

FRANCISCO VILLA Y EL VILLISMO EN ZACATECAS

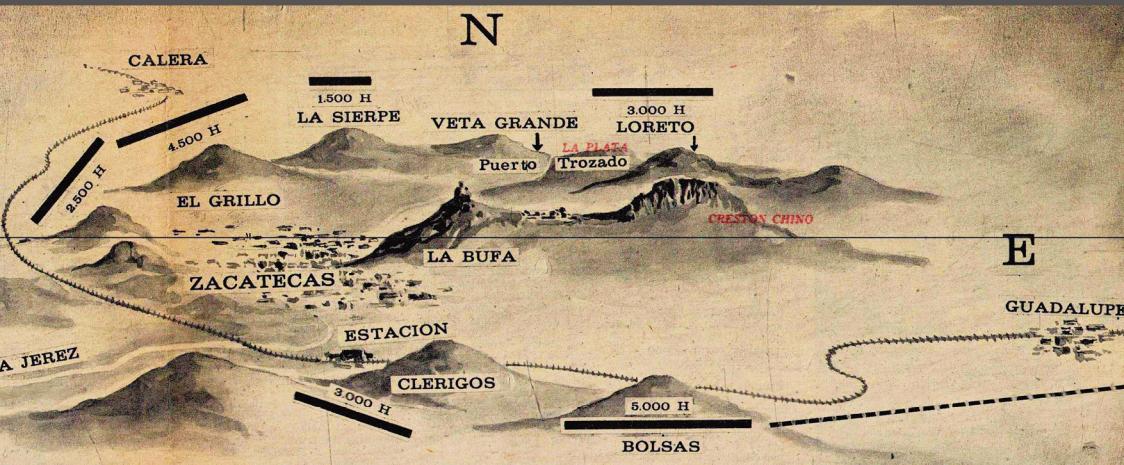
**ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS**

TOMO 2

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez

Coordinadores

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



**FRANCISCO VILLA
Y EL VILLISMO EN ZACATECAS**

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 2

BIBLIOTECA INEHRM



GOBIERNO DE ZACATECAS

David Monreal Ávila

Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas

INSTITUTO ZACATECANO
DE CULTURA «RAMÓN LÓPEZ VELARDE»

Ma. de Jesús Muñoz Reyes

Directora General

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Stella Curiel de Icaza

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

FRANCISCO VILLA Y EL VILLISMO EN ZACATECAS

ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 2

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez
Coordinadores



MÉXICO 2025

Esta obra fue dictaminada por especialistas pares
en la materia en la modalidad de doble ciego.

Para el cuidado de edición, por parte del Instituto Zácatecano de Cultura,
el INEHRM reconoce y agradece a la licenciada Heidy Adriana Cáñarez Pérez,
Encargada del Área Editorial.

Portada: Luis. M. Rueda, *Plano de la batalla de Zacatecas*, 1962.

Fuente: El Magazine de *Novedades*, marzo de 1962,
Colección particular de Bernardo del Hoyo Calzada.

Ediciones en formato impreso:

Primera edición, INEHRM / Gobierno de Záratecas, 2025.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM / Gobierno de Zácatecas, 2025.

D. R. © 2023 Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

D. R. © 2023 Instituto Zácatecano de Cultura "Ramón López Velarde"

Lomas del Calvario 105, Col. Gustavo Díaz Ordaz
C. P. 98020, Záratecas, Zácatecas.
www.culturazac.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto
Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano descentrado
de la Secretaría de Cultura.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de
la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito
de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de
los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición se hará
acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-623-8

ISBN IZC: 978-607-8743-78-0

HECHO EN MÉXICO

Índice

PRESENTACIÓN	7
<i>David Monreal Ávila</i>	
Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas	
PRÓLOGO	11
<i>Felipe Ávila</i>	
Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos	
de las Revoluciones de México	
INTRODUCCIÓN	15
El Doroteo histórico y el Villa de la leyenda	21
<i>Gustavo Vázquez-Lozano</i>	
Francisco Villa en la cultura popular. Su paso por Morelos, Zacatecas	35
<i>Ricardo Venegas Fajardo</i>	
Geografías de la batalla de Zacatecas, 1914	57
<i>José Arturo Burciaga Campos</i>	
Semblanza y acciones de un revolucionario.	
El villismo y su presencia militar en la toma de Zacatecas	73
<i>Ángel Román Gutiérrez</i>	
Calculando la gloria: la física detrás de la toma de Zacatecas	87
<i>Gabriela Ángeles Robles</i>	
<i>Luis Carlos Ortiz Dosal</i>	

Entre ruido de cañones y metrallas... El protagonismo de Villa, Natera y Ángeles en los corridos de la Batalla de Zacatecas	95
<i>Sonia Medrano Ruiz</i>	
El conflicto religioso en Zacatecas y norte de Jalisco (1926-1929) a la sombra del villismo	117
<i>Luis Rubio Hernansáez</i>	
Cine de revolución: Zacatecas y Francisco Villa, una mirada cinematográfica desde el ámbito local	131
<i>David Francisco Aguilar Carlos</i>	
<i>Oscar Romero Mercado</i>	
El Museo de la Toma de Zacatecas: representaciones e imaginarios sobre la figura del héroe caudillo	149
<i>Miguel Ángel Paz</i>	
<i>Marco Antonio Acosta Ruiz</i>	
<i>Adolfo Trejo Luna</i>	



Presentación

David Monreal Ávila

Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas



Dentro del paradigma de Zacatecas como vetusta ciudad histórica, guarda un lugar especial el periodo de la revolución mexicana, reconocida como zona estratégica para que la lucha fraticida marcará el fin del viejo régimen desde el ámbito militar y poder avanzar hacia la caída del último bastión federal, la capital del país.

Han transcurrido ya 110 años de los andares cabalgantes de las distintas facciones por nuestros cerros y callejones; del humeante ir y venir de los vagones ferrocarrileros, los ecos de las proezas de quienes abandraban la causa y de los habitantes de la ciudad se mantienen vigentes en fragmentos periódicos y circulares oficiales que aguardan en los archivos históricos; así como en las charlas, durante reuniones familiares, sobre lo que los bisabuelos atestiguaron.

Casi adoptado como hijo zacatecano, aunque nacido en Durango como Doroteo Arango, es la gesta de la Toma de nuestra capital la que reforzó el sobrenombre de “Centauro del Norte”. Las hazañas se continúan narrando de manera oral, a través de la disciplina de la Historia, pero también en este volumen se integra el novedoso análisis de las ciencias exactas en cuanto al éxito de la batalla por parte de las fuerzas comandadas por Villa, así como el análisis de la música plasmada en el género del corrido histórico.

Aunque el protagonista de esta investigación sigue siendo Villa, su fama estuvo acompañada por el talento de otros militares a los cuales también se les rinde homenaje desde el punto más alto de nuestra ciudad: a saber, Pánfilo Natera y Felipe Ángeles quienes, poco a poco, se han abierto paso en la escena pública en el reconocimiento de su capacidad marcial.

Invito a la lectura de este trabajo intelectual y que sea una nueva oportunidad para continuar con la reflexión de todas y todos nuestros antepasados que fueron partícipes de la construcción ciudadana de México.



Prólogo

Felipe Ávila

Director General del Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México



La batalla de Zacatecas representó la consolidación de la División del Norte como el principal ejército revolucionario y gracias a ella fue destrozada la columna vertebral del ejército huertista.

El 15 de junio de 1914 la División del Norte inició su avance desde Torreón a Zacatecas con un impresionante despliegue de 17 000 hombres y 38 piezas de artillería. Tomás Urbina y Felipe Ángeles llegaron a las inmediaciones de Zacatecas, la ciudad colonial situada en medio de una gran cañada, para observar la defensa de la plaza establecida por el general Luis Medina Barrón, quien con 12 000 hombres, incluidas las tropas del orozquista Benjamín Argumedo, había dispuesto una línea defensiva basada en la artillería colocada en los cerros El Grillo y La Bufa y en los otros cerros que rodeaban la ciudad. Urbina y Ángeles diseñaron el plan de ataque y el día 21 Ángeles emplazó la artillería. El 22 terminó de llegar el grueso de la División, con Villa, quien autorizó el plan de ataque diseñado por Urbina y Ángeles. Villa ordenó un ataque frontal de infantería secundada por la artillería hacia los cerros donde estaban las baterías federales a las 10 de la mañana del 23 de junio. Pronto tomaron los cerros cercanos a La Bufa y El Grillo. En medio de un intenso cañoneo, los villistas pudieron avanzar y tomar posiciones clave. A la una y media de la tarde se posicionaron de El Grillo; a las tres, los federales sólo conservaban La Bufa y el centro de la ciudad. Una hora más tarde la derrota federal era total. Seis mil soldados huertistas intentaron salir de la ciudad por la cañada donde los esperaba la retaguardia villista que los masacró. Murieron más de 5 000 federales, en la más aparatoso derrota del ejército que sostenía a Huerta y con lo cual la División del Norte culminaba la fractura del ejército federal al que le había despedazado cuatro divisiones en tres meses.

La victoria de la División del Norte en Zacatecas representó, real y simbólicamente, la derrota definitiva del ejército federal. A partir de esa derrota el régimen huertista prácticamente ya no ofreció resistencia y los ejércitos revolucionarios pudieron avanzar de manera avasalladora sobre el centro del país.

Este libro se enmarca en las actividades conmemorativas del año de Francisco Villa el revolucionario del pueblo, decretado por el gobierno de la República para conmemorar en 2023 el Centenario de su fallecimiento, así como el 110 aniversario de la Batalla de Zacatecas en 2024. Es producto de un trabajo interinstitucional entre el gobierno de Zacatecas, a través del Instituto Zácatecano de Cultura, y la Secretaría de Cultura del gobierno federal por medio del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, que organizamos el coloquio “Villa y el villismo en el estado de Zacatecas”, con la participación de destacadas y destacados investigadores. Nos complace que salga a la luz y esté disponible para el público interesado.



Introducción



La Revolución Mexicana sigue siendo uno de los grandes hitos de la historia nacional. Pasan los años, lustros, décadas y siguen apareciendo novedades editoriales que tienen como foco aspectos referentes a este periodo. No es para menos, ya que el movimiento revolucionario ha despertado una especial fascinación de los historiadores, así como de un gran número de curiosos, tratando de entender y explicar el qué, cómo, por qué y quiénes participaron en la vorágine de la Revolución.

Por acuerdo del Gobierno de México, el año 2023 fue declarado como el de “Francisco Villa. El Revolucionario del Pueblo”. La decisión estuvo fundamentada en el hecho de que se cumple el primer centenario de la muerte de esta importante figura de la Revolución Mexicana. Esta conmemoración abrió el espacio para dimensionar nuevamente a Villa en sus diferentes facetas: ser humano, bandido, militar, entre otras. Se la ha tildado de asesino, sanguinario, sin escrúpulos, pero también de buscar cambios en la estructura social con beneficios para los más pobres. Tal ambivalencia debe tener en cuenta el periodo en el que Doroteo Arango (verdadero nombre de Francisco Villa) tuvo acción, esto a fin de comprender las causas que lo llevaron a convertirse en una de las figuras clave del movimiento revolucionario.

Amparados bajo esta coyuntura, diferentes instituciones tuvieron a bien organizar el coloquio nacional “Villa y Villismo en Zacatecas”, el cual se llevó a cabo en la ciudad de Zacatecas, del 21 al 24 de agosto de 2023 en las instalaciones del Palacio de Gobierno. El evento logró reunir a un grupo nutrido de investigadores, con el propósito de realizar un ejercicio de revalorización histórica y mítica de Francisco Villa y el Villismo. Las ocho mesas de trabajo que integraron el coloquio fueron de gran utilidad para exponer nuevas interpretaciones, escenario y personajes ligados al Centauro del Norte y sus tropas.

Animados por el éxito conseguido en el coloquio, se logró la consecución de dos productos editoriales, resultado de las investigaciones presentadas en el coloquio, así como del esfuerzo institucional entre el Gobierno

Federal, a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), y el Gobierno del Estado de Zacatecas por conducto del Instituto Zácatecano de Cultura “Ramón López Velarde”.

La obra “Villa y Villismo en Zacatecas. Estrategias militares, procesos políticos y construcción de mitos” está dividida en dos tomos. El primero vio la luz a finales del año 2023, siendo presentado en junio de 2024, teniendo una buena aceptación por parte de la comunidad académica y los zacatecanos. Siguiendo ese impulso editorial, ahora ve la luz el segundo tomo, el cual está más orientado hacia la Batalla y Toma de Zacatecas, con investigaciones novedosas que incrementan la ya nutrida historiografía sobre el tema. A través de los nueve trabajos que integran esta obra, el lector encontrará nuevas propuestas de estudio, provenientes de investigadores de la UAZ, UASLP, SNCA, U de G, y cronistas municipales.

La primera contribución de este tomo corresponde a Gustavo Vázquez Lozano, denominada “El Doroteo histórico y el Villa de la leyenda”, en donde el autor tiene como objetivo revisar tres facetas fundamentales para entender al Centauro del Norte el Doroteo Arango histórico, el Pancho Villa construido a través de los mitos, y la simbiosis de estos elementos. Vázquez-Lozano revisa las oscilaciones entre la historia y la leyenda que reviste la figura de Villa, lo cual permitirá al lector contar con más herramientas para comprender cómo se ha configurado a esta importante figura revolucionaria.

En el texto “Francisco Villa en la cultura popular. Su paso por Morelos, Zacatecas”, Ricardo Venegas Fajardo nos presenta cuáles fueron las acciones previas a la batalla de Zacatecas (1914), tanto en el plano militar como en el logístico. El paso de Villa dejó una huella importante en este municipio, así en el imaginario colectivo como en corridos alusivos al paso de Villa y sus tropas en Morelos.

Por su parte, en el escrito “Geografías de la batalla de Zacatecas, 1914”, José Arturo Burciaga Campos propone la reconstrucción de espacio en donde se desarrolló la batalla, a través de los relatos que se hicieron sobre la misma. Esta propuesta de análisis imbrica tanto la revisión geográfica física como la humana, centrándose en el paisaje y su modificación/adaptación en el contexto de la batalla de Zacatecas.

En la misma tesitura, Ángel Román Gutiérrez presenta “El Villismo y su presencia militar en la Toma de Zacatecas”, en donde se nos presenta cómo fue la conformación de la mítica División del Norte, de dónde venían, las razones por la cuales se movilizaron militarmente, sus objetivos,

y la parte fundamental: los preparativos que llevaron a cabo para tomar la ciudad de Zacatecas en junio de 1914. Si bien se retoman a las tropas como colectivo, más allá de su líder, también se recuperan a los estrategas que acompañaron a Villa en este proceso: Pánfilo Natera y Felipe Ángeles.

En todo movimiento armado se requiere de una estrategia que permita alcanzar la victoria de manera rápida y con el menor número de bajas posibles. Por las condiciones geográficas de la ciudad de Zacatecas, y situándonos en el contexto revolucionario, el uso de la artillería era fundamental para obtener la victoria. Tanto federales como revolucionarios actuaron en consecuencia, de ahí la pertinencia del estudio “Calculando la gloria: la física de la Toma de Zacatecas”, de Gabriela Ángeles Robles y Luis Carlos Ortiz Dozal, quienes muestran la ciencia detrás del uso estratégico de la artillería utilizada por la División del Norte: la balística. Sin duda que la revisión de este hecho histórico a través de la física es una de las grandes contribuciones historiográficas de la obra.

La Batalla de Zacatecas tuvo un alto impacto en la región, no únicamente desde el punto de vista militar, sino también en el cultural. En ese sentido, Sonia Medrano Ruiz presenta el texto “Entre ruido de cañones y metrallas... El protagonismo de Villa, Natera y Ángeles en los corridos de la Batalla de Zacatecas”, en donde se recupera el papel que tuvo la música popular (mañanitas, canciones y corridos) como medio de divulgación de las hazañas revolucionarias, especialmente de quienes participaron en la Batalla de Zacatecas.

Después de 1914, una serie de derrotas desmoralizaron a un buen número de tropas que componían la División del Norte, las cuales, después de la Batalla de Celaya (1915), comenzaron su repliegue hacia el norte. Durante este proceso, ocurrieron numerosas deserciones de oficiales, incluida la de Pánfilo Natera. En ese orden de ideas, a través del texto “El conflicto religioso en Zacatecas y el norte de Jalisco (1926-1929). A la sombra del Villismo”, de Luis Rubio Hernández, se nos adentra en cómo tropas ex villistas participaron de manera activa durante la *Cristiada*, lo que permite conocer más sobre estos personajes una vez que la División del Norte desapareció y Francisco Villa había sido asesinado.

Las expresiones artísticas también han tenido como uno de sus temas al movimiento revolucionario, de ahí que David Francisco Aguilar Carlos y Oscar Romero Mercado nos presenten el texto “Cine de revolución: Zacatecas y Francisco Villa, una mirada cinematográfica desde el ámbito local”, en donde se analizan tres películas que fueron filmadas en la ciu-



dad con temática de la revolución: *Juana Gallo* (1961), *La muerte de Pancho Villa* (1974) y *Old Gringo* (1989), las cuales han coadyubado a realizar una reinterpretación de la memoria histórica, así como invitarnos a imaginar, a través de la imagen y la visión del director, diferentes escenas del México revolucionario.

Finalmente, Miguel Ángel Paz, Marco Antonio Acosta Ríos y Adolfo Trejo Luna presentan el artículo “El Museo de la Toma de Zacatecas: representaciones e imaginarios sobre la figura del héroe caudillo”, en donde se analiza el discurso museográfico (imágenes, cédulas, recreaciones, artefactos, audios, etcétera) distribuidas en las diferentes salas, que permite ahondar en la construcción mítica del personaje de Francisco Villa y la secuencia histórica de la Revolución Mexicana, haciendo especial énfasis en la Toma de Zacatecas.

Por último, quisiera expresar mi agradecimiento a las instituciones que se sumaron a este importante ejercicio de revaloración histórica de una de las figuras más controversiales de la historia nacional. Repensar el universo en donde se desenvolvió Villa ayuda a entender el devenir de nuestro país durante un periodo convulso, en donde estaba en juego la delineación de proyectos políticos, sociales, económicos, culturales, etcétera. La presencia del denominado “Revolucionario del pueblo” en Zacatecas no se reduce a la batalla y toma de la capital del estado en 1914; va mucho más allá.



El Doroteo histórico y el Villa de la leyenda

Gustavo Vázquez-Lozano

SNCA

*Excepto por los nombres
y algunos otros pequeños cambios,
la historia es la misma.*

—I AM I SAID, NEIL DIAMOND

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo confrontar el mito con la realidad histórica de Pancho Villa, analizando cómo se adhirieron a la memoria del personaje leyendas surgidas del pueblo; narraciones que sin embargo tienen referente en modelos ya existentes sobre hombres mitológicos y héroes del pasado. En primer lugar, se pretende acentuar la diferencia entre el Doroteo Arango histórico, el hombre que nació, vivió, peleó y murió en México a principios del siglo xx, del Pancho Villa de la leyenda, la creación de la tradición oral que desde un inicio fue como un personaje distinto que se adhirió al primero.

Pancho Villa, conocido como el “amigo de los pobres”, el hombre rural con el honor lastimado que se hizo justicia para, de esta forma, iniciar su cruzada. El vengador nacionalista cuyo único fin era traer libertad a la nación, el verdugo del hacendado explotador, el azote de los Estados Unidos; son mitos que el propio Doroteo Arango comenzó a alimentar y que, al final, prevalecieron en el imaginario colectivo. En la actualidad, es más común que la gente recuerde al hombre de la leyenda que al histórico, y no es difícil encontrar personas que le atribuyan poderes y hazañas que nunca tuvo.¹ Este fenómeno es similar al de otras figuras como Ned Kelly en Australia, Dick Turpin en Inglaterra o Davy Crockett en Estados Unidos.

¹ Como la afirmación, enfáticamente errónea, que el Francisco Villa y sus dorados “invadieron Estados Unidos”.

Como las vidas de los santos y los héroes folclóricos que se enterraron bajo historias fantásticas y desconcertantes, así nuestro Pancho Villa creció hasta convertirse en una figura colosal para encarnar anhelos nacionales, étnicos y regionales. Para el pueblo que transmitía historias de boca en boca —o de guitarra en guitarra—, Villa era un ser semejante a los del panteón griego; bondadoso y cruel al mismo tiempo, misericordioso y vengativo. Hay desde luego una zona gris en la que Doroteo Arango histórico y el Pancho Villa de la leyenda se tocan; justo ahí donde ocurren los debates historiográficos.

Este artículo explora el material legendario sobre Villa rescatado por diversas personas, académicos, folcloristas y gente del pueblo. La muestra, que está lejos de ser exhaustiva, se presenta cronológicamente y comienza con las leyendas de la infancia, seguidas de las narraciones cuya acción se ubica en los años de la Revolución Mexicana —en donde un corpus lo presenta como ángel y otro como demonio, lo cual sugiere distintas experiencias del caudillo— y, por último, las leyendas que tienen que ver con la muerte del revolucionario y su legado. Al final, se presenta una reflexión sobre la función y el significado de dichas leyendas y las realidades a las que posiblemente apuntan.

LEYENDAS DE LA INFANCIA

Haldeen Braddy fue un profesor e investigador que en los años 1950 y 1960 recopiló tradiciones orales de México y el sur de EE. UU. Sus papeles están resguardados en la Universidad de Texas. A Braddy le interesó especialmente la figura de Pancho Villa.² De acuerdo a narraciones legendarias que circulaban de boca en boca, de niño, Villa tenía la habilidad de hablar con los animales; sabía los nombres y la función de todas las plantas y podía leer las señales del viento, todo ello gracias a su amistad con los indios. Su animal favorito era un pony café con el que pasaba los días cabalgando. En una ocasión conoció a don Benito, un hacendado rico de un rancho llamado El Dorado, que cabriolaba en un caballo rapidísimo llamado Relámpago. Don Benito retó al niño Doroteo a una carrera. Cuando iban a comenzar, Doroteo habló a la oreja del animal: “Amiguito, debemos ganar

² Haldeen Braddy fue primer teniente en la Segunda Guerra Mundial y posteriormente profesor de inglés en la Universidad de Texas, El Paso. Como historiador se especializó en las regiones de El Paso y el norte de México, con énfasis en el estudio de Pancho Villa.

esta carrera. Mi madre está enferma y necesito el dinero para ayudarla. No me falles, y te prometo que si ganas te pondré un buen nombre". El niño ganó la competencia, y fiel a su promesa puso el nombre de "Buena Suerte" al animal. En otras leyendas, el nombre del caballo es Lucifer.

Como el niño Jesús en los evangelios apócrifos, que hace pajaritos de lodo y los trae a la vida con un soprido, en este recuento de la infancia de Villa se prefigura lo que será su vida: a pesar de su pobreza, pequeñez y desventajas de clase, gracias a sus poderes pondrá en su lugar a los hacendados, a los ricos y orgullosos.

De acuerdo a las narraciones del propio Doroteo Arango histórico a Martín Luis Guzmán³ y varios periodistas, el futuro bandido, gobernador y revolucionario, se vio arrastrado a la clandestinidad cuando el hijo de un hacendado se aprovechó de su hermana. Nuestro héroe de tan sólo trece años mató o hirió de gravedad al latifundista y desde entonces anduvo fuera de la ley, perseguido. Villa contó esa misma historia con variaciones, y el propio Francisco I. Madero la repitió a los periódicos. Pero nadie ha encontrado, que yo sepa, semejante noticia, ni un acta de defunción, ni una orden de arresto, lo cual resulta extraño especialmente si se trató del hijo de un hacendado tan importante en Durango como fue Agustín López Negrete, o el mismo Agustín, según otras versiones. Yo creo que la historia es apócrifa y que Villa tomó el modelo del vengador, el bandido por honor, como el Moisés bíblico, para justificar sus correrías. Pero la leyenda prendió precisamente porque como señala Eric Hobsbawm,⁴ Villa defendiendo a la hermana violada representa el ideal en una sociedad en donde los poderosos hacían lo que querían con las mujeres campesinas. Se trata, en este sentido, de una eficaz metáfora del conflicto de clases.

En la imaginación del pueblo, el arquetipo del vengador sugiere que se halla en una misión divina, como en el caso de Juana de Arco, o más claramente del Moisés de la Biblia hebrea, que también comenzó su epopeya tras matar a un hombre poderoso que violentaba a un israelita.

Pancho Villa le contó a Martín Luis Guzmán sobre su época de fugitivo: "Me dirigí a una quebrada que está en dicha sierra y que se nombra Cañón del Infierno, me remonté hasta los picos de la quebrada y maté mis reses a solas en toda aquella grande soledad". El nombre de este accidente geográfico posiblemente es el origen de la leyenda de que Villa vendió su

³ En *Memorias de Pancho Villa*, de Martín Luis Guzmán, *passim*.

⁴ Eric Hobsbawm, *Bandits*.



alma al diablo: durante sus días en el desierto, el joven Pancho encuentra este sitio tenebroso donde hay animales deformes, joyas y muchos generales, papas, cardenales, reyes, mujeres de la vida alegre, sabios y personas de todas las razas que cantaban y se reían salvajemente. Ahí vio al diablo e hizo un pacto con él: que le concediera ser valiente y dominar a los demás a cambio de su alma. Cuando salió de la cueva era otro; ya no era Doroteo, era Francisco Villa, pero el alma de Arango se quedó llorando, sentada en uno de los rincones de la caverna.⁵

El revolucionario también contó a su biógrafo Martín Luis Guzmán⁶ el hecho que marcó el inicio de su época mítica. Tiene trazas de ser legendario, al menos en sus detalles: el cruce del Río Bravo en abril de 1913 cuando con sólo ocho discípulos pasó de norte a sur para comenzar la conquista de la tierra robada, el país secuestrado por Faraón, Victoriano Huerta. El cruce del héroe de una corriente de agua está desde luego bien establecido en la mitología y en las épicas antiguas: Josué cruzando el Jordán hacia la Tierra Prometida, Julio César remontando el Rubicón, Washington cruzando el Delaware. En las narraciones los ríos sirven para dividir territorios, épocas, el antes y el después de una persona. Villa también tiene su río y su cruce que son una suerte de bautizo simbólico de iniciación.

LEYENDAS DE LA REVOLUCIÓN

En los años 1950, Nancy Brandt reunió leyendas⁷ que en ese entonces todavía repetían los viejos de Chihuahua y el sur de Estados Unidos. Por ejemplo, se decía que Villa tenía la habilidad de escapar de sus perseguidores. En algunas historias era capaz de convertirse en un perro que en 1916 confundió a los soldados del general Pershing. También podía adoptar la forma de una planta del desierto. Uno de los rumores más extraños afirmaba que era capaz de colocar las herraduras a sus caballos de tal forma que las huellas del animal indicaran que iba en la dirección contraria, y es por eso los soldados americanos de la Expedición Punitiva no pudieron capturarlo.

⁵ Citada en Frances Toor, *A treasury of Mexican Folkways: the customs, myths, folklore, traditions, beliefs, fiestas, dances, and songs of the Mexican people*, p. 513.

⁶ Martín Luis Guzmán, *op. cit.*

⁷ Ver especialmente Nancy Brandt, "Pancho Villa: The Making of a Modern Legend", *The Americas*, pp. 146–162.

En la tradición oral, Francisco Villa tiene dos caras, metafóricamente hablando, dependiendo de cuál corriente hablemos: la que ensalza al revolucionario como líder-héroe-guardián de los de abajo, que odia al gobierno, desprecia el poder y resiste en nombre de su clase; y la que describe a un monstruo que mataba a quienes se le oponían, que asesinaba por diversión. La realidad histórica, como siempre, debe de estar en el punto medio.

VILLA BUENO

Una de esas caras es la de Robin Hood: el buen bandido que roba al gobierno y a los ricos para ayudar a los pobres y socorrer a las viudas y especialmente a los mormones que, dice una leyenda, lo cuidaron tras resultar herido en un enfrentamiento armado. John Reed fue el primero que lo llamó textualmente “Robin Hood”⁸ y reconoció en su libro cómo ya desde el principio alrededor de Villa se habían tejido leyendas que, en muchos casos, lo ponían casi como un santo multiplicador de panes.

En este sentido, el análisis de Villa como héroe mítico también podría beneficiarse al considerar la idea católica del héroe. En la tradición católica, los héroes, a menudo santos y mártires, son figuras que encarnan virtudes elevadas y son objeto de veneración por sus sacrificios y actos extraordinarios. Estos héroes no sólo representan modelos de conducta moral, sino que también actúan como intermediarios entre lo divino y lo humano, encarnando la justicia divina en acción. En el caso de Villa, esta transposición es evidente en cómo una corriente de tradición popular lo elevó a un estatus casi santo: Villa es el redentor de los pobres y oprimidos; el hombre que tomó la justicia en sus manos para luchar contra un orden opresivo.

Francisco Villa nació
con el valor mexicano,
para ayudar a los pobres
contra el yugo del tirano.⁹

⁸ John Reed, *Insurgent Mexico*.

⁹ “General Francisco Villa” por Los Regionales de Julio Sánchez, Arhoolie Folkloric CD 7041-7044, San Antonio, Texas, 1965. Disponible en: <<https://www.laits.utexas.edu/jaime/jrn/cwp/pvg/francisovilla.html>> (Consultado: 04/08/2024). Claramen-



La traspolación de esta idea católica al mito de Pancho Villa se manifiesta en las numerosas leyendas que le atribuyen características sobrenaturales e incluso máximas similares a las atribuidas a los santos: “Considérense grandes, nunca permitan que alguien los humille. Cuando alguien los provoque, defiéndanse. Peleen por la justicia. ¡Sean hombres!”.¹⁰

Villa es retratado como un personaje capaz de proezas imposibles, desde escapar de emboscadas con astucia sobrenatural hasta sobrevivir heridas de muerte. La veneración popular de Villa, comparable a la de un santo, demuestra cómo su figura ha sido adaptada para cumplir funciones simbólicas y espirituales dentro de la cultura mexicana, proporcionando un modelo de heroísmo que trasciende la mera existencia histórica y se arraiga en el imaginario colectivo como un emblema de lucha y redención. En *México insurgente* el periodista John Reed lo presenta al lector como un amigo de los pobres que regala todas sus riquezas negándose a sí mismo, al grado de que el bandolero sólo poseía, de acuerdo a Reed, 363 pesos cuando se unió a la Revolución a pesar de una vida de bandolerismo y robos.

La narrativa básica del Villa legendario reducida a su versión más simple la recuperó la académica Nancy Poe de un hombre llamado Arturo González que vivía en Ciudad Juárez: “Méjico era un país rico antes. Cuando Villa se enteró de las cosas terribles que estaban haciendo los extranjeros, cómo llegaron y tomaron nuestra tierra, él y un grupo de amigos que aceptaron ser sus seguidores empezaron una revolución en contra de esos hombres malvados. Y se puso a robar a los ricos para dar el dinero a los pobres”.¹¹ En este modelo narrativo no es el protagonista de una guerra civil, sino un defensor de la patria contra el invasor.

En una ocasión, nos informa la tradición, Pancho Villa iba escapando de las tropas federales cuando vio que delante de él pasaba una procesión funeraria. Para que no lo atraparan se metió al ataúd que llevaban al cementerio, y cuando las tropas pararon el desfile, la gente les dijo que más les convenía no abrir la caja del muerto pues el difunto había sido fulminado por la lepra.

Además de astuto, sagaz, terrible con quien osara desafiarlo, Villa era un hombre religioso. Supuestamente decía sus oraciones cada noche an-

te se trata de una composición posrevolucionaria que recoge esta idea de Pancho Villa como redentor.

¹⁰ Citada en Frances Toor, *op. cit.*, p. 512.

¹¹ Citada en John West, *Mexican-American folklore, passim*.

tes de ir a la cama. Se casó varias veces, pero siempre con la ayuda de un sacerdote al que llevaba prisionero en la tropa para que le diera los santos sacramentos cada vez que los necesitara. Y desde luego, como los dioses de la antigüedad, tenía muchos vástagos y muchas mujeres, tantos que en El Paso se decía que Villa no aventaba una piedra en Ciudad Juárez por miedo a lastimar a uno de sus hijos.

En otra leyenda que lo presenta con la sabiduría de Salomón, como salida de *Las mil y una noches*, el Centauro hace llamar a dos soldados. Uno de ellos era un traidor, pero no sabía con certeza quién, así que tomó dos tazas de café, se las entregó y les dijo: "Miren, señores, yo sé cuál de ustedes es el culpable y una de estas tazas tiene veneno. Tómenle al café. El que sea inocente, vivirá". Confiados en los poderes sobrenaturales de su general, uno de ellos lo bebió tranquilamente y el otro se sintió lleno de pánico e intentó huir. Villa estaba preparado. Sacó su pistola y lo mató ahí mismo.

VILLA MALO

Respecto a las proezas sexuales de Villa, el profesor Braddy recuperó otro cuento que lo pinta como el ejecutor de una sociedad brutal patriarcal y de doble moral.¹² El caudillo regresa un día al pueblo de Santa Rosalía para encontrarse con que una de sus múltiples esposas se había juntado con otro hombre tras varios años de ausencia. La pareja incluso había tenido un hijo. Villa no sólo mató al susodicho; en lugar de agarrar a la madre y al niño y llevárselos consigo, condujo a la mujer y a la criatura a una estaca donde los amarró y los quemó vivos. En su cara no había ni una emoción, ni tristeza ni ira. Cuando terminó de consumarse el sacrificio, sólo quedaron cenizas excepto un dedito, el del niño, que quedó erguido apuntando al cielo.

Un joven le contó a Braddy que Villa llegaba a un pueblo y ordenaba a sus habitantes que salieran de sus casas, luego elegía a las niñas más bonitas y se las llevaba; lo mismo a los hombres más capaces para que le sirvieran de tropa, sólo que a éstos ordenaba que se les castrara y les cortaran las orejas para desincentivar a cualquiera que quisiera unirse a los dorados sólo por las muchachas.¹³

¹² Haldeen Braddy, *Cock of the walk, qui-qui-ri-quí! The legend of Pancho Villa*.

¹³ *Ibid.*



Otra curiosa leyenda dice que una mujer se acercó a Pancho Villa para ofrecerle flores. La muchacha llevaba una pistola oculta en el ramo y un bebé en brazos. Uno de los soldados de Villa vio el arma y con un manotazo echó las flores al suelo. El caudillo hizo que la quemaran tanto a ella como al infante.¹⁴ Ésta es la segunda ocurrencia de la narrativa básica “Villa incinera a una mujer con su infante”, sólo que en una versión distinta. En otra variación de esta misma historia que recuperó Nancy Poe, la mujer logra escapar. Como Villa no pudo encontrarla ni hacer que nadie le revelara su paradero, ordenó que 99 mujeres del pueblo fueran ejecutadas para que no se le escapara ni una. Esta historia sigue el modelo de Hérodes y los niños inocentes.

En Chihuahua, una abuela transmitió una historia que oyó decir a sus padres: cuando corría la noticia de que Villa se acercaba, la gente escondía a sus hijas. La narradora original de esta historia contó que ella iba caminando cuando de pronto Pancho Villa le salió al paso, y al estilo de las brujas en los cuentos de hadas le dijo “volveré por ti esta noche”. La mujer corrió a su casa y alarmada le contó todo a su marido, quien la tranquilizó y le dijo que estarían preparados. Cuando Villa regresó, el hombre estaba listo para recibirla, pero éste se impuso en la balacera que siguió, entró a la casa, tomó a una niña y prendió fuego a la vivienda, quemando a ambos padres por habérsele resistido. Ésta es la tercera ocurrencia del motivo mujer-infante-hoguera.¹⁵

En otra narración, Villa fusila a un poderoso comerciante en Ciudad Juárez. El cuento conserva el nombre de la mujer, Rita, que es un nombre poco común en México y por tanto la leyenda probablemente se originó en EE. UU. En el paredón, tras la orden de fuego, los sesos del esposo salieron disparados por todos lados. Villa obligó a la mujer a barrerlos y ponerlos todos en una lata, cosa que hizo que ella se volviera loca, se negara a probar alimento por el resto de su corta vida y muriera de inanición.

Pero Villa y sus dorados no siempre ganaban. Hay una historia que acusa todas las características de narración folclórica, casi de fábula, que contó Cleofas Calleros, un historiador de El Paso que creció a unos pasos de la casa de Villa, en Durango. Una vez, Pancho Villa y sus soldados llegaron a un rancho. Ahí vivía una mujer que esperaba el regreso de su marido de la guerra. La mujer tenía tres hijos. Cuando las tropas de

¹⁴ John West, *op cit.*

¹⁵ *Ibid.*

Villa le exigieron de comer, le dijo a la mayor que fuera a traer comida del granero, pero en secreto le hizo señas de que se escondiera. Como la joven no volvía, la mujer le dijo al segundo hijo: “Ve a buscar a tu hermana y dile que se apure con la comida”, pero por lo bajo también le indicó que se ocultara. Finalmente, ante la impaciencia de los soldados, la madre se encaminó a la salida y también se escondió, pero olvidó al bebé, su hijo menor. Cuando los hombres de Villa se dieron cuenta de que los habían engañado, fueron al granero y advirtieron que matarían al bebé si no salía la joven. La esposa les contestó que hicieran lo que tuvieran que hacer. Entonces un soldado estrelló la criatura contra el suelo pero la mujer siguió renuente a abrir la puerta; cuando menos así podía salvar al resto de su familia. Como el granero resistía, los villistas empezaron a escarbar y hacer un túnel. Un villista se introdujo gateando y cuando salió del otro lado, la madre tomó un hacha y le cortó la cabeza. Cuando vieron esto, los villistas los dejaron en paz, humillados por haber sido derrotados por una madre y sus hijos.¹⁶

WILLIAM S. BENTON

Destaco una de las leyendas más famosas sobre Villa que tiene que ver con el asesinato de un súbdito británico llamado William Benton,¹⁷ quien llegó un día al cuartel de los dorados exigiendo al Centauro que le devolviera ciertas propiedades. Por su osadía, perdió la vida de un balazo. La muerte de Benton en febrero de 1914 es un acontecimiento histórico, pero lo demás es probablemente leyenda. Cuando el incidente provocó un serio conflicto internacional, para cubrir las formas, un Villa burlón ordenó que desenterraran el cadáver, lo sentaran y lo sometieran a juicio marcial. Los acusadores procedieron a declararlo culpable y, una vez hecho esto, fusilaron nuevamente el cuerpo descompuesto del señor Benton.

El asesinato de Benton fue un error que pudo haber tenido consecuencias catastróficas para México. Villa le contó a Martín Luis Guzmán la historia de haber ordenado a sus hombres desenterrar el cadáver y balalearlo para simular que había sido fusilado y no arteramente asesinado, lo cual puede ser invención de Villa o no. Supuestamente lo hizo para que la

¹⁶ John West, *op. cit*, p. 85

¹⁷ Benton es un personaje histórico que efectivamente fue ultimado por Villa, o por órdenes de Villa, en el norte de México en febrero de 1914.



autopsia que estaban exigiendo EE. UU. y Gran Bretaña dictaminara que sí había sido pasado por las armas. Los detalles pintorescos del juicio y el fusilamiento de un cadáver son parte de la leyenda. A Doroteo Arango claramente le gustaba “vacilar” a sus entrevistadores. Una investigación independiente de Washington que se dio a conocer el 1 de marzo de 1914 dictaminó, por cierto, que el empresario inglés había sido asesinado primero de un balazo en la cabeza, y una vez estando en el suelo, rematado con varios disparos.¹⁸

Tras el lamentable saqueo del pueblo de Columbus, Nuevo México, Estados Unidos envió una expedición punitiva para arrestar y castigar a Doroteo Arango. Nuevamente el simbolismo y la tradición se pusieron de parte del Centauro, pues ahora en la imaginación popular ya no se trataba nada más del noble bandido contra el gobierno, sino contra los poderosos y odiados Estados Unidos. En este punto la leyenda se engrosó, pues aquí nacieron los reportes legendarios de las misteriosas huellas de su caballo que apuntaban hacia otro lado, de la capacidad del fugitivo de fundirse con el desierto o de convertirse en perro; de la complicidad de todo el pueblo que a propósito señalaba a los americanos que Villa había huido en la dirección contraria; y de cómo se infiltró en la columna de Pershing vestido de soldado.

A la fecha, muchos mexicanos podrán no saber gran cosa de las campañas militares del Francisco Villa histórico, pero sí repetir con orgullo que “los gringos no pudieron contra él”; o peor aún: la errónea afirmación de que él es responsable de la única invasión armada que EE. UU. ha sufrido en su territorio.

LEYENDAS POST MORTEM

Pancho Villa no podría ser una figura verdaderamente mítica sin su historia *post mortem*. Muchos grandes hombres de la antigüedad tienen una presencia activa después de la tumba. Decenas o quizás cientos de corridos se compusieron sobre él en vida y más después de su asesinato en Parral; se imprimían en hojas de colores y se vendían en las calles; luego algunas se recopilaron en libros.

¹⁸ “Benton was slain by pistol shots in Villa’s office”, *The New York Times*, 1 de marzo de 1914, p. 1.

Tres años después de su muerte, la tumba de Villa fue violada. Unos salteadores se llevaron su cabeza. Nuevamente aquí se mezclaron la realidad y la ficción. Un jardinero presumió haber sido testigo de la escena que, coloreada por la leyenda, se convirtió en una suerte de resurrección del Centauro con todo y elementos sobrenaturales. El jardinero dijo solemnemente a John O. West, profesor y folclorista de El Paso: “Cuando cortaron la cabeza de mi general, salió mucha sangre, tanta que cubrió el suelo”. Cuando West le preguntó que cómo era aquello posible, el hombre respondió: “¡Porque era muy macho, señor!”.¹⁹

Las leyendas sobre la cabeza comenzaron a circular desde un día después de los hechos, según se puede leer en *The New York Times* en su edición del 8 de febrero de 1926.²⁰ La pieza, supuestamente, tenía precio en los Estados Unidos; un instituto científico habría expresado su deseo de estudiarla y había ofrecido dinero por ella; el gobierno norteamericano quería tener la última palabra; se la llevaron en una cripta secreta a la Universidad de Yale; o quizás a un laboratorio de Illinois; cualquiera puede elegir su teoría de conspiración favorita. En 1938, el escritor Elías L. Torres aseguró que el cráneo estaba en la casa de un eminente militar mexicano. En cuanto a otras partes del cuerpo (que fueron robadas ese mismo día por otras personas) en 2010 *The Wall Street Journal* informó que el dedo índice de Villa, con el que jaló tantas veces su gatillo, estaba en una casa de subastas de El Paso.²¹

Como Moctezuma, los zares de Rusia, los nazis o el rey Juan sin Tierra, la memoria de Villa está vinculada a fabulosos tesoros. En el subconsciente colectivo, los tesoros representan el ser, el elemento que nos define, la identidad que es única y preciosa, lo que mejor puntuiza lo que en el fondo somos.²² Por eso, las leyendas de fabulosos tesoros ocultos que dejaron Moctezuma y Pancho Villa —nuestros dos personajes históricos más conocidos en el mundo— apuntan hacia el lugar que les otorgó la gente en lo más profundo de su psique: la identidad misma. El Pancho Villa de la leyenda nos representa y nos define tanto como Moctezuma.

¹⁹ John West, *op. cit.*

²⁰ “Arrest American for Beheading Villa”, *The New York Times*, 8 de febrero de 1926, p. 1.

²¹ En Gustavo Vázquez Lozano, *Pancho Villa, The Life and Legacy of the Famous Mexican Revolutionary*, p. 42.

²² Para una discusión sobre los tesoros como símbolos de identidad cultural, véase Joseph Campbell, *The Power of Myth*; y Mircea Eliade, *The Myth of the Eternal Return*.



REFLEXIÓN FINAL

De haber vivido Doroteo Arango en el siglo XIII o antes, tendríamos grandiosas dificultades para desenterrar al personaje real; al que vivió y luchó en el norte de México. Como otras figuras del pasado, nos encontraríamos con que el personaje de carne y hueso ha quedado enterrado bajo capas de material legendario, y habría que hacer una labor de arqueólogos para separar la leyenda de los hechos. Afortunadamente no es el caso: hablando en plazos históricos, Villa murió “recientemente”. Independientemente de sus incuestionables errores, el pueblo y el mito popular absolvieron a Doroteo Arango y lo convirtieron en héroe; uno de esos pocos individuos en la historia del bandidaje que, siguiendo nuevamente a Hobsbawm, logra trascender su pasado criminal para convertirse en el representante de un grupo social oprimido.²³ En la academia se usa el muy controvertido término de “bandido social”.²⁴

Al recordar a figuras como Pancho Villa, es esencial reconocer el carácter dialógico entre el mito y la historia. El mito no es simplemente un conjunto de ficciones que deben ser descartadas para llegar a la “verdad” histórica; más bien, es una narrativa viva que interactúa constantemente con los hechos históricos. Este diálogo entre mito e historia refleja y moldea la percepción colectiva de la figura de Villa, adaptándose y transformándose según las necesidades y aspiraciones del pueblo. Los elementos míticos, a menudo inverosímiles, encarnan verdades más profundas sobre la identidad cultural y las luchas sociales, y proyectan los temores y aspiraciones de la comunidad. Por ello, me parece relevante mirar al Villa de la leyenda, independientemente de la veracidad histórica de las narraciones, como si todas esas historias insistieran en decirnos: no se pregunten tanto si esta narración sucedió tal cual; miren su contenido y el significado al que apuntan.

Un estudio más completo sobre Pancho Villa requeriría, por tanto, integrar tanto la evidencia histórica como las leyendas. Las narrativas míticas sobre Arango no sólo nos dicen cómo fue visto por sus contemporáneos, sino también cómo su figura ha sido reinterpretada a lo largo del tiempo. Esta reconfiguración constante del mito de Villa subraya su capa-

²³ Eric Hobsbawm, *op. cit.*

²⁴ Para una discusión sobre las controversias y críticas al concepto de “bandido social,” véase Anton Blok, “The Peasant and the Brigand: Social Banditry Reconsidered,” *Comparative Studies in Society and History*, pp. 494-503.

ciudad para resonar en sucesivas generaciones, en funcionar como símbolo más allá de su existencia histórica.

En última instancia, la distinción entre el Doroteo Arango histórico y el Pancho Villa legendario no es una separación simple, sino una interacción compleja y dinámica. Esta relación dialógica nos invita a reconsiderar cómo las figuras históricas se convierten en mitos y cómo estos mitos, a su vez, influyen en nuestra comprensión de la historia. Reconocer y explorar esta interdependencia nos permite apreciar la riqueza de la memoria cultural y la manera en que las leyendas, aunque no siempre precisas en términos históricos, aportan una dimensión esencial a la comprensión de figuras como ese hombre, que nació siendo Doroteo y murió y vive, de muchas formas, como Pancho Villa.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- BRADDY, Haldeen, *Cock of the walk, qui-qui-ri-quí! The legend of Pancho Villa*, Estados Unidos, University of New Mexico Press, 1995.
- BRANDT, Nancy. "Pancho Villa: The Making of a Modern Legend"; *The Americas*, vol. 21, núm. 2, 1964, pp. 146–162.
- GUZMÁN, Martín Luis, *Memorias de Pancho Villa*, México, Porrúa, 2000.
- HOBSBAWM, Eric J., *Bandits*, Londres, Penguin Books, 2000.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, México, Planeta, 2014.
- TOOR, Frances, *A treasury of Mexican folkways: The customs, myths, folklore, traditions, beliefs, fiestas, dances, and songs of the Mexican people*, Estados Unidos, Crown Publishers, 1947.
- VÁZQUEZ LOZANO, Gustavo, *Pancho Villa: La vida y leyenda*, Estados Unidos, Charles River Editors, 2016
- WEST, John O, *Mexican-American folklore: legends, songs, festivals, proverbs, crafts, tales of saints, of revolutionaries, and more*, Estados Unidos, August House, 1955.



Francisco Villa en la cultura popular. Su paso por Morelos, Zacatecas

Ricardo Venegas Fajardo
Cronista Municipal de Morelos, Zacatecas

Mucha tinta se ha gastado en libros sobre Francisco Villa. Aunque vasta es la producción sobre el tema. En este capítulo se hace hincapié en analizar al personaje y sus allegados desde el punto de la microhistoria, es decir sus acciones en el poblado de Morelos en la antesala a la Toma de Zacatecas. El objetivo de estas líneas va encaminado a revisar un poco la mirada de la cultura popular, es decir, cómo era visto el Centauro del Norte. Para ello, tomaré como categoría de análisis a los corridos basados en las composiciones que hablan sobre La Toma de Zacatecas, rescatados por Cuauhtémoc Esparza Sánchez en su obra *El corrido zacatecano*.

De igual forma, esta investigación se centra en las vísperas de la toma de la capital de Zacatecas, en un espacio circunvecino a la ciudad. Para ello, me enfocaré en las semanas previas a la famosa batalla. Por lo que daré un contexto del municipio de Morelos y sus alrededores antes de la lucha.

MORELOS Y SU PARTICIPACIÓN EN LA BATALLA. EL PLAN DE LA TOMA

Dentro de la producción historiográfica sobre la historia de Morelos, Zacatecas, se enmarca en letras de bronce que, en el Palacio Municipal, los altos mandos de la División del Norte idearon el plan para el asalto a la capital en un acto solemne. Sin embargo, aquí se plantea una perspectiva un poco diferente a la ya cristalizada y, para ello, tenemos que ver el movimiento revolucionario en su escenario previo al contexto que nos compete; en otras palabras, tener como eje de análisis lo que las fuerzas al

mando de Francisco Villa hicieron en otras campañas como la de Torreón y Paredón, y también ver cómo se fue desarrollando el devenir tanto del primer intento para tomar la ciudad por Pánfilo Natera, como lo que le fue marcando la situación a Felipe Ángeles.

En el caso de la campaña sobre Torreón, Paco Ignacio Taibo II menciona que Villa se tenía que enfrentar primero con las defensas dispuestas en Gómez Palacio, cuya artillería estaba sitiada en los edificios fortificados y cerros. Por tal circunstancia, el mismo Villa ideó un pequeño y sencillo plan que revisó Ángeles; en lo sucesivo se presentó al consejo de generales. Al prolongarse el asedio a la ciudad para el 28 de marzo, los generales nuevamente se reunieron para estudiar el ataque a Torreón.¹ Esto nos indica que los planes podían modificarse o, en su defecto, continuar en su originalidad según las circunstancias del combate.

Antes de un ataque definitivo a Zacatecas, revolucionarios acosaron constantemente los alrededores de la capital, incluso desde 1913, pues, como lo muestra la correspondencia entre presidentes municipales de los municipios aledaños a la capital y su Jefe Político, desde enero de 1914 hubo mucha actividad bélica. Sin embargo, no fue sino hasta el 27 de mayo cuando la División del Centro comenzó sus operaciones formales para arrebatar la capital a Victoriano Huerta.²

La División del Centro tenía prácticamente el paso libre para poder avanzar sobre la capital. Es así que en Sain Alto, lugar donde tenía su centro de operaciones, los mandos se reunieron para trazar un primer plan que a grandes rasgos plasmó lo siguiente:

Arrieta avanzaría sobre las posiciones enemigas en el Cerro de Grillo, mientras Natera y Triana atacarían, por el cerro de la Bufa, la estación de ferrocarril y el camino a Guadalupe. Entre tanto, el general Trinidad Cervantes se ocuparía de bloquear la vía que comunicaba la capital zacatecana con Aguascalientes, intentando silenciar las comunicaciones y contener la posible llegada de los refuerzos federales con la llegada del resto de la Primera División del Centro.³

¹ Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, p. 295.

² Archivo Histórico Municipal de Zacatecas, Fondo: Jefatura Política, Serie: Correspondencia con otras municipalidades. En adelante AHMZ.

³ Martha Beatriz Loyo, "La Batalla de Zacatecas 1914. Dos Momentos: La primera División del Cetro (10-15 de julio) y la División del Norte (17-23 de junio)", Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución en México, 2015. p. 54.

Sobre este primer intento para tomar Zacatecas, poco o casi nada se sabe sobre la participación en la contienda de Morelos y sus habitantes, puesto que la correspondencia entre las autoridades locales y el Jefe Político quedaron suspendidas y por los diversos saqueos al palacio municipal se perdieron los testimonios. Es de suponer que, por la cercanía de esta localidad a los cerros fortificados por los Federales, tanto en la comunidad de Las Pilas, como de Hacienda Nueva, hayan tenido una actividad bélica intensa.

Solo se cuenta con el testimonio oral de la señora María del Refugio Galván Peñalver, rescatado en 1985 por el periodista Víctor Ceja Reyes, y menciona que “[...] tenían varios días peleando... dizque que eran made-ristas que no podían tomar Zacatecas”. En su testimonio añade que en las calles de Morelos estaban llenas de combatientes “hambreados”, pues los vecinos no les deban de comer. El ganado que era usado como alimento lo trasportaban desde la hacienda de Bañón y que los sacrificios los hacían en las calles, dejando las vísceras expuestas, mientras que su forma de cocinar era tan rudimentaria que la carne quedaba “todo humeada [...] y así se la comían”. Mientras que los vecinos que llegaban de curiosos, “de juzgones, pacíficos, los ponían a matar”.⁴

Bien se sabe que, en vísperas del ataque definitivo, la capital sufría de una sobrepoblación, el abandono parcial de las localidades, por lo que Morelos no fue la excepción. De hecho, cuando en 1915, una relativa normalidad había retornado a la región, el presidente municipal escribió al Jefe Político que las fincas antes más o menos decentes, con el paso de los revolucionarios habían quedado destruidas y vandalizadas.⁵

El intento de Pánfilo Natera por tomar Zacatecas con la División del Centro se efectuó del 10 al 15 de junio. Desde el primer día de combates, el general Villa recibió un telegrama en donde se le ordenaba que reforzara la operación en Zacatecas “en caso de ser necesario”.⁶ Sin embargo, Natera fracasó en su cometido y para el 14 de junio sus fuerzas se retiraron a distintas posiciones como Calera y Fresnillo.

Ya desde el 13 de junio en una conferencia telegráfica con Roque González Garza, Villa manifestó que no podía auxiliar a Natera antes de cinco

⁴ Víctor Ceja Reyes, *Zacatecas la llave del triunfo*, citado en José R. Trejo Reyes, *Personajes distinguidos de Morelos, Zacatecas y otros escritos*, p. 57.

⁵ AHMZ, Fondo: Jefatura Política, Serie: Correspondencia con otras municipalidades, sub-serie: Morelos, caja 3.

⁶ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 334



días debido a la logística que implicaba movilizar tanto parcial como totalmente a la División; esto también dejó en claro su abierta desobediencia que Villa le guardaba a Carranza. Su enojo era evidente tras la situación de Natera en Zacatecas, a lo que exclamó: “¿Quién les ordenó a esos señores fueran a meterse a lo barrido sin tener seguridad de éxito completo, sabiendo usted y ellos que tenemos todo para ello?”.⁷

Para el 16 de junio comenzó a salir la avanzada de la División del Norte con el general Tomás Urbina, con órdenes de reconocer el terreno y preparar el plan de batalla junto con el general Felipe Ángeles, quien partió al día siguiente junto con toda la artillería.⁸ Al llegar Ángeles a Calera y posicionarse en los alrededores de la Capital, es decir desde el norte (Morelos y Vetagrande) y desde el sur (Cieneguillas y San Antonio), tenía un objetivo táctico muy claro: “posicionar la artillería y a las fuerzas en la mejor posición posible con miras del asalto final”.⁹ Además, podemos mencionar que dentro de ese objetivo era trazar el plan que más se ajustara a la naturaleza y geografía accidentada que rodea a la capital teniendo como prioridad la posición de la artillería.

Aunque la avanzada llegó el día anterior, en su diario de batalla, Felipe Ángeles menciona que el 19 de junio se desplazó de la Estación de Calera por la vía más directa hacia Morelos. Al aproximarse al poblado, Ángeles señala que se encontró con algunos pobladores que iban huyendo de tropas “que acababan de llegar a Morelos, pretendiendo quemar los forrajes y provisiones”.¹⁰ El testimonio de la señora Galván añade que para este día, y aún el anterior, Benjamín Argumedo llegó a Morelos con intenciones de matar a aquellos que apoyaran a los villistas y que salieran de sus casas.¹¹ Los mismos informantes les señalaron a los villistas las siluetas de jinetes en las crestas de los cerros cercanos y que los disparos que se escuchaban a la derecha eran de los federales que ya habían pasado por Morelos.¹² Esto nos indica que anterior a esta fecha, las poblaciones aledañas a la capital, o por lo menos Morelos, no había sufrido abusos de los federales.

El intento de quema de los forrajes por parte de los federales no se llevó a cabo por dos motivos evidentes. El primero fue debido a la humedad

⁷ *Ibid.*, p. 335.

⁸ Martha Beatriz Loyo, *op. cit.*, p. 64.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Felipe Ángeles, “Diario de batalla”, p. 22.

¹¹ Víctor Ceja Reyes, *op. cit.*, p. 58.

¹² Felipe Ángeles, *op. cit.*, p. 22.

que guardaban las tlazoleras gracias a las lluvias de los días anteriores y, segundo, por la poca cantidad de efectivos que intentaron realizar el cometido y la pronta llegada de las brigadas a desalojar y frustrar sus planes. De igual modo, como el poblado ocupa una posición periférica, los combates no se prolongaron por mucho tiempo.

Mientras Ángeles avanzó por un rancho muy cercano a Morelos, llamado San Vicente, ambas facciones sostuvieron un tiroteo de media hora. Por su parte, el general Trinidad Rodríguez con la brigada Cuauhtémoc, por solicitud del general Urbina, barrió con los ocupantes de los cerros del norte del poblado. Mientras Ángeles observó el paisaje en lo alto de las crestas de los cerros, los tiroteos se prolongaron en el corazón de Morelos, “los enemigos que huían y los nuestros que los perseguían con entusiasmo y precipitación, tratando algunos de cortar a aquellos la retirada”.¹³ Expulsadas las tropas federales, la avanzada decidió establecerse en Morelos para así poder traer la artillería.

Ese mismo día, Ángeles mencionó que iría a Cieneguillas para estudiar el terreno desde el punto de vista de la artillería. Mientras tanto, más contingentes de la División del Norte arribaron a Morelos. Al regresar Ángeles de Calera nuevamente a Morelos, se enteró que Trinidad Rodríguez había tenido encuentros con los federales en Las Pilas y Hacienda Nueva y solo se había parado en las fortificaciones más sólidas en el cerro de Loreto.¹⁴ Morelos estaba bajo ocupación del Ejército Constitucionalista.

En una carta enviada desde el frente de guerra por Julio Prieto Rodríguez, quien llegó junto con Ángeles a Calera, el 19 de junio menciona que a su llegada a Morelos:

[...] salió toda la artillería rumbo al pueblo mencionado, pernoctando en ese lugar el grueso, cuatro piezas de montaña, ocho Schneider avanzaron para desalojar a los enemigos de sus puestos avanzados lo que se logró esa misma tarde.¹⁵

Para el día 20 de junio, Ángeles junto con Natera se desplazaron a Veta grande para poder estudiar el terreno y tener una mejor perspectiva del lugar. Gracias al panorama que ofrecen los cerros aledaños a este poblado,

¹³ *Ibid.*, p. 23.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Julio Rodríguez Prieto, “Carta desde el frente de guerra”, *Toma de Zacatecas, Zacatecas*, Crónica del Estado de Zacatecas, 2014, p. 29.



los generales pudieron visualizar la futura batalla y tomar las decisiones pertinentes, desplazando los efectivos y artillería. Además, a partir de aquí, se ordenó tomar pequeñas posiciones estratégicas como la ocupación de la mina de La Plata.¹⁶

En esta parte, Prieto Rodríguez menciona en su carta que junto con Ángeles y Natera hicieron un reconocimiento del lugar en donde se podía colocar la artillería. Al acercarse al Cerro del Grillo y La Bufa, los federales les lanzaron varias descargas de artillería, por lo que se tomó la decisión de mover la misma: “en la noche, con miles de dificultades, se subió por los empinados cerros y caminos, amaneciendo el 21 emplazadas esas piezas por el lado de Veta Grande”.¹⁷

A la postre, el poblado de Morelos, tanto en su casa municipal como en las fincas de los vecinos, serviría de alojamiento para los altos mandos y la tropa común. La señora Galván describió que mientras los pelones eran rapaces y se metían a las casas, “los de Villa fueron muy honrados, esos no molestaban a nadie... ellos traían lo que necesitaban”, a lo que hace referencia a sus provisiones de alimentos.¹⁸

De igual modo, en los días siguientes, las brigadas Villa y Cuauhtémoc tomaron posiciones en Las Pilas y Hacienda Nueva.¹⁹ En la casa municipal se realizaron reuniones en las cuales se tomaron decisiones para desplazar a alguna brigada, ya sea para Vetagrande o las cercanías de Guadalupe, Cieneguilla y San Antonio. En su diario de batalla para el día mencionado, Ángeles escribe que se desplazó hacia Cieneguillas, y en el trayecto: “La artillería de El Grillo batía el terreno que recorriámos, cercano de la vía férrea, y había acertado un cañonazo a una locomotora de nuestros trenes, tendidos desde La Pimienta a Fresnillo”.²⁰ Esto nos indica que Ángeles fue midiendo los alcances del fuego enemigo y trazó la ruta segura por donde podían pasar las brigadas encargadas de apostarse cerca del Cerro del Padre.

Para el 22 de junio, Felipe Ángeles menciona que mientras estaba con la artillería en las posiciones de Vetagrande, llegó a Morelos la brigada Zaragoza y se marchó de ahí con el objetivo de llevársela hacia ese lugar. En Morelos, Ángeles y Urbina sostuvieron una pequeña charla; éste últi-

¹⁶ Felipe Ángeles, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷ Julio Rodríguez Prieto, *op. cit.*, p. 29.

¹⁸ Víctor Ceja Reyes, *op. cit.*, p. 58.

¹⁹ Felipe Ángeles, *op. cit.*, p. 30.

²⁰ *Ibid.*, p. 26.

mo le informó que la brigada estaba ya destinada a ocupar otra posición. A su regreso al mineral mencionado, un oficial le dio alcance para decirle que Urbina había cambiado de parecer y que la brigada ocuparía las posiciones que Ángeles le había propuesto en una primera instancia. Mientras que Ángeles se encaminó a visitar la artillería, se le dio aviso que “el general Villa acababa de llegar y venía tras de nosotros”.²¹

En los testimonios orales que rescató el periodista Ceja, menciona que Francisco Villa estuvo por un periodo muy corto de tiempo, y que, entre otras cosas, tomó alimentos y sostuvo negociaciones con el presidente municipal Wenceslao Pinedo en la casa de éste.²² Por su parte, Ángeles aseveró: “Lo vimos como siempre, cariñoso y entusiasta, montado en un caballito brioso del general Urbina”.²³ Por su parte, Prieto Rodríguez hace alusión a que “En la tarde llegó el general Villa, hizo luego un reconocimiento acompañado del general Ángeles”.²⁴ En la tradición oral que atesora la crónica municipal de Morelos, José Trejo Reyes menciona que su papá, que para ese entonces era un adolescente de entre 15 o 16 años, aunque no los dejaron salir por los riesgos ya mencionados, no perdió la oportunidad de subirse a la azotea de su casa para poder ver al famoso general.²⁵ Lamentablemente no se tienen más datos de Francisco Villa en su paso por Morelos en esta parte de la campaña.

Mientras Francisco Villa y Ángeles realizaban el reconocimiento, es muy probable que éste último le haya proporcionado los pormenores de su plan que consistió en lo siguiente:

Por el noreste y por el norte, para atacar desde La Plata y Vetegrande, los cerros Tierra Negra y Tierra Colorado, avanzarán las tropas de mi compadre Tomás Urbina, Ceniceros, Aguirre Benavides, Raúl Madero y el coronel Gonzalitos [...]. Por el noroeste, para el ataque nombrado flanco, el cerro Tierra Colorado o Loreto, avanzarían viniendo de Las Pilas y Hacienda Nueva, las fuerzas de José Trinidad Rodríguez y las de Rosalio Hernández [...]. Por el poniente y a mi derecha, contra el cerro llamado La Sierpe, avanzarán las fuerzas de Mateo Almaza y Martiniano Servín [...]. Por el suroeste y al sur

²¹ *Ibid.*, p. 31.

²² Víctor Ceja Reyes, *op. cit.*, pp. 58-62.

²³ Felipe Ángeles, *op. cit.*, p. 31.

²⁴ Julio Rodríguez Prieto, *op. cit.*, p. 29.

²⁵ José Rosa Trejo Reyes, *Remembranzas*, p. 53.



avanzarían sobre los fortines de la estación, en la falda que hacia allá corre desde lo alto de El Grillo y sobre el cerro de Los Clérigo o de El Padre, las fuerzas de Toribio Ortega, Maclovio Herrera y Manuel Chao [...]. Por el sur y sureste, en movimiento hacia el dicho cerro de El Padre y hacia otro que no me recuerdo, las tropas de Natera, Bañuelos, Domínguez, Cervantes y Caloca [...]. Por el oriente, sobre el pueblo que se llama Villa de Guadalupe y hacia las alturas nombradas Crestón Chino, rumbo a La Bufa avanzarían en parte y en parte estarían de reserva, las fuerzas de Arrieta, de Triana, de Carrillo, más otros jefes de Durango.²⁶

Con el plan constituido, ahora era evidente que se debía de informar a los generales los detalles del mismo. En este tenor, se pueden establecer dos posibilidades. La primera: que se haya hecho por medio de mensajeros como ya se venía haciendo en otras ocasiones (el caso de la brigada Záragoza); y la segunda (posibilidad): que hubo una reunión de generales, sin saber el lugar exacto. Un posible punto de reunión pudo haber sido en alguno de los trenes apostados en el kilómetro 722, entre Hacienda Nueva y La Pimienta, pues el ingeniero Gustavo Durón González mencionó: “A los jefes de los grupos y a los comandantes de baterías nos citó el general Ángeles en su carro, para explicarnos cómo esperaba que fuera la batalla, qué debía hacer cada uno de nosotros”. De igual forma, Durón señaló que lo mismo se “repitió en la hacienda de Morelos” y que él había llegado 30 horas antes que el general Villa al campo de operaciones.²⁷

Durante la noche del 22 y la madrugada del 23 de junio, Villa recorrió los campamentos de las brigadas tal como lo hizo en Torreón y no se descarta que los encuentros con Ángeles hayan sido frecuentes.²⁸ La orden del ataque final se estableció a las 10 de la mañana con la finalidad de que la descarga fuera simultánea y masiva.

Para este punto en la antesala del asalto final, el médico Brondo Whitt, al servicio de la División del Norte, observó aquel espectáculo desde su tren-hospital situado en el kilómetro 722. En su crónica habla sobre un campamento que está cerca y que probablemente se ubicó en las inmediaciones de Hacienda Nueva y narra desde la preparación de los alimentos

²⁶ Martha Beatriz Loyo, *op. cit.*, pp. 68-69.

²⁷ Gustavo Durón González, *Contra Huerta, contra Carranza*, pp. 106 y 107.

²⁸ Paco Ignacio Taibo II, *op. cit.*, p. 291.

por parte de las mujeres, el aprovisionamiento de los soldados, los caballos parados e inquietos y los apuros de los oficiales a la tropa.²⁹

Felipe Ángeles en su diario de batalla menciona que el primer tiroteo se efectuó del lado de Hacienda Nueva en donde se encontraba Francisco Villa. Mientras se realizaba el combate, vale la pena hacer unas pequeñas anotaciones sobre lo que sucedió del lado de Morelos. La crónica de Whitt señala que desde las primeras horas de iniciado el combate, los hombres heridos no dejaron de llegar, y no solo a su tren que estuvo en servicio como hospital, pues los camilleros optaron por los trenes delanteros, debido a que “muchos se mueren en el camino”,³⁰ para ello también se estableció un panteón improvisado a lado derecho de la vía situado junto al kilómetro 722. No fue el único, pues el médico villista señaló que hubo más panteones improvisados a lado de los carros delanteros. Los heridos fueron atendidos en ese lugar por la División del Norte.

Al finalizar los combates en la capital y Guadalupe, en Morelos se vieron escenas como las de Reginald Kann en su camino de Calera a Zacatecas, por la estación de La Pimienta: “Toda la artillería del ejército está estacionada en los alrededores, vemos pasar, regresando hacia Calera, a la Brigada Robles en un pintoresco desorden”.³¹ Por su parte, la señora Galván detalló lo siguiente: “a los heridos de la federación, los fusilaban en frente de la presidencia y luego la gente de aquí los echaba en un carroñito e iban y los aventaban al panteón, a veces se los llevaban al panteón y ahí los fusilaban”.³² Aunque precisó que este tipo de eventos no fue a gran escala, pues era demasiado el trayecto como para traer prisioneros a Morelos.

Por último, hay que señalar que fueron muy poco probables los actos de rapiña y saqueo por parte de las tropas en Morelos en un sentido estricto o generalizado puesto que los días previos al asalto final las tropas de la División del Norte tenían prohibido el consumo de alcohol y los fusilamientos de aquellos que no acataran las órdenes era evidente, además, los pocos testimonios orales que existen narran que los villistas “no se llevaron nada”.³³ Posterior a la lucha, aunque vemos un retorno de fuerzas revolucionarias a Calera, y probablemente a Morelos y sus comunidades,

²⁹ Apud. Martha Beatriz Loyo, *op. cit.*, p. 69.

³⁰ Brondo Whitt, “La Campaña de Zacatecas”, p. 53.

³¹ Reginald Kann, *La batalla por Zacatecas*, s.p.

³² Víctor Ceja Reyes, *op. cit.*, p. 61.

³³ *Ibid.*, p. 60.



el epicentro de los saqueos se posicionó en la capital ya tomada, por lo que los revolucionarios solo retornaron por pertenencias u objetos personales de valor que hubieran dejado en el lugar.

EL IMAGINARIO DE FRANCISCO VILLA EN LOS CORRIDOS DE LA TOMA DE ZACATECAS

Después de concluido el asalto, varias crónicas narran lo sucedido los días posteriores. Aunque los saqueos y el consumo de bebidas alcohólicas estaban prohibidos, no se respetaron de forma estricta. En los festejos por la victoria en el vivac del barrio de Mexicapan, tanto hombres como mujeres bailaban al compás de la “Adelita”, “Tierra Blanca” o el corrido de “El caballo Mojino”. Al otro extremo de la ciudad, en la Hacienda Cinco Señores, también se disfrutaba de corridos, polcas y chotises.³⁴ En estos escenarios a la luz de las fogatas, el alcohol y la fiesta era común el contar las hazañas de los combates, por lo que también se podía dar lugar al nacimiento de corridos. En esta ocasión podemos hablar de cuatro composiciones sobre el acontecimiento aquí planteado. Además, los corridos pueden hacer referencia a la forma de cómo fue visto Francisco Villa no solo en la capital tomada, sino también en las poblaciones colindantes como Morelos.

El corrido, como aparato comunicador de las clases populares, en el contexto que compete a este escrito, sirvió para que las personas se enteraran de lo sucedido, se formara una crítica social y generara una opinión pública³⁵ del acontecer inmediato; en este caso, sobre los hechos que se venían desarrollando en la contienda armada. Por ende, es muy probable que las personas de Morelos se generaron una idea de Francisco Villa en el antes y el después de la toma de Zacatecas pues los corridos que fueron compuestos sobre este acontecimiento histórico se imprimieron en hojas sueltas. Su contenido pudo haberse trasmítido de boca en boca y ser conocido rápidamente por los locales.

La Revolución implicó una marcada diferencia de facciones e incluso pugnas entre quienes se consideraban dentro de una misma postura. Es evidente que en el pequeño corpus sujeto de análisis tengan tendencias a favorecer, perjudicar, desvalidar o promover las acciones de un bando

³⁴ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El corrido zacatecano*, pp. 171-172.

³⁵ Catalina H. de Giménez, *Así cantaban la revolución*, p. 40.

o personaje.³⁶ Otra de las funciones sociales del corrido sin duda es que hasta la actualidad han fungido como soporte de la memoria colectiva por el alcance temporal que ha implicado.³⁷ Sin embargo, aquí podemos establecer que en su momento sirvió para abonar en el imaginario colectivo, en este caso para formarse una opinión, ya sea negativa o positiva de Villa. Además, aunque María Luisa de la Garza haya clasificado en tres las funciones sociales del corrido que son: la denuncia de una situación injusta, la legitimidad de algún movimiento y la trasmisión de noticias,³⁸ aquí se puede hacer uso del corrido como fuente e indicador de cómo se desarrollaron los preparativos en la Toma de Zacatecas y los hechos en las que se vieron involucradas las poblaciones aledañas a la ciudad.

En los corridos que hablan sobre los ataques de la Toma de Zacatecas, es decir: desde la intervención de la División del Centro que fue desde los días 10 al 15 de junio, Cuauhtémoc Esparza Sánchez en su obra, *El corrido Zácatecano*, rescata una composición titulada “Corrido del ataque a Zacatecas”. En tal composición, aunque Esparza no menciona el lugar de procedencia, sí fue contemporáneo a los hechos, por lo que es muy ilustrativo al hacer alusión de cómo se da el combate, los personajes que participaron en ella como Pánfilo Natera y Los Arrieta por el bando del Ejército Constitucionalista, y por el lado de los federales, a Luis y Javier Medina Barrón y Benjamín Argumedo.

Por su parte, el “Corrido del ataque a Zacatecas” hace mención sobre el personaje que nos interesa:

Villa al saber la derrota,
le dio rabia de coraje,
y ordenó embarcar las tropas,
pues, para emprender el viaje.³⁹

³⁶ Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano, voy a contarte la historia (1810-1910)*, t. I, p. 23.

³⁷ Carlos Navarrete, *El romancero tradicional y el corrido en Guatemala*, p. 81.

³⁸ María Luisa de la Garza y Héctor Grad Fuchsel, “«Soy como tantos otros muchos mexicanos», o de las características que comparten los protagonistas de los corridos de narcotráfico y migración”, *TRANS-Revista Transcultural de iMúsica/Transcultural Music Review*, p. 3.

³⁹ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *op. cit.*, p. 162.



El triunfo del Ejército Constitucionalista en Zacatecas fue poco conocido en la capital del país y la prensa, en la medida de lo posible, ocultó los hechos. Ahora bien, el corrido tuvo en este contexto histórico un importante papel, el cual fue difundir acontecimientos al grueso de la población. Para el caso, el corrido de “*La Toma de Zacatecas*”, “se encargó de difundir rápidamente por todo el centro y el norte del país aquella victoria”.⁴⁰ La noticia se esparció rápido; Brondo Whitt mencionó que desde el 4 de julio, por las calles y mercados de Torreón ya era interpretado por juglares y arrabaleros con instrumentos de arpa y triángulo. Incluso antes de la fecha señalada también era escuchado en las estaciones ferroviarias de Chihuahua, Irapuato y Aguascalientes. Con esto, nos podemos dar cuenta de la rapidez con la que viajaron los corridos.⁴¹

Gracias al corrido compuesto por el dorado Arturo Almanza, las personas de la época conocieron las fases de la batalla, los nombres de los generales que participaron y otros datos que aquí nos interesan como la participación de Morelos y sus comunidades en la batalla, así como la figura de Francisco Villa.

La participación del caudillo en el corrido se da en la quinta estrofa y dice lo siguiente:

Salió don Francisco Villa
de la ciudad de Torreón,
con toda su artillería
hasta el último escuadrón.⁴²

Después del fracaso de Natera, y por órdenes de Carranza, Villa movilizó a regañadientes a toda la División del Norte y en especial la artillería que, como ya se dijo, fue pieza clave para la derrota del huertismo. El corrido no se centra en la antesala; solo hace una pequeña alusión a los ataques previos, aunque prioriza la llegada del general Villa a Calera y lo que hace en lo sucesivo.

⁴⁰ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *op. cit.*, p. 174.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Ibid.*, p. 177.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando
cuando llegó el general
a ver qué estaba pasando.⁴³

Como ya se ha estudiado, Villa llegó el 22 de junio por la tarde, y por la premura que ello implicaba, entra aquí un dato que se refuerza según lo dicho por Kann, el cual mencionó que no había automóviles al llegar a Calera puesto que el ejército los había ocupado todos.⁴⁴ Cabe suponer que el último trasporte lo utilizó el general:

Al llegar Francisco Villa
con todos sus escuadrones
se marchó en un automóvil
al campo de operaciones.⁴⁵

Por lo que Villa pudo haber llegado en automóvil hasta Morelos, favorecido por la composición del terreno y que por la dificultad que luego representó los escarpados cerros a Vetagrande y sus alrededores, se haya movido en lo posterior a caballo. El corrido señala que:

Villa recorrió los puestos
pa' colocar a su gente,
por el sur, por el oriente,
por el norte y el poniente.⁴⁶

Mientras las tropas iban tomando sus posiciones para sitiuar la ciudad, los movimientos que se dieron en Morelos quedaron plasmados de la siguiente manera:

⁴³ *Ibid.*, p. 177.

⁴⁴ Reginald Kann, *op. cit.*, s.p.

⁴⁵ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *op. cit.*, p. 178.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 179.



Por Morelos y Las Pilas
iban las caballerías,
por el centro de las tropas
iban las infanterías.⁴⁷

El corrido sigue hablando sobre el 22 de junio por la tarde, acerca de los combates en el Cerro de El Padre y, asimismo, sobre los cálculos que debieron hacerse desde la mina de La Plata en la que se colocaron algunas piezas de artillería. Ya por la noche se hace alusión al faro emplazado en la Bufa:

Pusieron un reflector
para encandilar a Villa,
y Ángeles lo derribó
como rosa de Castilla.⁴⁸

El corrido también menciona entre líneas el plan para llevar a cabo la toma de Zacatecas que se ha mencionado en este trabajo, aunque en esta estrofa el mérito total se le atribuye a Villa:

Villa trazó bien sus planes
y dijo a sus generales
que al día siguiente estuvieran
en sus puestos muy formales.⁴⁹

Ya para el 23 de junio, Ángeles hace mención en su *Diario de Batalla*, que el ataque comenzó por el lado de Hacienda Nueva, mientras que Whitt, gracias a sus referencias sobre sus posiciones en el tren hospital, también nos hace pensar que los campamentos estaban ubicados entre Las Pilas y Hacienda Nueva. El corrido igualmente hace referencia del lugar donde partió el asalto final:

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 180.

En la hacienda de Las Pilas
pasó a sus tropas revista,
comenzando desde allí
el ataque a los huertistas.⁵⁰

El corrido, por su naturaleza, narra de modo general cómo se desarrolló la batalla; desde el avance de los distintos puntos por los que partieron las brigadas, los combates por las calles, la explosión de distintos edificios, los daños a la Catedral, a los archivos y al obispado, la huida de los federales para tratar de salir por Guadalupe. El corrido continúa hasta mencionar el sentir del general en un momento de gloria por la victoria y saca a relucir las diferencias que existían dentro del Ejército Constitucionalista:

Gritaba Francisco Villa:
—óra si, “viejo barbón”,
ya le puse aquí la muestra
a don Álvaro Obregón.⁵¹

En las estrofas siguientes, Villa y Ángeles entablan un diálogo el cual hace parecer al primero como el personaje prudente de la batalla después de que detuviera al segundo de hacer una masacre hacia la población al tratar de seguir bombardeando:

Y Villa les contestó:
—¡hombre, no seas imprudente,
cómo quieres rematarlos
si parece mucha gente!⁵²

La figura del Villa benevolente se sigue explotando en las próximas estrofas posteriores a las que han anunciado la victoria, pues sobre los derrotados y prisioneros se expresan así:

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ *Ibid.*, pp. 188-189.

⁵² *Ibid.*, p. 189.



Fíjense lo que hacía Villa
con el que hacía prisionero:
le perdonaba la vida,
le daba ropa y dinero.⁵³

En seguida, el Villa implacable con sus enemigos se hace notar, lanzando advertencias tanto a Benjamín Argumedo como a Medina Barrón. La bravura y la valentía salen a relucir poniendo en entredicho tales valores a sus adversarios. Esos tonos de mensaje amenazante se pueden apreciar en las siguientes tres estrofas:

Gritaba Francisco Villa:
—¿dónde te hayas Argumedo?,
¡ven y párate aquí enfrente,
tú que nunca tienes miedo!⁵⁴

No podría faltar dentro de esta composición colocar a Villa como benefactor del pueblo. En el compositor se nota una clara inclinación a favor del movimiento y del villismo y casi para cerrar proclama los vivas al general:

¡Que viva Francisco Villa
que defiende al pueblo entero!
¡que vivan sus generales
Urbina y Raúl Madero!⁵⁵

Aunque el corrido de Arturo Almanza es el más conocido, no es el único, puesto que existen otras dos composiciones al respecto de la Batalla. Esparza, en su libro *El corrido zacatecano*, señala el proceso del nacimiento de “Las mañanitas de la Toma de Zacatecas”, de Francisco Torres Rosales, para la cual, desde el 24 de junio en colaboración con Bardomiano Medina, Gregorio Rivera, José López Bernal y Miguel González le sugirieron:

⁵³ *Ibid.*, pp. 189-190.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 190.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 191.

la idea de que escribiera unos versos relativos a la Toma de Zacatecas, versos que ellos imprimirían [...] y luego los venderíamos para <armarnos>, ya el día anterior con motivo de la entrada del entonces coronel Pánfilo Natera había pergeñado un corrido que vendimos a 2 centavos el ejemplar y nos produjo utilidad, creo que por eso los camaradas citados me buscaron para proponerme tal empresa de buena gana acepté y desde luego con los datos que ya traían y los que mi hermano había adquirido respecto a quiénes y por qué lugar habían atacado, ya desde muy temprano había recorrido la ciudad, y en la recamarita de la casa de Medina me puse en obra y a las cinco de la tarde los papeleros recorrían las calles gritando "Las mañanitas de la Toma de Zacatecas".⁵⁶

Al igual que el corrido de Arturo Almanza, *Las mañanitas a la Toma de Zacatecas* también comenzó a circular entre la población de la capital a muy pocos días de terminada la batalla. Incluso, en este testimonio, recogido por Esparza del mismo compositor en 1957, menciona que un corrido que había solicitado Natera ya estaba en circulación antes que la versión de "las mañanitas". Si bien no se sabe nada de la versión de Natera, podemos inferir que los datos, lugares, generales que participaron y momentos más destacados de la batalla fueron similares a los otros corridos.

En el corrido de Torres Rosales, la figura de Francisco Villa no tiene mucha cabida, salvo las referencias de que llegó a la estación de Calera el 22 de junio para ponerse de acuerdo con Natera y la organización de los contingentes a fin de cercar la ciudad. No hay estrofas donde se mencionen advertencias a la facción contraria al llamar a los federales que carecen de valor por haber huido, entre otras cosas. Tampoco se coloca a Villa como el benefactor y salvador del pueblo, puesto que no se menciona nada sobre saqueos o indulgencias a los heridos. El final de la composición, en la despedida, solo se vitorea con típico *¡viva...!*

Ya con esta me despido
y digo de todo corazón
que vivan Villa y Natera,
¡viva la Revolución!⁵⁷

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 175-176.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 268.



Otro corrido es el de Juan Ortega: *La Toma de Zacatecas*. Para este caso, no hay referencias de su circulación casi inmediata a la conclusión de los hechos. Sin embargo, para el caso que nos compete, cabe señalar que es una composición más larga en estrofas que la de Torres Rosales. El corrido posee contenido similar a los anteriores en donde se introducen a los personajes partícipes, el lugar y la fecha de lo acontecido, el desarrollo de los hechos, diálogos y advertencias de los vencedores a los vencidos. También se puede apreciar que, entre las tres versiones citadas, hay estrofas iguales, lo que indica una intertextualidad que pudo haberse dado desde los orígenes de los mismo, o bien, que se fueron traslapando con el paso de los años.

En lo que compete a la figura de Francisco Villa en el corrido de Juan Ortega, no menciona su llegada a la estación de Calera. No obstante, a su arribo toma las medidas pertinentes para organizar el ataque; esto desde el 22 de junio, y dar el mandato de que el fuego iniciaría a las 10 de la mañana al disparo de un cañón. Queda evidente que en una de las estrofas de la composición, el rango de Francisco Villa debe resaltarse, pues:

El General Raúl Madero
con el teniente Carrillo
le pidió licencia a Villa
para atacar por el Grillo.⁵⁸

Asimismo, este corrido comparte estrofas idénticas con las de Arturo Almanza, en las que Villa lanza un reto tanto a Benjamín Argumedo “ven y párate aquí / tú que nunca tienes miedo” como a Medina Barrón “yo creo que todos me quedan / guangos como el pantalón”.⁵⁹ También se expresan órdenes en la que se da persecución a la clase acomodada como era la costumbre de Villa:

Le dijo Villa a Natera,
cuando triunfó y vio el fin,
de orden, que ahora mismo
no me quede ningún gachupín.⁶⁰

⁵⁸ *Ibid.*, p. 269.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 270.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 271

En el corrido “De la salida de los gachupines de la ciudad de Torreón”, compilado por Mendoza,⁶¹ y cuyo soporte original es el de una hoja suelta, narra algo muy similar a lo que pasó en Zacatecas:

Póngase bien los botines para que busquen la orilla,
ya verán los gachupines lo que les pasa con Villa.⁶²

Incluso un poco antes de esta estrofa se habla de los saqueos que tuvieron lugar, sin embargo, los atribuye no a los villistas, sino a los federales:

Zacatecas fue saqueada
por los mismos federales,
no crean que por los maderistas
les hayan hecho esos males.⁶³

Los corridos aquí expuestos ponen a Villa como el héroe de la campaña y es evidente que el corrido de Almanza carga más su contenido a inmortalizar al general como poseedor de atributos como la bravura, carente de miedo, lleno de coraje y valor al momento de luchar; salvador y benefactor de las clases populares. Mientras que en los otros dos corridos el contenido se centra un poco menos en la figura de Villa, aunque —sí, hay que señalarlo— también alaban las acciones del general.

Ahora bien, se puede hacer el contraste entre los corridos expuestos y los testimonios orales de la señora Galván y de María Pinedo, pues ponen de manifiesto que antes de la llegada de Francisco Villa a Morelos, se tenían rumores de que era alguien malo y por lo general mataba a las mujeres. Sin embargo, Galván apunta que, en el poblado, no hizo ningún atropello. Mientras que María Pinedo, quien fuera hija del presidente municipal en turno, añade que Villa respetó y dio órdenes de que no se le tocara su capital. Con sus narraciones podemos ver que al Centauro del Norte lo dejan en una posición de héroe y benefactor.⁶⁴

⁶¹ Vicente T. Mendoza. *Lírica Narrativa de México. El corrido*, p. 85.

⁶² *Idem*.

⁶³ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *op. cit.*, p. 271.

⁶⁴ Víctor Ceja Reyes, *op. cit.*, pp. 61-62.



Ahora bien, estos corridos favorecen a la facción villista puesto que sus compositores son adeptos al movimiento o, también, puede ser posible que, en el caso de los corridos compuestos por los civiles, no les haya quedado alternativa que hablar bien de los ocupantes. Empero, está la contra parte: los corridos están cargados de la ideología de quienes los escriben y, por lo tanto, también tienen una intencionalidad clara que puede ser de propaganda puesto que hay algunos corridos en los que la figura de Villa es atacada, aunque escapan de la línea temporal de esta investigación.

CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo está constituido básicamente en dos apartados. El primero de ellos quedó encaminado a enmarcar la participación del municipio de Morelos en esta batalla fundamental de la Revolución Mexicana, la cual consistió en albergar a parte de la División del Norte en la cabecera y sus comunidades, así como establecer los trenes hospital cerca de la estación de La Pimienta; y por el otro, señalar qué fue lo que hizo Francisco Villa a su paso por esta localidad. Aunque el paso de Villa por Morelos fue muy breve, lo hizo para detallar el plan de batalla perfeccionado días atrás por Felipe Ángeles, además de preparar los últimos pormenores para el asalto final a la ciudad.

El segundo apartado expuso principalmente cómo se plasmó la figura de Francisco Villa en los corridos, así como algunos detalles sobre la preparación de la Toma de Zacatecas por parte de Villa y Ángeles. Los corridos fueron tomados de las compilaciones de Esparza Sánchez. Así, de su parte, los corridos alusivos a la batalla fueron de gran aportación pues en ellos la figura de Villa se dejó ver desde su arribo a la estación de Calera, su paso por Morelos, la planeación del ataque, su persona vista de valiente, estratega, amenazante, indulgente, benefactor de las clases populares y sancionador de las clases acomodadas o partidarios del huerismo. También se manifestó que, según la perspectiva y la simpatía con la causa o no, la carga positiva o negativa sobre acciones y la figura de Villa, el corrido de dorado Almanz favorecer al villismo, mientras que la composición de Torres Rosales es más neutra en el sentido de que se centra en narrar los acontecimientos de la batalla.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ÁNGELES, Felipe, "Diario de batalla", en Patricia Galeana *et. al.*, *El triunfo del Constitucionalismo*, México, Gobierno de la República/SEP/INEHRM, 2015.
- CEJA REYES, Víctor, *Zacatecas la llave del triunfo*, citado en José R. Trejo Reyes, *Personajes distinguidos de Morelos, Zacatecas y otros escritos*, Zacatecas, s.e., 2020.
- DE LA GARZA, María Luisa y Héctor Grad Fuchsel, ««Soy como tantos otros muchos mexicanos», o de las características que comparten los protagonistas de los corridos de narcotráfico y migración», *TRANS-Revista Transcultural de iMúsica/Transcultural Music Review*, núm. 15, 2011.
- DURÓN GONZÁLES, Gustavo, *Contra Huerta, contra Carranza*, José Enciso Contreras (ed. crit. e introd.), Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas-Secretaría General de Gobierno , 2023.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *El corrido zacatecano*, Zacatecas, UAZ, 2014.
- GIMÉNEZ, Catalina H. de, *Así cantaban la revolución*, México, Conaculta/Grijalbo, 1991.
- KANN, Reginald, *La batalla por Zacatecas*, Zacatecas, Sociedad Amigos de Zacatecas A. C., 1984.
- LOYO, Martha Beatriz, "La Batalla de Zacatecas 1914. Dos Momentos: La primera División del Cetro (10-15 de julio) y la División del Norte (17-23 de junio)", en Patricia Galeana *et. al.*, *El triunfo del Constitucionalismo*, México, Gobierno de la República/SEP/INEHRM, 2015.
- MENDOZA, Vicente T., *Lírica Narrativa de México. El corrido*, México, UNAM, 1964.
- RODRÍGUEZ PRIETO, Julio, "Carta desde el frente de guerra", en Manuel González Ramírez (coord.), *Memorias del Centenario. Testimonios, tópicos e imágenes de la Batalla y la Toma de Zacatecas*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas, 2014.
- TAIBO II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006.
- TREJO REYES, José Rosa, *Remembranzas*, Zacatecas, S.E., 2015.
- WHITT, Brondo, "La Campaña de Zacatecas", en Manuel González Ramírez (coord.), *Memorias del Centenario. Testimonios, tópicos e imágenes de la Batalla y la Toma de Zacatecas*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas, 2014.

Archivos

Archivo Histórico Municipal de Zacatecas (AHMZ)



Geografías de la batalla de Zacatecas, 1914

José Arturo Burciaga Campos

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN (DESDE LA ¿GEOHISTORIA?)

En realidad no existe el término geohistoria, al menos en los diccionarios especializados como el *Dictionary of Human Geography*. Es de uso más o menos frecuente en los círculos académicos de historiadores; no tanto de geógrafos, quienes lo pueden llegar a considerar una adaptación o intento de intercambio interdisciplinario entre historia y geografía, pero no propiamente desde la geografía. Es un medio de convergencia entre ambas disciplinas que intenta captar la realidad humana con base en el tiempo o el espacio. Fernand Braudel previó que el concepto de geohistoria no tendría amplia aceptación y así ha sido hasta nuestros días, aunque el término sigue siendo utilizado y justificado en círculos historiográficos.¹ El mismo Braudel recomendaba a los historiadores asistir de manera directa a los lugares de los que se historiaba para obtener una visión de los hechos más fidedigna. Roger Dion, reconocido geógrafo histórico francés, dijo que todos los paisajes humanizados son el reflejo de la historia; y que la única manera de comprender los procesos de transformación de los espacios naturales en ambientes “antropizados” es a través del conocimiento de las diferentes etapas que los han ido conformando. En los paisajes actuales es posible identificar “relictos” o “huellas” de ese pasado, también en los espacios naturales y en los artificiales creados por humanos.²

¹ Bernardo García Martínez, “En busca de la geografía histórica”, *Relaciones*, p. 27.

² Silvia Meléndez, “Los aportes de la geografía histórica a la historia regional”, pp. 17 y 19.

Así, la geografía histórica o geohistoria (términos utilizados de manera indistinta), se propone desde el posibilismo, corriente geográfica, en lugar de un determinismo dominante desde el concepto del paisaje, con el enfoque de la geografía humana. Esta corriente indica que las actividades humanas no están determinadas por el medio, sino que éste posibilita su desarrollo e inhibe la realización de otras.³

Al plantear la relación de la geografía con la historia, importante en el constructo teórico de la geografía histórica, el paisaje, como principio metodológico, es muy útil en la indagación de las posibilidades analíticas de la relación geografía-historia. El presente trabajo no pondera un revisionismo del paisaje, aunque éste es parte del entendimiento de las causas que condujeron a la transformación del espacio físico y social de la ciudad de Zacatecas en el trance de la batalla de junio de 1914. Al ser fundamental, acorde a la problemática abordada, se trabajan la escala local y regional. Es la visión de un territorio como un producto histórico que sufrió alteraciones debido a las propiedades súbitas de una guerra con condiciones biológicas, introducción de innovaciones (la tecnología de la guerra) y las alteraciones urbanas. De territorio a espacio antropizado por elementos humanos con articulaciones y delimitantes que tuvieron un papel fundamental en la carga cultural de entonces (otra vez: de la guerra). Así el territorio es entendido como la construcción sociopolítica de un espacio (la ciudad), como producto histórico inscrito en una larga duración. Se aprecia una temporalidad que extendió sus influencias a los acontecimientos posteriores de la misma Revolución Mexicana. En Zacatecas se aplicaron esfuerzos y se sucedieron acontecimientos; amén de la batalla en comento, donde la construcción del paisaje no se detuvo, a pesar de esta etapa prolongada y violenta.

Se propone la revisión desde la geografía física y humana, pero con la reconstrucción del espacio a través de los relatos sobre la misma batalla. Se aborda la temática desde dos “geografías”: la de la guerra y la de la imagen (cartográfica). Se redefinen así los centros y límites del espacio de la conflagración dentro de un proceso más general, donde los conflictos entre facciones o ejércitos son relevantes en la historia de la Revolución Mexicana. Es así como se reconfiguró un paisaje en al año de 1914, que habría de modificarse con el tiempo y hasta la actualidad.

³ Gustavo G. Garza Merodio, *Geografía histórica y medio ambiente*, p. 31.

El uso de las fuentes, primarias (alguna con transcripciones o reediciones modernas), se hizo de manera selectiva, con fuentes representativas. Así, Brondo Whitt,⁴ que lleva su relato a manera de diario, utilizó, en parte, las *Memorias del general Felipe Ángeles*.⁵ Esta se puede considerar

⁴ Encarnación Brondo Whitt, nació en Monterrey, Nuevo León, el 17 de octubre de 1877. Fue hijo de Encarnación Brondo Martínez, hija de inmigrante italiano y de Carmen Martínez, de Saltillo, Coahuila. La madre de Brondo fue Mercedes Whitt, hija del estadunidense Roland Whitt. Roland era médico militar y llegó a México con el ejército invasor en la guerra de 1847. Brondo Whitt comenzó a estudiar la carrera de derecho, pero la abandonó para luego estudiar medicina, profesión de la que se tituló en la escuela de medicina de Monterrey. Le gustaban las lecturas de corte humanística y científica; de ahí su inclinación por la Cosmografía. Se fue a Chihuahua a buscar oro porque también le gustaba la minería. Ahí, en el municipio de Guerrero, formó su familia. Después se incorporó al movimiento revolucionario en la brigada sanitaria de la División del Norte, de Francisco Villa. También escribió de manera regular para el periódico *El Heraldo de Chihuahua*. Fue autor de los libros *El Dios Pan* (1919), *Una visita a la cascada de Basaseachi y Nuevo León. Novela de Costumbres* (1935), *Regiomontana* (1937), *Chihuahuenses y tapatíos* (1939), *La División del Norte* (1940) y *Los patriarcas de Papigochi*. Brondo tuvo cuatro hijos en su matrimonio con Beatriz González Armenta. Después que se quedó viudo, casó con Antonia Casavantes Burboa. Encarnación Brondo Whitt falleció de una afeción cardíaca en 1956, en la ciudad de Chihuahua. José Enciso Contreras (estudio introductorio), en E. Brondo Whitt, *La División del Norte* (1914). *Por un testigo presencial*, pp. 9-17.

⁵ Felipe de Jesús Ángeles Ramírez, nació el 13 de junio de 1868, en la villa de Zacualtipán, Hidalgo. Fue hijo de Felipe Ángeles, veterano de la guerra contra Estados Unidos y la intervención francesa (1862-1867). Estudió en el Instituto Literario de Pachuca. Ingresó al Colegio Militar de Chapultepec en 1883, a los 14 años de edad. Se le identifica como un revolucionario villista y simpatizante de la causa zapatista. Desde 1914, Venustiano Carranza ofreció recompensa por la entrega del general Ángeles. En 1892 se recibió de teniente de ingenieros y fue comisionado al batallón de zapadores. Se dedicó por entero al arte de la guerra, al ejército, y a la docencia militar. Escribió varios artículos sobre artillería. Se especializó en Europa; regresó de Francia, el 19 de enero de 1912, y tomó posesión del cargo de director de su alma mater, el Heroico Colegio Militar, nombrado por el presidente Madero; el 2 de junio ascendió a general brigadier. La batalla de Zacatecas fue el acontecimiento que lo proyectó como personaje destacado en la Revolución Mexicana. Tres cuestiones resumen su vida: ¿Por qué no salvó al régimen de Francisco I. Madero oponiéndose a Victoriano Huerta? ¿Por qué se sumó a la caótica fuerza destructiva encabezada por Francisco Villa? ¿Por qué buscaba el martirio? En junio de 1919, luego de su último encuentro con Villa, con el que estuvo algunos meses en el estado de Chihuahua, anduvo a salto de mata, esperando la oportunidad de presentar un proyecto de alianza a algunos jefes en pie de guerra, los rescoldos de la Revolución. El villista Félix Salas le ofreció un escondite en una cueva en el cerro de Las Moras, pero luego lo traicionó y delató. Enviado a la capital del estado, fue sometido a un consejo de guerra. Antes de su muerte, el 26 de noviembre de 1919, alcanzó a escribirle una carta a su esposa Clara y a sus hijos Isabel, Felipe, Julio y Alberto. El juicio fue una farsa más de Carranza. La ejecución

como la fuente principal de la que han derivado una gran cantidad de trabajos posteriores (libros, artículos, folletos, capítulos). De las obras clásicas o más conocidas sobre la batalla, se pueden mencionar algunas: *Asalto y toma de Zacatecas* (1915), de Federico Cervantes; *La toma de Zacatecas* (1915), de Francisco Cuervo Martínez; *La Revolución en Zacatecas* (1930), de Pedro Caloca Larios; *La batalla de Zacatecas (treinta y dos años después)* (1946), de José G. Escobedo; *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejan impacto para toda la vida* (1969), de Samuel López Salinas.

LA GEOGRAFÍA DE LA GUERRA

La geografía ostentada por el poder político se convirtió en un temible instrumento de fuerza. Así se aplicó en el contexto de la Revolución Mexicana. Sirvió para hacer la guerra, con una serie de ideologías (las diferentes facciones revolucionarias) a través de la práctica de ese poder, también factioso y fraccionado. A través de ella fue organizada la conflagración en muchos territorios y regiones del país, en la previsión de batallas para un control de hombres y lugares sobre los cuales el Estado ejercía su autoridad. Es la expresión de un saber estratégico unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, con la articulación de informaciones variadas y heterogéneas. Es la utilidad práctica del análisis del espacio, fundamental para la guerra y la práctica del poder.

En una geografía de guerra en la Batalla de Zacatecas se hizo un sistemático plan de ataque a través de los cerros que circundan la ciudad, atravesados de arroyos secos y cañadas pronunciadas. Estos espacios fueron objeto de cañoneos y ofensivas de fusilería. La elección de lugares en el plan de ataque procedió de un razonamiento geográfico que implicó varios niveles de análisis espacial. La estrategia y la táctica del ejército de la División del Norte y sus huestes aliadas ha permitido conocer el plan de guerra que llevó al triunfo de éstos sobre el ejército federal. Se trató de una “guerra geográfica” puesta en práctica masivamente, con medios poderosos, aunque poco variados.

La guerra geográfica significó el desplazamiento de las tropas y sus armamentos, la preparación de la estrategia desde los límites de la ciudad

de Ángeles, a los 50 años de edad, fue revestida con argumentos legaloides. Federico Cervantes, *Felipe Ángeles en la Revolución. Biografía (1869-1919)*, pp. 9-11; Alejandro Rosas, *Charlas de café con Felipe Ángeles*, p. 174.

y en su interior, el emplazamiento de las plazas fuertes, el uso de varias líneas de defensa y ataque con las vías de circulación. El espacio y sus habitantes fueron la fuente de toda la fuerza militar desplegada junto con los factores que actuaron en la batalla como el teatro de las operaciones. El emplazamiento de las trincheras y fortificaciones en los cerros principales y puestos de defensa y ataque formaron parte de una geografía localizada, específica y reducida a los espacios desde donde atacaban las fuerzas rebeldes y se defendían las fuerzas federales.⁶

Como parte importante de esta geografía bélica, debe considerarse a la propaganda que los mismos habitantes, junto con la soldadesca federal, extendieron con noticias reinterpretadas, ampliadas y exageradas. Los rumores eran muchos. Unos decían que los villistas eran más de 50000 hombres que traían 250 cañones americanos, muy potentes, capaces de volar una manzana de casas completa, de un solo disparo; que contaban con 500 generales con una escolta llamada los “Dorados”, quienes solo se dedicaban a robar y violar muchachas.⁷ Las arengas y los gritos de guerra durante la batalla reforzaron una propaganda bélica del bando que se inclinaba como vencedor: “¡Viva Villa, pelones desgraciados!”. La geografía de la guerra requiere de sus propagandistas, sus apologistas. Felipe Ángeles encaja en este tipo. En su escrito sobre la batalla de Zacatecas el general hidalguense le da tonos épicos, con una apología de la guerra

⁶ Bernardo del Hoyo reproduce las definiciones de este tipo de emplazamientos que interesan en este libro. Fortificación: la mejora, preparación o modificación del terreno para la guerra, que produzca, no solo embarazo, entorpecimiento, retardo y antiguamente en la fuerza enemiga, sino ventaja, hoguera y acrecentamiento de la propia. Fuerte: toda obra pequeña de fortificación, permanente o pasajera, que defiende un paso o constituye parte de un sistema. Según su traza, objeto, disposición o capacidad, el fuerte es abaluartado, aislado, abierto, avanzado, cerrado, de estrella, destacado, independiente, etcétera. Presidio: guarnición o dotación de soldados para la defensa de una plaza, se refiere generalmente a la guarnición de una plaza fuerte. Por extensión se ha usado para fuertes de campaña que forman una línea de guarńiciones. Bastión: parte de una fortificación construida sobresaliendo de los muros de esta, generalmente en las esquinas, para albergar armas pesadas, como cañones, y disparar desde ella. Construcción fortificada en la que se resguarda y desde la que ataca un ejército; galicismo empleado para significar un sinónimo de baluarte. Trincheras: en el ámbito militar, las excavaciones en las cuales los soldados se ubican para protegerse. Las trincheras son de dos clases: *Paralelas o plazas de armas*, con atrincheramientos detrás de los cuales se reúnen los soldados para tirar. *Ramales de comunicación*, trincheras en zigzag que enlazan entre sí las paralelas. Bernardo del Hoyo Calzada, “Las fortificaciones de Zacatecas en la Revolución”, p. 89.

⁷ María Auxilio Rodríguez Valle, *Una ciudad de abolengo. Zacatecas*, p. 138.



y de la muerte, pero también reivindica el arte bélico. Una vez se comprueba, pese a las causalidades y consecuencias, que la guerra es un arte, una ciencia, los números convertidos en coordenadas, de la precisión a partir de fórmulas, del orden y la disciplina.⁸ La toma de Zacatecas fue una puesta en práctica de todos los conocimientos del experto artillero. El complemento, la figura casi legendaria y carismática de Francisco Villa y su División del Norte.

Durante la lucha en la ciudad de Zacatecas las fortificaciones de altura se concentraron en los cerros Loreto, Sierpe, Grillo, Clérigos y Bufa. En este bastión fueron apostados algunos de los doce cañones con que contaba la artillería federal: tres de 80 milímetros en La Bufa; dos en El Grillo; dos en loma del Refugio; uno en Santo Domingo; uno en el Capulín, uno en el Crestón Chino; uno en el retén de la Encantada y uno en el Cerro del Padre.⁹ En las alturas de los cerros principales como La Bufa y El Grillo, los revolucionarios se apostaban y movilizaba desde las partes bajas y con la fusilería y los granadazos hacían blanco en los soldados federales. Las líneas de éstos cuando caían una a una, eran reemplazadas por otras, con la esperanza de contrarrestar el ataque de los villistas y demás huestes acompañantes (la fuerzas de la División del Centro, de Pánfilo Natera; la de los hermanos Arrieta; las de Santos Bañuelos, de Tomás Domínguez y otras).

Luego de la toma de la plaza, Ángeles reflexionó en su tienda de campaña sobre las fases de la clásica batalla adivinada, con las tropas revolucionarias que se organizaban e instruían a medida que aumentaban de efectivos. Hizo un repaso de su estrategia con la precisión de las fases, el ímpetu del ataque, las detonaciones de las armas; las muertes súbitas tras las explosiones de las granadas; los heridos heroicos como Rodolfo Fierro. Al final, el estratega hidalgense reflexionó sobre el triunfo y la derrota: “La guerra, para nosotros los oficiales, llena de encantos, producía infinitud de penas y de desgracias; pero cada quien debe verla según su oficio. Lo que para unos es una calamidad, para los otros es un arte grandioso”.¹⁰ Brondo Whitt habla de los estragos en Zacatecas y sus cercanías: “hoy ha pasado por ellas la mano asoladora de la guerra”. Para los combatientes, es un sonido familiar del que se apropián y añoran escuchar cuando se sus-

⁸ Alejandro Rosas, *op. cit.*, p. 126.

⁹ Samuel Salinas López, “La batalla de Zacatecas”, p. 66.

¹⁰ Felipe Ángeles, “Diario de la Batalla de Zacatecas”, pp. 22-26.

citan la batallas en el “teatro de la guerra: permita dios que siquiera llegue hasta nosotros el estampido del cañón”. Los hombres, los rudos hijos de Marte, buscarán “un montículo, una población, una cañada donde apostarse y donde estar pendientes de la palabra mágica que ha de lanzarlos sobre la ciudad de los anhelos”.¹¹ Así, Zacatecas fue un necesario escenario de guerra, donde las huellas de la destrucción marcaron un doliente recuerdo en todas partes, dejándola yacente y moribunda sobre el suelo de la miseria y la enfermedad.

REPRESENTACIÓN DEL ESCENARIO (LA CARTOGRAFÍA)

Para la geografía histórica y la geografía cultural son relevantes los aportes cartográficos contemporáneos y los de épocas anteriores. Son muy útiles los generados por otras tradiciones, con cánones estéticos y técnicos distintos, revestidos por las determinantes de su cultura y tiempo.¹² El mapa es la forma de representación geográfica por excelencia: en él son contenidas informaciones necesarias para la elaboración de tácticas y estrategias. Es la formalización del espacio, representada en el mapa como medio de dominación del espacio mismo.

Una dificultad sobre la cartografía de la Batalla de Zacatecas radica en la escasez de estos materiales que representaron el momento del asalto de la División del Norte a las tropas federales que resguardaban la plaza. Eso no obsta para la conformación de los llamados mapas mentales, ideados o pensados en ambos bandos. Se puede imaginar a Felipe Ángeles, con su calma característica, recorriendo cada centímetro de terreno para transformar el mapa físico de la región en números y coordenadas y luego fundirlo con los obuses para ser disparados.¹³

Una representación cartográfica, no al momento de la batalla, sino en el año de la misma, 1914, fue una carta general del estado de Zacatecas. En ella se integra, en la parte superior izquierda, un recuadro con la representación de la ciudad de Zacatecas. Esta carta general del estado de Zacatecas y croquis de la ciudad de Zacatecas, fue elaborada por A. Gómez Llata, José Salazar y Pedro Robles Arenas, de la Secretaría de Fomento, en el Departamento de Cartografía, en el año de 1914. Mide 60x67 cm. Su

¹¹ E. Brondo Whitt, *op. cit.*, pp. 273-274, 284.

¹² Gustavo G. Garza Merodio, *op. cit.*, p. 38.

¹³ Alejandro Rosas, *op. cit.*, p. 128.



escala es de 1: 1 000 000. Se ubica en la serie Zacatecas, Expediente Zacatecas 3, con el código clasificador CGF.ZAC.M25.V3.0177, de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

En la carta, el croquis de la ciudad presenta una escala de 1: 50 000. Se aprecia el trazo clásico de la mancha urbana: alargado al norte, ensanchando en el centro y un poco más reducido que éste en el sur. Dos elevaciones topográficas destacan: la de la Bufa y el conjunto del cerro de la Virgen. También se distinguen los trazos de los caminos principales: el de las salidas a Fresnillo y a Jerez, al norte y al sur poniente, respectivamente, y al suroriente, a Guadalupe. El trazo incluye una flecha que indica el norte magnético.

En la carta son indicadas las acotaciones o signos con círculo, punto y cuadros según la jerarquía demográfica de los lugares habitados. El punto con un círculo indica la ciudad capital del estado. Un cuadro para las ciudades; un cuadro menor que el anterior, para las villas. Se reducen gradualmente los cuadros que indican a los pueblos, las haciendas y los ranchos. En el recuadro inferior derecho se anotan las coordenadas geográficas de Zacatecas, Fresnillo, Sain Alto y Sombrerete. En ese mismo sentido, la carta está graduada en cada uno de los lados del marco con las coordenadas. La latitud en los lados izquierdo y derecho; la longitud en la parte superior y en la inferior. En la última columna de esa sección se anota una Autoridad para esos cuatro lugares.

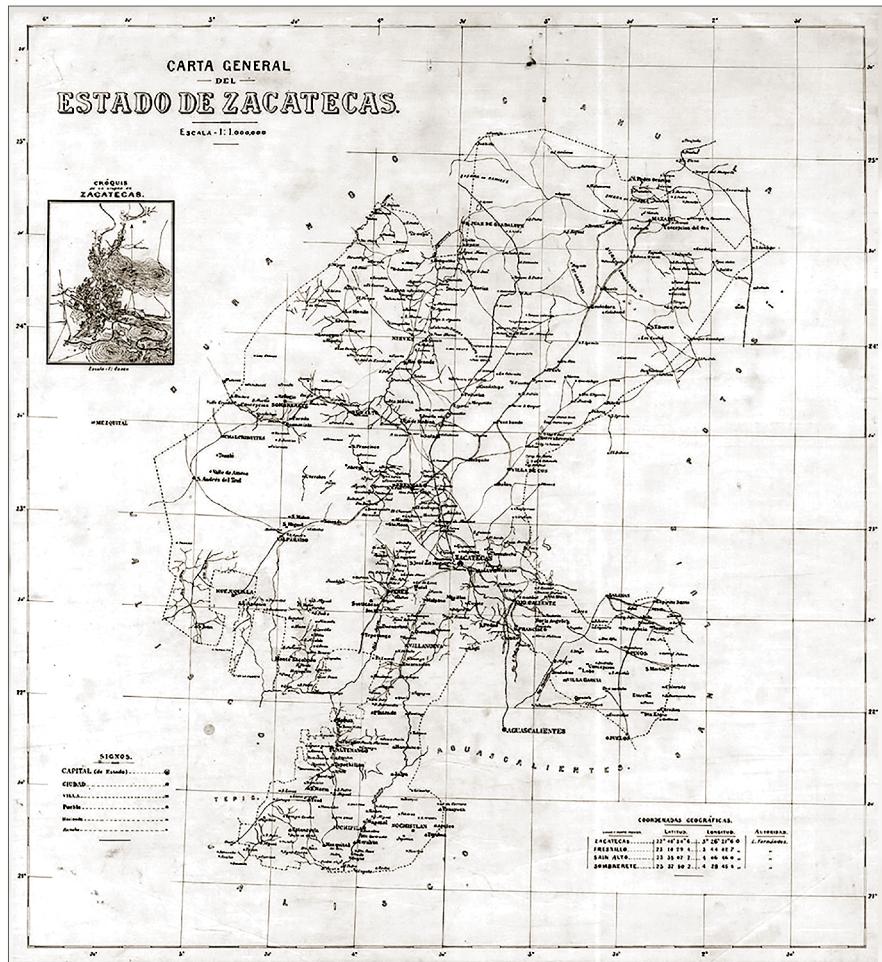
La tipografía denota jerarquía en el nombre de la pieza cartográfica y sus cartelas. Las de mayor jerarquía, colocadas de manera estilística en la parte superior izquierda, indican "Estado de Zacatecas". Las siguientes en orden de importancia: carta general, escala, croquis de la ciudad de Zacatecas, Signos, y Coordenadas geográficas. También en la categoría de las cabeceras de los partidos territoriales: Jerez, Fresnillo, Juchipila, Mazapil, Nieves, Nochistlán, Ojocaliente, Pinos, Sombrerete, Tlaltenango, Villanueva y Zacatecas. Es decir, esa tipografía utilizada denota la jerarquía de otros lugares, equiparada a las ciudades, no sólo las cabeceras de partido, sino también a las principales del estado. En ese nivel son representadas, entre otras: Valparaíso, Sain Alto, San Juan de Guadalupe, Villa de Cos, Villa García. Incluso las que no pertenecen al estado pero que se incluyen como puntos de referencia: Huejuquilla, Tepic, Aguascalientes y Salinas.

Los límites territoriales del estado son claros. Se anotan los nombres de los estados limítrofes: Durango, Coahuila, San Luis Potosí, Aguascalientes y Jalisco. Los estados con territorios menores limítrofes

no fueron asentados en la carta: Nayarit, Nuevo León y Guanajuato. No contiene líneas divisorias de partidos y municipalidades. Los señalamientos geográficos más destacados son los ríos y la línea del ferrocarril central mexicano.

FIGURA 1.

A. Gómez Llata, José Salazar y Pedro Robles Arenas,
Carta general del estado de Zacatecas, 1914



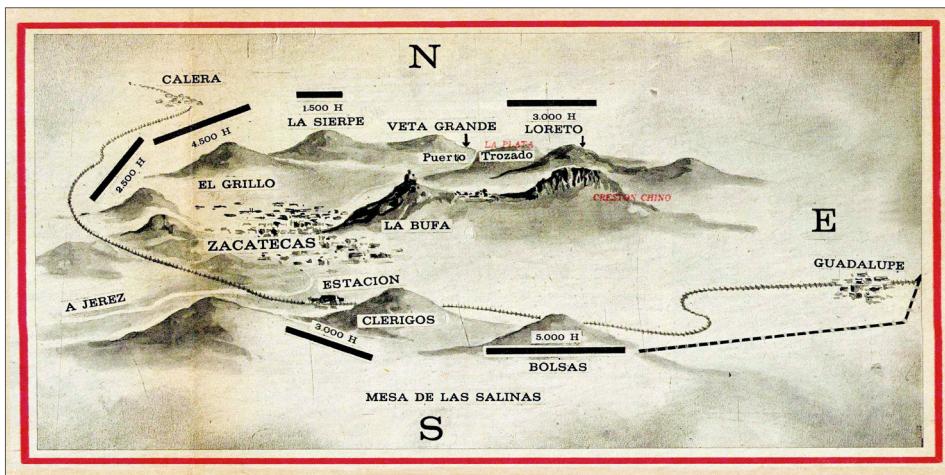
Fuente: <<https://www.gob.mx/agricultura/dgsiap/es/articulos/la-revolucion-mexicana-y-la-toma-de-zacatecas?idiom=es>>.



El siguiente plano no fue producido en el momento de la batalla. Hay una conversión de la representación del espacio con fines informativos y comunicativos a través de un periódico nacional, en una época posterior; una concreción convertida en una representación abstracta, más o menos eficaz y digna de confianza; una operación laboriosa y tal vez costosa, hasta cierto punto, que en este caso no fue realizada por el Estado, sino por un medio de comunicación.

FIGURA 2.

Luis. M. Rueda, *Plano de la batalla de Zacatecas, 1962.*



Fuente: El Magazine de Novedades, marzo de 1962, Colección particular de Bernardo del Hoyo Calzada.

El trazado del mapa¹⁴ implicó un cierto dominio y conocimiento del espacio, derivado del análisis político y científico, como instrumento de estrategia informativa. Para su tiempo significó una verdadera fotografía paisajística con su tipo de imagen-paisaje. Según los lentes focales de su autor, conjuntó un punto de vista de la batalla sin escamotear la representación del espacio y la superficie y las distancias del mismo mapa para privilegiar las siluetas topográficas verticales y horizontales, recortadas en la imagen en el modo vista de horizonte. El mapa es un mensaje, un discurso mudo sobre la batalla, decodificable por el juego de las connotaciones imperativas.

¹⁴ Para fines prácticos se utilizan de manera indistinta los términos mapa y plano.

Es también la expresión de una cultura de las imágenes en la época, impuesta por un medio de información, desde el punto de vista histórico, un fenómeno más o menos novedoso en el medio mexicano que situó una posición de pasividad y de contemplación estética como un método de analizar el espacio de la conflagración. Pero se requería que los lectores del periódico supieran leer el mapa. La necesidad de conocer este tipo de lecturas visuales se cruzó con la dificultad de conseguir más representaciones. Aunada también estuvo la dificultad del aprendizaje de la lectura del mapala cual fue una tarea prioritaria para los militares. Pero el plano en cuestión fue elaborado sin muchos vericuetos técnicos para poder ser interpretado por lectores más o menos informados y letrados.¹⁵ La circulación de mapas y planos de ciudades estaban restringidos. Las representaciones espaciales solo tenían sentido para quienes sabían leerlas.

Esta representación cartográfica es significativa por los razonamientos geográficos que de ella se derivan y que proceden de una visión específica y particular de quien elaboró el plano, dimensionó y seleccionó los espacios a representar. No se trata de una técnica cartográfica de generalización, sino de un mapa de gran escala que proyecta más a detalle en un espacio tan reducido como la ciudad de Zacatecas y sus alrededores. La imagen se centra en el trazo representativo de esa, y las de Guadalupe y Calera; el trazo del ferrocarril y la estación; y las elevaciones montuosas que fueron clave en la batalla y la disputa por la plaza. En estas se colocaron las líneas de defensa de las fuerzas federales. Fueron atacadas por la División del Norte y sus aliados con el número aproximado de hombres en cada una: El Grillo, con 4500; La Sierpe, 1500; Loreto, 3000; Clérigos, 3000; y Bolsas, 5000. La omisión es una elevación que no tiene nombre inscrito (se trata de Tierra Negra) pero sí el número de efectivos, 2500, al poniente de El Grillo. Según el conteo en el plano, 19500 rebeldes tomaron la ciudad por asalto desde varios flancos.

Los niveles de relación entre el plano y el texto publicado por entregas, semanalmente, en cuatro partes, entre los meses de febrero y marzo de 1962 en el Magazine del diario *Novedades*, es complejo. Solamente buscando los enlaces es posible comprender dichos niveles. El autor del texto, Raúl E. Puga, fue interpretado en algunos de sus pasajes escritos por

¹⁵ El índice de analfabetismo era muy alto para la época en que se publicó el artículo, aunque los lectores de periódicos ya eran muchos, seguían constituyendo una “clase aparte”.



el ilustrador Luis M. Rueda. El reportaje también incluyó fotografías del Archivo Casasola. Puga habla, en la primera parte del trabajo, del carácter de algunos héroes nacionales. Menciona a Cuauhtémoc, Juárez, Díaz, Madero, Carranza, Obregón, Villa y Ángeles. No todos se encuentran a “la altura del arte”, glosando a la *Suave Patria*, de Ramón López Velarde. El objetivo del reportaje era destacar una idea de la jerarquía heroica de Francisco Villa y de Felipe Ángeles. El autor se dice periodista e historiador y enaltece su labor a través del trabajo periodístico publicado en *El Magazine de Novedades*. Para la realización de ese, se trasladaron él y Luis M. Rueda a la ciudad de Zacatecas “en busca de los fragmentos de la verdad; caminar por los mismos ásperos senderos que hollaron las fuertes botas de Villa”.¹⁶ Se interesaban vivamente por conocer el escenario de una de las batallas más sangrientas de la Revolución; y los animaba el propósito de reconstruir mentalmente, sobre el propio terreno, aquella acción de armas que otorgaría el triunfo definitivo a las fuerzas Constitucionalistas.

El primer nivel de relación entre el texto y el plano de Rueda es el emplazamiento de las fuerzas revolucionarias y cómo defendían la ciudad los federales, con los números anotados en el plano en los cerros, como ya se mencionó en un párrafo anterior. Pero los números no embonan. En el plano se contabilizan 19 500 rebeldes; en el texto, Puga escribe que sobrepasaban los 20 000, contra los 12 000 efectivos federales al mando del general gobernador Luis Medina Barrón. Se reafirma la relación entre plano y texto en la descripción de los lomeríos que con regulares elevaciones flanquean a la ciudad.¹⁷

En su caminata, periodista e ilustrador llegaron a Puerto Trozado, vértice del lomerío, el cual está claramente representado en el plano, entre Vetagrande y los cerros de Loreto y La Bufa. En esta elevación, con tipografía menos remarcada, Rueda señaló el Crestón Chino. Las referencias textuales siguientes están claramente representadas en el plano: el mismo cerro de La Bufa, la capilla de Nuestra Señora del Patrocinio y la torre del Observatorio; a la derecha (izquierda desde la perspectiva del lector) los cerros El Grillo y La Sierpe; más allá, el llano de Calera con su estación de ferrocarril; y a la izquierda, el poblado de Guadalupe.¹⁸ Todos esos espa-

¹⁶ Raúl E. Puga, “La Batalla de Zacatecas”, p. 265.

¹⁷ *Ibid.*, p. 268.

¹⁸ *Ibid.*, p. 272.

cios, bien delineados y dibujados, son representados con un aceptable arte ejecutado por el ilustrador. Un nivel de relación menos directo es el nombre de Vetagrande en el plano y el papel de ese poblado en la gran batalla: emplazamiento de las artillerías de Felipe Ángeles. Poblado triste y casi abandonado, pero donde estuvo el Centauro del Norte. Puga entrevistó a dos viejos mineros del lugar que sí recordaron a Villa, montado en su corcel y con su escolta, acompañado de otros generales, entre ellos el mentado Ángeles. Sin aludir directamente al plano de su compañero ilustrador Luis M. Rueda, Puga escribe: “ante aquel plano vivo que se despliega (...) como un cuadro en perspectiva curvilínea del doctor Atl, el general Ángeles va explicando su plan al jefe de la División del Norte”.¹⁹ En esta parte del texto, y cuando menciona el tramo de la vía férrea, Puga escribe los números 8 y 9 entre paréntesis, indicando referencias o acotaciones que no están en la parte frontal del plano, pero posiblemente en un cuadro independiente. Se deduce que el autor del reportaje dio indicaciones a Rueda para encontrar la manera de realizar el plano alzado.²⁰

CONSIDERACIONES FINALES

Los contenidos en la geografía de hoy versan en direcciones interesantes con la perspectiva actual que considera el estudio integrado de paisajes, de las gentes, de los lugares y de los ambientes de la Tierra. Se entiende que la perspectiva es cambiante y se relaciona directa o indirectamente con los quehaceres de la geografía, sus problemas y hasta con las disciplinas con las que interacciona.

La importancia y magnitud que alcanzaron los hechos y fenómenos en la realidad de la Revolución Mexicana en Zacatecas, implican su estudio con especial y singular valor: éste es el caso, por ejemplo, de la crucial batalla del 23 de junio de 1914. Nuevas miradas sobre ella incluyen tendencias hacia la especialización donde se representa la geografía regional. Las observaciones aquí hechas se convierten en datos a tener en cuenta con el establecimiento de relaciones interdisciplinarias. La visión y el análisis de los acontecimientos y características resultaron de las modificaciones y los añadidos realizados por las facciones en combate. Las distinciones y

¹⁹ *Ibid.*, pp. 272, 277.

²⁰ “Alzado” significa que fue realizado de manera ágil y expresiva, sin plantillas de dibujo y sin escala, es decir un “croquis acotado”.



los matices necesarios se suscitaron cuando se modificó el paisaje por la actuación de los ejércitos, el federal y la División del Norte.

Por último, una de las imágenes más importantes para la geografía es el uso de dibujos, mapas y fotografías. Entre el mapa y el dibujo panorámico aparece ya una fuerte diferenciación cualitativa, más teórica que real, por el carácter selectivo y subjetivo de determinados mapas. El mapa es una representación “objetiva” de un conjunto de datos observables. Voluntaria e involuntariamente, la descripción y su ilustración mediante el dibujo del autor son subjetivas. El mapa pretende ser explicativo, interpretativo y somete el objeto a determinado concepto previo de las categorías. El mapa es una representación figurativa y un repertorio de datos a escala convencional de todo aquello que puede observarse en el terreno y que puede ser geográficamente traducible al papel. La aplicación de convencionalismos posibilita la conversión de una plástica tridimensional en una imagen de dos dimensiones.

Las características de las piezas cartográficas aquí revisadas son distintas por el ámbito que representan. Por tanto, la evolución de un mapa de la entidad federativa con respecto a la de un plano de la batalla deben valorarse de manera separada, porque se trata de representaciones de temporalidad diferente.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ÁNGELES, Felipe, “Diario de la Batalla de Zacatecas”, en José Enciso Contreras (comp.), *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, s.e. 1998, pp. 1-28.
- BRONDO WHITT, Encarnación, *La División del Norte (1914), por un testigo presencial*, José Enciso Contreras (int. y ed.), Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2014.
- CERVANTES, Federico, *Felipe Ángeles en la Revolución Biografía (1869-1919)*, 5a. ed., México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2014.
- GARZA MERODIO, Gustavo G., *Geografía histórica y medio ambiente*, México, UNAM (Temas Selectos de Geografía, I. Textos Monográficos: 1.9 Historia y Geografía), 2012.
- HOYO CALZADA, Bernardo del, “Las fortificaciones de Zacatecas en la Revolución”, en José Arturo Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiembles de la toma*, Zacatecas, Taberna Libraria, 2014, pp. 89-118.

- MELÉNDEZ, Silvia, "Los aportes de la geografía histórica a la historia regional", en Susan Cheh Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (eds.), *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2008, pp. 17-24.
- PUGA, Raúl E., "La Batalla de Zacatecas", en José Enciso Contreras (comp.), *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, s.e., 1998, pp. 262-289.
- RODRÍGUEZ VALLE, María Auxilio, *Una ciudad de abolengo. Zacatecas*, México, s.e., 1998.
- ROSAS, Alejandro, *Charlas de café con Felipe Ángeles*, México, Grijalbo, 2009.
- SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL, *Grandes Batallas de la Independencia y Revolución Mexicana*, México, SDN, 2010.
- SALINAS LÓPEZ, Samuel, "La batalla de Zacatecas", en José Enciso Contreras (comp.), *La batalla de Zacatecas*, Zacatecas, s.e., 1998, pp. 66-78.

Hemerográficas

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, "En busca de la geografía histórica", *Relaciones*, vol. XIX, núm.75, pp. 25-58.

Electrónicas

- <<https://www.gob.mx/agricultura/dgsiap/es/articulos/la-revolucion-mexicana-y-la-toma-de-zacatecas?idiom=es>> (Consultado: 26/07/2023)..
- <<https://www.mexicodesconocido.com.mx/toma-de-zacatecas.html>> (Consultado: 26/07/2023).
- <<https://www.facebook.com/PanchoVillaMX/photos/a.547582795307325/3837477582984480/?type=3>> (Consultado: 26/07/23).
- <https://www.cultura.gob.mx/centenario-ejercito/batalla_zacatecas.php#prettyPhoto/2/> (Consultado: 26/07/2023).



Semblanza y acciones de un revolucionario. El villismo y su presencia militar en la toma de Zacatecas

Ángel Román Gutiérrez

Universidad Autónoma de Zacatecas

INTRODUCCIÓN

El 23 de junio de 1914 se desarrolló el escenario revolucionario conocido como la toma de Zacatecas. Sin duda alguna, este acontecimiento ha sido el que más vidas ha cobrado en tan sólo pocas horas a lo largo de la historia de la capital. Esta batalla épica se libró entre los constitucionalistas —de los cuales sobresalía la División del Norte, comandada por Francisco Villa— y las fuerzas federales que ocupaban la plaza de Zacatecas —dirigidas por Luis Medina Barrón—. Debido a las diferencias que venía arrastrando Carranza, jefe constitucionalista, y Villa, el primero no veía con buenos ojos los triunfos que el segundo estaba cosechando ya que esto representaba una amenaza de poder para todos los líderes revolucionarios en ese momento.

¿QUIÉN FUE FRANCISCO VILLA?

Antes de comenzar con la aportación fundamental de Villa a la Revolución, y específicamente el evento clave para la derrota del huertismo que fue la toma de Zacatecas, evento central de este texto, es necesario ubicar y desglosar quién fue Francisco Villa. Cuando ha sido abordado en la historiografía, este personaje suele resultar controversial; principalmente dentro de la historia oficial se le ha colocado como un personaje polémico con visiones polarizadas.

Lo denominamos controversial porque, de acuerdo con Friedrich Katz,¹ existen tres perspectivas contrapuestas al momento de su estudio: la primera hace referencia a su autobiografía descrita por sí mismo a través de sus memorias en las que se autopercibe como un ser humilde. La segunda perspectiva corresponde a las diferentes obras donde se tiene una percepción totalmente diferente a la primera: le adjudican crueldad, frialdad y sobre todo lo describen como un ser sanguinario y despiadado. Cabe destacar que la mayoría de estas obras fueron escritas por familiares de víctimas de un encuentro armado con Villa. Tal es el caso de la obra *La sangre al río: la pugna ignorada entre Maclovio Herrera y Francisco Villa* (2014), de Raúl Herrera Márquez, y de todas las obras de Celia Herrera.

Finalmente, la tercera perspectiva se refiere a Villa como ser político, social y revolucionario: se estudia su liderazgo militar, su estrategias y hallazgos más importantes en la Revolución Mexicana. Este texto se centrará en el primer y tercer enfoque ya que comprender cómo Villa se autopercibía es importante para entender parte de su liderazgo durante la Revolución y sobre todo en la toma de Zacatecas.

Ahora bien, de la infancia de Villa se conoce poco, más allá de lo descrito por él. Nació en 1878 en el rancho de la Coyotada, Durango. Su familia se constituía por sus dos padres: Agustín Arango y Micaela Arámbula, dos hermanas y un hermano. Vivían en esta hacienda que era propiedad de la familia López Negrete.²

Es sabido que a la edad de 16 años tuvo que huir de la hacienda donde vivía, a consecuencia de un conflicto que tuvo con Agustín López Negrete, el cual resultó muerto por las manos del revolucionario quien disparó con un rifle porque éste intentó abusar de una de sus hermanas. Fue de esta manera que huyó y cambió su nombre de Doroteo Arango a Francisco Villa.³

Durante un tiempo se mantuvo huyendo de las autoridades por el suceso descrito; fue encarcelado un par de veces, pero siempre con una actitud de escapar con la intención de robar y asaltar para solventar la complicada situación económica que su familia padecía. Cuando podía adquirir una cantidad grande de dinero a través de los asaltos, la compartía con

¹ Friedrich Katz, *Pancho Villa*.

² Lirio Getsemaní Martínez Pina, *José Doroteo Arango Arámbula (General "Francisco Villa") y su influencia durante la Revolución Mexicana, 1910-1920*, p. 19.

³ *Ibid.*, pp. 19-20.

su familia y con los más necesitados del lugar donde se encontraba.⁴ Una frase elocuente a manera de disculpa por los atracos que cometía era “Lo repartí a los pobres”. “En el término de unos ocho a diez meses había ya integrado a los pobres el dinero que en forma tan variadas de latrocinio les había arrebatado a los ricos” con orgullo.⁵

Las adversidades que afrontó en su vida, como el suceso de su hermana y la pobreza en la que creció, forjaron la personalidad que lo caracterizó; es decir, de alguna manera acumuló cierto resentimiento en contra de las familias ricas y de todo aquello que representaba la autoridad de ese momento. En ese sentido, adquirió una convicción establecida que después sería clave para sus actos revolucionarios. En resumen, el estar en contra de la oligarquía estaba en su propia naturaleza.

Su etapa de “bandolero” concluyó una vez que no le encontró mayor interés y así decidió dejar de ser perseguido por las autoridades para irse el estado de Chihuahua, donde comenzó su vida como revolucionario. En este contexto es donde surgió el ejército de la División del Norte y Villa lo describe de la siguiente manera: “En esa época le dije yo a Luis [Orozco]: ¡hombre! en ninguna parte podemos vivir. Vámonos al estado de Chihuahua a ver si podemos poner algún trabajo por allá. Nos vinimos a Parral como un mes después”.⁶

Al principio de su llegada trabajó en diversos empleos: minero y albañil, principalmente. Sin embargo, la sombra de su pasado lo seguía y en sus diferentes trabajos lo identificaban como el peligroso asaltante, de tal manera que no tenía otra opción que renunciar o ser despedido. Hacia 1910 conoció a Abraham González, líder del Partido Nacional Antirreleccionista, que fue quien lo reclutó a las filas para ingresar a la Revolución Mexicana.⁷ Villa describe este suceso en sus memorias:

El noble mártir de la democracia... invitándome a vindicar por medio de la Revolución Mexicana los Derechos del Pueblo ultrajados por la tiranía... Allí vine a comprender, por primera vez, que todas las amarguras, todos los odios, todas las rebeldías acumuladas en mi alma, en tanto año de sufrir y de luchar, me habían dado una convicción, una fortaleza, una energía y una

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 18.

⁶ *Idem.*

⁷ Lirio Getsemaní Martínez Pina, *op. cit.*, p. 24.

voluntad tan claras que debería yo ofrecérselas a mi patria... para liberarla de tantas víboras que... le devoraban impietosamente las entrañas.⁸

En las descripciones de sí mismo, Villa se muestra como una víctima del Estado, un ser humano humilde que llegó a vandalizar como único recurso para sobrevivir sin la intención de hacer daño a nadie. Además, aseguraba que no solamente él se beneficiaba con los atracos, sino que siempre tuvo la convicción de compartir con el pueblo, lo cual lo hizo aceptar las propuestas de Abraham González e iniciarse en la Revolución: “Villa insistía en que, aunque había matado a muchos hombres, no era un asesino a sangre fría: lo había hecho porque estaba forzado a defenderse o bien porque lo habían traicionado”⁹.

EL SURGIMIENTO DE LA DIVISIÓN DE NORTE

La División del Norte era toda una organización que hasta nuestros días se considera como el ejército popular más poderoso en la historia de México. Cuando Villa ingresó a sus filas lo hizo en un puesto de bajo rango al mando solamente de veinticuatro hombres.¹⁰ El ejército se caracterizó por liberar grandes conflictos armados y tener las agallas y la valentía de levantarse en armas contra el Estado. Su organización estaba conformada de la siguiente manera:

el artículo 5º. De la “Ordenanza General del Ejército”—el cual estaba vigente al inicio de la Revolución constitucionalista— se manifestaba lo siguiente: I. Tropa: Soldado raso, soldado de primera cabo, sargento segundo y sargento primero. II. Oficiales: subteniente, teniente, capitán segundo y capitán primero. III. Jefes: Mayor teniente coronel y coronel. IV. Generales: General brigadier general de brigada y general de división.¹¹

⁸ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 19.

⁹ *Ibid.*, p. 20.

¹⁰ Friedrich Katz, *op. cit.*

¹¹ Lirio Getsemaní Martínez Pina, *op. cit.*, pp. 103-104.

También se caracterizaba por su artillería, sus caballos y las estrategias de combate:

La artillería consistía en dos Saint Chamond-Mondragón (es decir un cañón de campaña de 75mm). “En calidad de muestras —es decir piezas proporcionadas por compañías interesadas en vender material de guerra— había también unas cuantas piezas Skoda de 75mm, Vickers de 70mm (ambos por la montaña), y Krupp (para campaña); en total sumaron 60 cañones mismos que entraron en servicio al estallar la insurrección.¹²

Dentro de los personajes clave en la División del Norte que mantuvieron un fuerte liderazgo junto con Pancho Villa están Maclovio Herrera Cano, Tomás Urbina, Toribio Ortega, Felipe Ángeles, Orestes Pereyra, Calixto Contreras, Rodolfo Fierro, Federico Chapoy, Petronilo Hernández, Toribio Ortega Ramírez, Fidel Ávila y Eulogio Ortiz.¹³ El papel que jugaron todos estos personajes en la Revolución en su conjunto fue determinante para el triunfo del movimiento.

El liderazgo natural de Pancho Villa permitió unir a las diferentes fuerzas al interior de la División del Norte y convocar a una junta para consolidarse como ejército y enfrentar a la oligarquía de ese momento. En la hacienda “La Loma”, localizada a cuatro kilómetros de Torreón en el ejido del mismo nombre, en Durango, se reunieron con la finalidad de asumir compromisos y estrategias para llevar a cabo una parte de la historia de lo que conocemos como la Revolución Mexicana.¹⁴

Cabe destacar que la mayoría de los hombres que integraron este movimiento provenía de estados como Chihuahua y Durango, por ello recibió el nombre de División del Norte. Entre ellos compartían las mismas razones por las cuales se habían unido al ejército; en concreto, el desgaste social del Porfiriato les había generado inconformidad y desazón ante el Gobierno. Aunado a esto, venían de vivir experiencias personales fuertes, como la de Villa, con lo que el resentimiento hacia las autoridades se convirtió en uno de los principales móviles para ser revolucionario. De esta manera, Francisco Villa escaló en toda esta estructura hasta llegar a ser el hombre más importante gracias a su liderazgo, como ya se mencionó, pero

¹² *Ibid.*, p. 103.

¹³ *Ibid.*, pp. 97-102.

¹⁴ *Ibid.*, p. 85.



también por haberse ganado el apoyo de la mayoría de los principales actores de este movimiento: “Calixto Contreras expuso que no se consideraba capacitado para dicha responsabilidad, señalando: el prestigio del general Villa como hombre de armas y experiencia, indiscutible valor y capacidad organizadora pido a todos que reconozcan a Francisco Villa como jefe de la División del Norte”.¹⁵

De esa manera, y también debido a su gran experiencia con la infantería y la artillería, Villa fue uno de los principales líderes. Dentro de las batallas destacables de este ejército, la primera es aquella surgida a raíz del Plan de San Luis:

El primer reconocimiento que tuvo la división del Norte, se produjo durante el levantamiento armado que propicio Francisco I. Madero, al proclamar el “Plan de San Luis” en 1910. La facción armada constituida para luchar contra el gobierno de Porfirio Díaz, fue inicialmente conducida por el general José González Salas. Una vez derrocado Díaz, el presidente Madero designó a González como ministro de guerra de su gabinete. De esta manera, la División del Norte —convertida ya en un poderoso ejército revolucionario—, del 19 de marzo al 24 de junio de 1914, venció al gobierno federal presidido por Victoriano Huerta.¹⁶

Otra batalla destacada fue la toma de Zacatecas, la cual fue clave para la derrota del huertismo. Ésta se consideró el suceso más sangriento e importante que ha pasado en el estado de Zacatecas.

VILLA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA TOMA DE ZACATECAS

Al frente del gobierno de México se encontraba el usurpador Victoriano Huerta, quien sabía perfectamente que, si los revolucionarios ganaban la batalla en Zacatecas, fácilmente llegarían a la Ciudad de México para derrocarlo de una vez por todas; y, en efecto, así fue como sucedió. Según el diario del general Felipe Ángeles, quien venía también de haber participado en la batalla de Torreón, éste y su aliado Francisco Villa arribaron al amanecer del 19 de junio en cinco trenes —porque la revolución viajó en

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Ibid.*, pp. 86-87.

tren— a la estación de Calera, ubicada a unos 25 kilómetros al norte de la ciudad de Zacatecas.

El 19 en la mañana llegamos a Calera y desembarcamos inmediatamente. Calera está como a 25 kilómetros de Zacatecas ahí desembarcado las tropas que me precedieron y permanecían acampadas en las inmediaciones. Por la buena amistad y confianza que me dispensa el Jefe de la División, tomé iniciativa para hacer el reconocimiento y distribuir las tropas alrededor de Zacatecas, en posiciones cercanas, de donde partieron para el ataque.¹⁷

¡Ahora sí, borracho Huerta,
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado zacatecas!¹⁸

Mientras tanto, el general Pánfilo Natera ya tenía en Zacatecas algún tiempo intentando derrocar a las fuerzas federales sin éxito alguno. Cuando éste se enteró de que el general Ángeles ya había llegado, fue a recibirlo y juntos hicieron un reconocimiento a caballo por los alrededores de la ciudad. El día 22 de junio arribó Francisco Villa y con este acontecimiento ya se encontraban reunidos en el escenario los tres actores principales de la toma: Francisco Villa, Pánfilo Natera y Felipe Ángeles. Cabe señalar que este acontecimiento fue reconocido con una magna obra: un monumento ecuestre que se hizo en honor a estos tres personajes en el soberbio cerro de La Bufa.

Felipe Ángeles muestra en sus memorias este acontecimiento con un respeto formidable hacia el general Villa y menciona cómo, en este día, prepararon algunas estrategias militares para la batalla:

Después de comer, Raúl se fue a ver su tropa y yo me encaminaba a visitar la artillería, cuando el Teniente Trucios me hizo saber que el general Villa acababa de llegar y venía tras nosotros. Lo vimos, como siempre, cariñoso y entusiasta, montado en un caballito brioso del general Urbina. Me ofrecía

¹⁷ Roberto Ramos Dávila (comp.), *Versiones sobre la batalla de Zacatecas, 1914-1989*, p. 46.

¹⁸ Corrido de *La toma de Zacatecas*.

mostrarles las posiciones del campo de batalla fuimos a ver las baterías y cuando avanzábamos más allá nos encontramos a Gonzalitos que nos guio por los caminos mejor cubiertos. En las ruinas de la mina de la Plata examiné los grandes corralones, para avanzar a ellos en la noche con las baterías. Ordené a Espinosa de los Monteros fuera a traer al mayor Jurado para señalárselas las posiciones que deberían tomar esa misma noche sus tres baterías y a Saavedra la posición de una de las suyas, cerca del caserío de la mina y en frente de la Bufa. Gonzalitos me informó de otra buena posición para tirar sobre la Bufa y la colina próxima a ésta, y lo comisioné para que señalara a Saavedra y le ordenara tomarla en la noche.¹⁹

Expertos en estrategia militar aseguran que sin los formidables cañones Schnaider-Canet de Felipe Ángeles jamás se hubiera ganado la batalla de Zacatecas. Como gran conocedor de artillería y con su aguda pericia en el buen posicionamiento de cañones, a lo que se suma su formación en el Colegio Militar, el general Ángeles, encima de su caballo Curley, abarrotó con veinticuatro piezas bien colocadas al norte entre los cerros que van del camino de Vetagrande a Zacatecas, y por el sur puso otros doce con la intención de tapar el único camino que podía servir de escape a la zona de combate.

Asimismo, el general Francisco Villa se acercó con parte de su gente hasta el cerro de Loreto. Ahí fue donde se unieron para iniciar el ataque contra los federales, por el lado norte de la ciudad, para replegarlos al sur, rumbo a la salida a Guadalupe. Durante la Revolución, los villistas se caracterizaron por su implacable oficio militar; de tal manera que atacaron por los cuatro puntos cardinales con la convicción de quitar de sus posiciones a los federales en los cerros de La Bufa, El Grillo, La Sierpe, Loreto y Tierra Negra. El ataque inició al disparo de un cañón como a las diez de la mañana y el combate finalizó aproximadamente hasta las seis de la tarde, según lo narran las fuentes documentales.

Al disparo de un cañón,
como lo tenían de acuerdo,

¹⁹ Roberto Ramos Dávila (comp.), *op. cit.*, p. 55.

empezó duro el combate
lado derecho e izquierdo.²⁰

La información a la ciudad llegaba principalmente por vía postal y a través del telégrafo, lo que significaba que estaban enterados de los planes y los ataques a las plazas consideradas clave para el triunfo de la Revolución. Los zacatecanos sabían que la batalla se daría en cualquier momento y, de alguna manera, estaban preparados para la acometida de los revolucionarios. Los establecimientos comerciales, hasta donde se pudo, cerraron sus puertas y protegieron la poca mercancía que quedaba en una ciudad, ya venida a menos por los ataques de bandoleros, asaltantes y demás.

El general Felipe Ángeles describe el inicio de la batalla de la siguiente manera:

Los veinticuatro cañones próximos, emplazados entre Vetagrande y Záratecas, tronaron; sus proyectiles rasgaron el aire con silbidos de muerte y explotaron unos en el cerro de la tierra negra y otros en Loreto. Las entrañas de las montañas próximas, parecieron desgarrarse mil veces por efecto del eco. Y las tropas de infantería avanzaron sobre el monte de esmeralda que cubría las lomas.²¹

Entretanto, el general zacatecano Pánfilo Natera mantenía su infantería por el suroeste de la ciudad, hacia la loma de Los Cinco Señores y La Encantada, hasta llegar al Lete y cerro de Las Bolsas.

Vale la pena reconocer en este general que, en meses anteriores al 23 de junio, había tratado con insistencia de ocupar, al menos en dos ocasiones, la plaza; pero sin duda alguna, su mejor actuación fue el despliegue de su gente en las lomas y cerros aledaños, así como en el interior de la ciudad, a través de las calles y edificios principales.

Las fuerzas armadas de la División del Norte representaban alrededor de 22 000 hombres, lo que significó casi el doble de la tropa federal. La estrategia consistió en que la infantería revolucionaria ocuparía y descendería por los cerros que circundan la ciudad con la intención de apoderarse lo más pronto posible de la plaza. Solamente pensando en la enorme can-

²⁰ Corrido de *La toma de Zacatecas*.

²¹ Roberto Ramos Dávila (comp.), *op. cit.*, p. 58.



tidad de descargas de fusiles, metrallas y cañones que tuvieron lugar en esta batalla, en donde participaron miles de soldados, se podría entender la cantidad de los más de cinco mil muertos que cobró el combate y los estruendos de balas y cañonazos que ensordecieron a la poca gente que quedó y se resguardó asustada en sus casas ante tal evento. Las calles de la abatida ciudad se cubrieron rápidamente de cadáveres y sangre. Se llenó de olor a pólvora y muerte; dicho de otra manera: fue el escenario más funesto que hasta la fecha haya tenido Zacatecas.

Estaban todas las calles
de muertos entapizadas
y las cuadras por el fuego
toditas destrozadas.²²

La táctica militar de la batalla de Zacatecas se puede imaginar como una gran espiral en donde las diferentes fuerzas armadas constitucionalistas fueron avanzando en forma circular hasta llegar y cerrar la espiral en el centro de la ciudad. A paso firme y contundente, fueron cayendo de uno en uno los “pelones”, hasta acorralarlos a la salida de Guadalupe, es decir, al sur de la ciudad. Incluso, el Palacio Federal fue abatido y, debajo de los escombros, quedaron dos oficiales y 35 soldados de la tropa de Natera, y más de 80 integrantes de las fuerzas enemigas que lo defendían; además, de paso, quedó destruida una casa vecina al edificio, donde se resguardaban nueve de sus integrantes.

El éxito de los revolucionarios fue rotundo, tal y como se había planeado, pues tanto la artillería, infantería y caballería como las fuerzas armadas hicieron su respectivo trabajo. Ganar una batalla tiene todo un significado: era un mensaje directo al opresor, al miope borracho, como le llamaba la gente. Pero más que nada representaba el resultado de toda una estrategia, tal y como se libran las buenas batallas.

Según el general Natera, los huertistas dejaron en poder de los revolucionarios más de 12 mil máuseres, 12 cañones y ametralladoras. Pero eso no fue todo; lo más significativo fueron los más de 6 mil prisioneros que quedaron a merced de los constitucionalistas y que no pudieron esca-

²² Corrido de *La Toma de Zacatecas*.

par, ya que los cercaron entre Zacatecas y Guadalupe rumbo a la salida a Aguascalientes.²³

Este mismo general, un par de meses después de la batalla, le escribía al general Lucio Gallardo: “No somos nosotros los perturbadores del orden y la amenaza de la sociedad”. Es sabido que en el periodo de la Revolución algunas personas aprovecharon la situación para cometer un sinfín de abusos, excesos y atropellos, y seguramente el caso de Zacatecas no fue la excepción —de ahí la cita general de Natera—; no obstante, es innegable la contribución y los logros que alcanzó este militar en el movimiento revolucionario más auténtico de la historia de México.²⁴

La batalla finalizó en plena tarde llena de gloria para los constitucionalistas, principalmente para la División del Norte, encabezada por Pancho Villa, personaje controversial y de grandes hazañas, que se atrevió a desafiar y burlar a los Estados Unidos cuando atacó la ciudad de Columbus. Con la toma de Zacatecas, el día 23 de junio de 1914, se decidió el triunfo de la Revolución y la caída del huertismo.

La reconstrucción de la ciudad se dio poco a poco con el pasar de los años y, después de tan agitado periodo, la sociedad zacatecana obtuvo estabilidad de manera lenta.

Los tres grandes personajes de esta batalla (Villa, Natera y Ángeles) continuaron construyendo la historia de la Revolución en años posteriores a 1914, pero quizá jamás lo hicieron con el ímpetu y pasión como lo describe la siguiente nota del general Ángeles al referirse al triunfo de la batalla de Zacatecas: “Lo confieso sin rubor, los veía aniquilar en el colmo del regocijo porque miraba las cosas bajo el punto de vista artístico, del éxito, de la labor hecha, de la obra maestra terminada, y mandé decir al general Villa: ¡Ya ganamos, mi general!”²⁵

En este contexto, no podemos dejar de mencionar un elemento de gran relevancia que gravitaba en el imaginario colectivo; nos referimos a los corridos populares que han formado parte esencial de la Revolución Mexicana. Resaltamos, sobre todo, el corrido de *La toma de Zacatecas*, del que ya se han incluido fragmentos párrafos arriba. Asentamos que no solamente son composiciones literarias y musicales, sino que son vehículos para informar, para transmitir de manera colectiva la memoria. A través

²³ Roberto Ramos Dávila (comp.), *op. cit.*, pp. 1-2.

²⁴ *Ibid.*, pp. 7-8.

²⁵ “La batalla de Zacatecas”, *Casasola México*.



de ellos se conserva la tradición oral como constructora de identidad en los pueblos.

Los corridos se han utilizado como fuente documental para construir, contrastar y afirmar los sucesos históricos. Además de que en ellos se puede visualizar el imaginario popular de dichos acontecimientos, es decir, el cómo éstos representan a la sociedad actual, ya que, en ellos se suelen resaltar aspectos específicos que nos ayudan a comprender cómo los perciben. “El corrido también ayudó a construir, configurar y expandir tanto un imaginario de la Revolución como las imágenes de algunos personajes revolucionarios, resaltando sus hazañas, victorias o derrotas, valores, creencias, vicios o virtudes y proyectos, revistiéndolos de sentido”.²⁶

Estos han servido para informar acerca de los hechos, sobre todo a aquellas personas de clase más desfavorecidas o que no pueden acceder a la información de otra manera.

El corrido [...] consiste en informar, ser el periódico de las clases populares, en tratar de reafirmar ciertas posturas y constituirse como una fuente legítima de identidad (identificación) como un portavoz de ciertas ideologías político-sociales, como un recurso pedagógico, moralista, como un referente para la construcción y consagración de las imágenes de la revolución, y sus personajes a partir de la narrativa.²⁷

De esta manera, en el caso del corrido de *La toma de Zacatecas*, éste ha significado un elemento indispensable y referente básico para evocar uno de los pasajes más connotados de la historia de este lugar minero. Esa batalla del 23 de junio de 1914 se convirtió en un acontecimiento decisivo para la Revolución Mexicana.

CONCLUSIÓN

La toma de Zacatecas fue la batalla más sangrienta que ha tenido la capital de dicho estado. En ella se libró el conflicto entre Carranza y Villa, ya que el primero tenía la intención de restarle poder al segundo y a su ejército: la División del Norte. Pancho Villa decidió atacar toda la ciudad de Zaca-

²⁶ Alberto Lira Hernández, *El corrido y las imágenes icónicas de la Revolución Mexicana: Francisco Villa y Emiliano Zapata*, p. 8.

²⁷ *Ibid.*, p. 12.

tecas para derribar a los federales. Este hecho demuestra, una vez más, la personalidad extravagante de Villa y confirma la convicción que lo hizo pertenecer a los sucesos históricos de la Revolución.

Como se ha mencionado con anterioridad, Villa aún permanece en el imaginario colectivo a través de las distintas historias que se cuentan de él, es decir, en la tradición oral, los escritos, sus memorias y las composiciones musicales como los corridos. En todas estas expresiones, la imagen de Villa se vuelve confusa, ya que algunos resaltan sus elementos negativos y, en cambio, otros lo visualizan como un defensor de los pobres. A pesar de todo esto, es importante resaltar el peso que tuvo como uno de los actores principales de la Revolución Mexicana, líder del ejército más importante (la División del Norte) y, sobre todo, su participación en la toma de Zacatecas.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 1998.

La toma de Zacatecas, <<https://www.laits.utexas.edu/jaime/jrn/tomzac1.html>> (Consultado: 09/08/2024).

LIRA HERNÁNDEZ, Antonio, *El corrido y las imágenes icónicas de la Revolución Mexicana: Francisco Villa y Emiliano Zapata*, tesis de maestría, Toluca, UAEM, 2012.

MARTÍNEZ PINA, Lirio Getsemaní, *José Doroteo Arámbula (General "Francisco Villa") y su influencia durante la revolución mexicana, 1910-1920*, tesis de licenciatura, Puebla, BUAP, 2020.

RAMOS DÁVILA, Roberto, *Versiones sobre la batalla de Zacatecas, 1914-1989*, Zacatecas, Publicaciones del H. Ayuntamiento 1989-1992, 1992.

"La batalla de Zacatecas", en Casasola México, 2023, <<https://casasolamexico.com/eventos-historicos/la-batalla-de-zacatecas/>> (Consultado: 11/08/2024).



Calculando la gloria: la física detrás de la toma de Zacatecas

Gabriela Ángeles Robles

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Luis Carlos Ortiz Dosal

Universidad Autónoma de Zacatecas

La Revolución Mexicana, un conflicto armado que tuvo lugar entre 1910 y 1920, producto de la desigualdad social, el despojo de la tierra a los campesinos, la creación de latifundios y el ejercicio del poder dictatorial del General Porfirio Díaz, entre otras causas, fue un evento trascendental en la historia de México. Durante este período tumultuoso, diferentes facciones y líderes políticos lucharon por el poder y la justicia social en el país. Una de las figuras clave en este conflicto fue la División del Norte, comandada por el revolucionario Francisco Villa, quien se destacó por su habilidad táctica y el uso estratégico de la artillería por parte del General Felipe Ángeles (figura 1).

La División del Norte fue una fuerza militar formidable compuesta por miles de soldados y guerrilleros revolucionarios. Villa, conocido como “El Centauro del Norte”, fue reconocido por su destreza táctica, su liderazgo carismático y su capacidad para movilizar y organizar a sus tropas. Una de las características distintivas de la División del Norte fue su uso efectivo de la artillería en el campo de batalla. Zacatecas a principios del siglo XX era una plaza importante debido a la minería y era un punto estratégico entre el norte del país y la Ciudad de México. Tomar la ciudad permitiría a la División del Norte avanzar hacia la capital del país. Durante la toma de Zacatecas en junio de 1914, la artillería desempeñó un papel fundamental en el éxito de la División del Norte. Villa comprendía la importancia de contar con una ventaja tecnológica en la guerra y, por

lo tanto, incorporó varios cañones y armas de fuego pesadas a su arsenal. Estas piezas de artillería no solo infundieron miedo en las fuerzas federales, sino que también proporcionaron un apoyo crucial a las tropas de Villa en su avance hacia la ciudad.

FIGURA 1.

Homenaje al general Felipe Ángeles
en el cerro de la Bufa en la ciudad de Zacatecas (Ángeles-Robles, 2022)



El uso estratégico de la artillería permitió que la División del Norte debilitara las defensas de Zacatecas antes de llevar a cabo el asalto final. Ángeles posicionó sus cañones en puntos estratégicos y comenzó un bombardeo intenso y preciso sobre las posiciones enemigas. La superioridad de la artillería revolucionaria obligó a las fuerzas federales a refugiarse y ceder terreno, permitiendo así que la División del Norte avanzara sin obstáculos significativos.

Como describe Federico Cervantes (2019), durante la Toma de Zacatecas la División del Norte se apoderó del Cerro del Grillo desde donde atacó las posiciones federales con fuego de artillería ubicadas en el icónico Cerro de la Bufa, que se ubica aproximadamente a 650 metros de distancia y es donde actualmente se encuentran las estaciones del teleférico. En este contexto, es muy interesante hablar de la ciencia detrás del hecho histórico por medio de la rama de la física clásica conocida como balística, la cual estudia el movimiento de los proyectiles como las balas de cañón y su interacción con el aire, la gravedad, la rotación de la Tierra y otros factores físicos. Entonces haremos un cálculo bastante simplificado, ya que no tomaremos en cuenta la resistencia ni dirección del viento ni la curvatura y rotación de la Tierra, pero ello ayudará al lector a imaginar la dificultad de hacer estos cálculos al calor de la batalla.

Los siguientes cálculos fueron adaptados del método descrito por Serway (2005). Supongamos el movimiento del proyectil, es decir, la bala de cañón, como un movimiento en dos dimensiones que definiremos como avance (x) y altura (y) como lo muestra la figura 2 (Ángeles-Robles, 2022). En este esquema la aceleración en la dirección y es el negativo de la aceleración gravitacional ($-g$) y la aceleración en la dirección x es 0 porque se desprecia la resistencia del aire y podemos descomponer el movimiento parabólico como el avance (movimiento horizontal) y ascenso-descenso (movimiento vertical). Entonces la velocidad con la que es disparado el proyectil dependerá del ángulo del cañón:

$$v_{x0} = v_0 \cos \theta_0 \quad \text{y} \quad v_{y0} = v_0 \sin \theta_0$$

donde θ_0 es conocido como el ángulo de proyección. Comenzaremos por analizar el movimiento horizontal. Como la aceleración en x es cero la velocidad en x es constante:

$$v_x = v_{x0} = v_0 \cos \theta_0 = \text{constante}$$



y para poner la ecuación anterior en función de tiempo (t) sabemos que:

$$\bar{v} = \frac{\Delta x}{-\Delta t} = \frac{x_{final} - x_{inicial}}{t_{final} - t_{inicial}}$$

$$\Delta x = v_{x0}t = (v_0 \cos \theta_0)t$$

Estas ecuaciones expresan todo lo que se necesita saber acerca del movimiento en la dirección x . Para considerar el movimiento en y hay que tener en cuenta la aceleración de la gravedad. La definición de aceleración (a) es:

$$a = \frac{v - v_0}{t} \therefore v = v_0 + at$$

Para este caso:

$$v_y = v_{y0} - gt$$

$$\Delta y = v_{y0}t - \frac{1}{2}gt^2$$

$$v_y^2 = v_{y0}^2 - 2g\Delta y$$

recordando que $v_{y0} = v_0 \sin \theta_0$. La rapidez (v) del proyectil en cualquier instante se puede calcular utilizando el teorema de Pitágoras con las componentes de la velocidad en ese instante como:

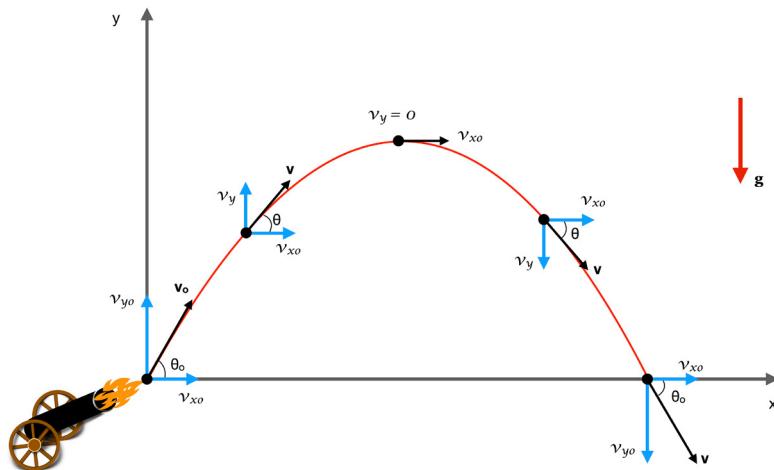
$$v = \sqrt{v_x^2 + v_y^2}$$

El ángulo θ que forma con el eje del movimiento horizontal esta dado por:

$$\theta = \tan^{-1} \frac{v_y}{v_x}$$

FIGURA 2.

Movimiento en dos direcciones donde se desprecian factores como la resistencia del aire, la curvatura y rotación de la Tierra. El ángulo θ es el ángulo de proyección. La velocidad v^y en la dirección x es constante ya que se desprecia la resistencia de aire y la velocidad en la dirección y se toma como movimiento en caída libre (Ángeles-Robles, 2022).



Entonces, imagine el combate: se encuentran disparando a su posición y se debe calcular el ángulo de inclinación del cañón para que alcance el objetivo a 650 metros de distancia. Consideremos la velocidad de salida de un cañón de la época, el cañón Krupp de 13.5 cm cuya velocidad de salida es de 695 m/s. La pregunta clave es ¿cuánto tenemos que inclinar el cañón para acertar el objetivo? Con estos datos podemos resolver el problema como sigue:

$$\sin 2\theta = \frac{g x}{v_0^2}.$$

A continuación, despejaremos θ y sustituiremos con el valor de g , que es la aceleración de la gravedad $g= 9.8 \text{ m/s}^2$ con la velocidad inicial $v_0= 695 \text{ m/s}$ y con el rango $x= 650 \text{ m}$.

$$2\theta = \sin^{-1}\left(\frac{g x}{v_0^2}\right),$$



$$\theta = \frac{1}{2} \sin^{-1} \left(\frac{g x}{v_0^2} \right).$$

Es importante recordar que el seno inverso solo tiene sentido para valores entre 0 y 1. Si se obtuviera que el producto de la gravedad por el rango entre el cuadrado de la velocidad inicial no es un número entre 0 y 1 significa que no se alcanzará el objetivo con ese cañón sin importar cuánto se incline y es necesario un cañón que proporcione una mayor velocidad inicial.

$$\theta = \frac{1}{2} \sin^{-1} \left(\frac{9.8 \text{ m/s}^2 \cdot 650 \text{ m}}{483025 \text{ m/s}} \right),$$

$\theta = 0.37^\circ$ Es decir, el cañón será inclinado 0.37 grados, casi en posición horizontal.

Ahora supongamos que la siguiente posición de artillería federal se encuentra a 175 m. Si el rango (x) es de 650 metros y la altura relativa al cañón es de 175 metros (y) entonces utilizando el teorema de Pitágoras:

$$\tan \theta = \frac{y}{x}$$

$$\tan \theta = \frac{175 \text{ m}}{650 \text{ m}}$$

$$\theta = \tan^{-1}(0.269)$$

$$\theta = 15.06^\circ$$

Es decir, el cañón tiene que inclinarse 15.06° con respecto del horizonte o 14.69° tomando en cuenta que se disparó al primer objetivo con una inclinación de 0.37° .

Para las fuerzas revolucionarias, sin el uso eficiente de la artillería, no habría sido posible tomar una plaza considerada inexpugnable como lo era Zacatecas que marcó, junto con el triunfo en el mismo año de Emiliano Zapata en Chilpancingo, la derrota total del Ejército Huertista.

Sin la artillería del General Ángeles quizá la República Mexicana no sería lo que hoy conocemos. Así, se pide al lector imaginar la realización de estos cálculos en medio de una batalla, recibiendo fuego enemigo y sabiendo que cada segundo desperdiciado implica posiblemente la muerte de los compañeros de infantería. Ahora podemos dimensionar la eficiencia, valor y genialidad del General Felipe Ángeles Ramírez y de los oficiales y artilleros que formaron parte de la legendaria División del Norte.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

SERWAY, A. R. y Faughn J. S., *Física*, 6a. ed., México, Thomson, 2005.

CERVANTES, F., *Felipe Ángeles en la Revolución. Biografía (1869-1919)*, México, INEHRM, 2019.

ÁNGELES-ROBLES, G. Ortiz-Dosal, L. C., “*Felipe Ángeles y balística*”, México, UASLP, Universitarios Potosinos, vol. 18, núm. 268, 2022, pp. 26-29..



Entre ruido de cañones y metrallas... El protagonismo de Villa, Natera y Ángeles en los corridos de la Batalla de Zacatecas

Sonia Medrano Ruiz

Universidad Autónoma de Zacatecas

*Al abrir los ojos oí una canción popular
a dos voces y acompañada por un buen bajo de cuerda...
un corrido a cuartetas... salí a ver a los cantores
y vine cayendo en cuenta de que me encontraba
frente a un rapsoda de esos que acompañan
a los ejércitos para cantar sus victorias.*

DOCTOR E. BRONDO WHITT (1940)

Entre las 10 de la mañana y las seis de la tarde del 23 de junio de 1914, las divisiones revolucionarias del centro y del norte derrotaron al ejército Federal en la célebre Toma de Zacatecas. Tras la contienda, cayó la barrera que impedía la llegada del contingente a la Capital del país. Antes que en los diarios y revistas de la época, la noticia fue divulgada a través de corridos y mañanitas, cuyas coplas emanaron de los protagonistas y testigos, quienes describieron lo cruento de la que fue una de las batallas más sangrientas e importantes del período. La creatividad popular dio rienda suelta a sus vivencias pretendiendo así rememorar a los caídos, contar y, ante todo, cantar las glorias de los héroes, y en contraste, denostar a los enemigos.

Remitiéndonos a los textos, observamos en el imaginario colectivo zacatecano las presencia de figuras como Francisco Villa, Pánfilo Natera y Felipe Ángeles, quienes prevalecen como los que concretaron esa memorable hazaña, y otros, inclusive ficticios, que surgieron inmortalizados en

la pantalla grande como la famosa Juana Gallo, que décadas posteriores al acontecimiento, contribuyeron a legitimar y dar continuidad a la promoción del ideal revolucionario e implantarlo en las nuevas generaciones.

El propósito de nuestro ensayo es analizar el papel que desempeñó la música compuesta por el pueblo, específicamente la de mañanitas, canciones y corridos, e indagar por qué se convirtieron en un canal de comunicación para divulgar las ideas y hazañas del bando revolucionario. Asimismo, faremos un análisis comparativo de los textos escritos por compositores zacatecanos, que a cien años de distancia, inscribieron sus obras en un concurso de corridos revolucionarios convocado por la LXI Legislatura en 2014, por lo que será importante saber si refrendaron las figuras heroicas o qué cambió en el entorno social.

Para contestar estas preguntas basaremos nuestro análisis en fuentes bibliográficas, documentos, periódicos de la época y, sobre todo, los textos de corridos y mañanitas que fueron creados en 1914, como los que se inscribieron en la convocatoria de 2014.

A manera de antecedentes y en aras de entender cómo se preparó el ataque a Zacatecas, revisamos las noticias de la época y descubrimos que mientras los comunicados gubernamentales trataban de mantener informada a la sociedad para que no cundiera el pánico, muchas veces estos contradecían la opinión expresada por reporteros de los periódicos locales y de circulación nacional; quienes ante la suspensión temporal de las comunicaciones ferroviarias, telegráficas y telefónicas, echaban mano de anécdotas de viajeros que habían logrado salvar la vida en los enfrentamientos y que cuya voz, indudablemente, estaba impregnada de las filias o fobias respecto al movimiento. Fue así como se entabló un juego de especulaciones y divulgación de gran cantidad de noticias falsas, inclusive notas que enfatizaban las contradicciones de los partes oficiales del ejército.

Pocos días después de iniciado el levantamiento, el 3 de diciembre de 1910, el ministro de guerra, Manuel González Cosío, desmintió al cronista que aseguraba que el presidente Díaz había enviado una comisión de paz para “conferenciar con los revoltosos” que asaltaron varios poblados en Chihuahua. Lejos de negociar con ellos dijo: “las medidas que se tomaron...revisten toda la energía necesaria que se requiere para sofocar completamente la rebelión se han dado órdenes para la salida de fuerzas cuyo punto de partida, naturaleza, número y rumbo, conviene que se oculte a

fin de no entorpecer su acción”.¹ Sofocar completamente la rebelión fue el objetivo del presidente y, como no era la primera vez que acciones como ésta se suscitaban en el interior del país, consideraron que no pasaría a mayores.

El sabotaje a los medios de comunicación fue una práctica común, y se reflejó en la entrega irregular de periódicos, fallas recurrentes del telégrafo, teléfono y la interrupción por daño de la vía terrestre más importante de la región, que fue la línea del ferrocarril Central. En ocasiones los forajidos, revoltosos, beligerantes, ríjosos, anti reelecciónistas, levantiscos, rebeldes y otros motes con los que al principio etiquetaron a quienes, al cabo de tres años se convertirían en los héroes del bando revolucionario, hacían volar puentes y tramos de vía para retrasar a las fuerzas federales que apoyarían a otros batallones. Eso implicaba retrasos debido a largos rodeos y desvíos que ponían a las tropas en posición vulnerable en los campos, dando ventaja a los enemigos que, debilitando al adversario, aprovecharon la oportunidad para apoderarse de la artillería pesada, parque y armas. Las mismas tácticas fueron aplicadas por el ejército, y como ejemplo, el 20 de junio de 1914 se publicó el estado de las comunicaciones: “Trenes del sur no arriban desde hace días a Ciudad Juárez, porque los contrarrevolucionarios destruyeron la vía férrea... Tampoco lo hay, por el camino de rieles, entre Monterrey y Laredo. Hay varios puentes destruidos que interrumpen el paso”,² esto evidencia el terror del ejército Federal por la circulación de armas y batallones procedentes de las ciudades fronterizas. Por otra parte, en el mismo diario leemos las declaraciones de Villa desconociendo las órdenes de Carranza; sus palabras anuncian la ruptura entre facciones revolucionarias norteñas, convirtiéndose en lo sucesivo en el bando «villista» y el «carrancista». Francisco Villa, jefe de la División del Norte, desobedeció las órdenes de Carranza y tomó la decisión de viajar a territorio zacatecano para reforzar a la División del Centro, comandada por Pánfilo Natera en su intento de tomar la plaza de Zacatecas.

EL ATAQUE A ZACATECAS...

La premisa de Huerta fue extinguir el movimiento revolucionario, y ordenó la movilización de los batallones para proteger las principales plazas

¹ *El Heraldo Mexicano*, 3 de diciembre de 1910, p. 1.

² *El Imparcial*, 20 de junio de 1914, pp. 1-3.



del país. En 1913, Zacatecas era custodiada por apenas 350 soldados, a los que se sumaron un centenar de Rurales del 81o. regimiento.³ El día 3 de junio, cerca de las cuatro de la madrugada, un sonoro estallido despertó a la población y, estando los federales “parapetados en los cerros de la Bufa, el Grillo, el Cuartel del Cobre, La Ciudadela, la Comandancia Militar y la torre de Catedral”⁴ dio principio a un violento y prolongado ataque. Así estuvieron durante dos días en un intenso combate en los campos y cerros aledaños, y cuando a los federales se les acabó el parque y no fue posible reabastecerse, bajaron al centro de la ciudad iniciando así “una atroz cacería de hombres en las calles”,⁵ y tras largas horas de persecuciones, Zacatecas “caía en poder de los insurrectos comandados por el cabecilla Pánfilo Natera”.⁶ El periodista agregó que otros 500 habitantes de la población se habían sumado a los dos mil rebeldes que ya ocupaban puestos estratégicos en los cerros de La Bufa y El Grillo, y que, como botín de guerra, habían obtenido gran cantidad de armas y municiones. Un breve discurso de Natera, dirigido a los federales que cayeron cautivos, aporta algunos rasgos de la “calidad humana” que impresionó al empresario regiomontano José Noria, quien, accediendo a una entrevista en calidad de testigo presencial, expresó parte de la disertación que le escuchó al jefe de la División del Centro:

Soldados Federales, los rebeldes que peleamos por la libertad de los humildes y por la distribución de las tierras, somos hermanos vuestros. Nada nos distingue sino el cumplimiento del deber... no teman pues, que fuera de la guerra los revolucionarios cometan con vosotros ningún atropello. No queremos otra cosa sino la justa distribución de terrenos a aquellos a quienes se los han arrancado y no deseamos otra cosa que trabajo para nuestras familias. La revolución respeta y admira al Ejército Federal.⁷

Esto fue pronunciado el viernes 5 de junio de 1913, en el festejo de la hazaña, y fue así cómo, en vez de fusilar a los prisioneros, Pánfilo entregó 15 pesos a cada uno de los soldados y en el acto los liberó. En público or-

³ *El Independiente*, 16 de junio de 1913, pp. 1 y 2.

⁴ *Idem*.

⁵ *Idem*.

⁶ *El Imparcial*, 13 de junio de 1913, p. 4.

⁷ José Noria en entrevista para *El Independiente*, 16 de junio de 1913, pp. 1 y 2.

denó a su tropa que se abstuviese de saquear a los vecinos y procedió al fusilamiento de tres rebeldes desobedientes. La sociedad se escandalizó debido a que no respetó los cánones, es decir, no les otorgó el derecho a juicio. Esto le hizo ganar una reputación de hombre justo e inflexible y los diarios propagaron su imagen como cruel y sanguinario.

FIGURA 1
Imagen del General Pánfilo Natera



El País, 24 de junio de 1913.



Pocos días permaneció la plaza en poder de los revolucionarios y Natera, al enterarse de que Victoriano Huerta ya había enviado un gran contingente comandado por el general José Delgado para recuperar Zacatecas, decidió emprender la retirada hacia Torreón. Un mes después, la prensa aseguró que Guadalajara había sido atacada por cinco mil hombres a cargo de Pánfilo Natera⁸. Semanas después, pese a que la Secretaría de Guerra lo negara, un diario veracruzano publicó en primera plana

OCHO MIL REVOLUCIONARIOS CERCAN Y ATACAN TORREÓN. Informes Particulares Dan Como Cierta la Rendición de la Plaza, Debido a la Superioridad Numérica del Enemigo. Oficialmente Se Niega El Hecho y la Secretaría de Guerra Dice que la Ciudad Está Perfectamente Artillada y que es Muy Difícil su Caída.⁹

Lo anterior nos hace preguntarnos, a tres años de iniciado el conflicto: ¿hubo un exceso de confianza del ejecutivo en cuanto al número de simpatizantes del movimiento armado? Y encontramos la respuesta en la misma página del periódico cuando nos percatamos de que esto sucedió mientras el cuerpo diplomático y miembros del gabinete departían con el presidente Huerta en la capital de México, en un opulento banquete por los espousales de su hija Luz, y que a decir del reportero, fue tan espléndido como “las bodas de Cannan [sic]”¹⁰.

El exceso de confianza es manifiesto también en la entrevista al gobernador zacatecano Ceniceros Villarreal, quien acudió a la Ciudad de México para entrevistarse con el presidente Huerta. Por sus declaraciones, advertimos que no creía siquiera que intentaran el ataque al decir: “la guarnición es corta... los hombres que comanda el cabecilla no llegan a trescientos y serán derrotados fácilmente”.¹¹ Además explicó que los federales que custodiaban la ciudad eran “cien del Veintiún Batallón, cien de la Guardia Nacional y ciento cincuenta de diversas corporaciones”.¹² Pese a la desventaja en armas y hombres, Pánfilo Natera consumó la derrota en Zacatecas el 4 junio de 1913, no obstante, a los pocos días decidió

⁸ *La Opinión*, 3 de julio de 1913, p. 1.

⁹ *La Opinión*, 24 de julio de 1913, p. 1.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ *El Independiente*, 6 de junio de 1913, p. 1.

¹² *Ibid.*, p. 2.

dejar la ciudad debido a la imposibilidad de mantenerla con tan pocos adeptos. Y como dijo Ceniceros: entró con menos de doscientos, salió con más de dos mil camino a Torreón y, según la crónica, se apoderó de la ciudad lagunera con cerca de 8000. La balanza se inclinaba hacia el bando revolucionario, que voló un tramo de vías para detener el avance del tren en el que viajaba el general Álvarez para recuperar Durango. Así, Natera comenzó a ganar experiencia y reputación como uno de los principales cabecillas del movimiento armado, junto con los generales Contreras, Perreyra, Urbina y los hermanos Aguirre. Tal y como sucediera en Zacatecas, rodearon los cerros debilitando los puestos estratégicos de los federales, quienes superados en número, no pudieron resistir y también abandonaron la ciudad de Torreón.

Actualmente no imaginamos la fuerza que fue ganando el movimiento. Si el día de hoy preguntamos a las nuevas generaciones la opinión que tienen sobre la Revolución Mexicana, quizá contestarán que las facciones revolucionarias estaban bien organizadas desde el principio, y que todo el pueblo mexicano se levantó en armas ante la inconformidad por la desigualdad social, pero lo cierto es que el movimiento armado fue creciendo y consolidándose con el tiempo. Muchos de los cabecillas carecían de entrenamiento militar y aprendieron directamente en los campos a disparar armas y tácticas de guerra, improvisando estrategias paso a paso, dependiendo de las condiciones climáticas y de la orografía.

YA TENÍAN ALGUNOS DÍAS QUE SE ESTABAN AGARRANDO...

¿Cómo entender desde nuestra actualidad la realidad del movimiento armado de 1910? Nadie mejor que un visionario como José Noria, quien así lo percibió después de haber estado en un complicado viaje y a punto de ser fusilado al pasar por Zacatecas:

La revolución que commueve el interior de la República, no arranca de ningún movimiento personalista, no está movida por absurdos ideales de democracia, no quiere tampoco vengar la sangre de don Francisco I. Madero: es una revolución social, de una fuerza arrolladora, que llegará a ser incontenible si logra infundir sus ideas a los habitantes de los pueblos por donde pasan los



revolucionarios predicando la guerra a los “amos” y sembrando la ruina... el alma de este movimiento se ha desarrollado con una fuerza desconocida.¹³

Ciertamente solo fue cuestión de tiempo para que los ideales permearan en la conciencia de un pueblo con pocas o nulas expectativas de desarrollo. La mayoría de los habitantes no tenían nada que perder porque ni siquiera eran propietarios de las tierras que trabajaban. Otro sector de los “alzados” pertenecía al gremio de la minería, quienes desempleados por el cierre de las mismas se sumaron a la rebelión pretendiendo ser favorecidos por el reparto de tierras. Así fue cobrando fuerza el movimiento concentrándose mayormente en la zona rural del territorio nacional.

Natera en la región centro no cejó de su intento de recuperar Zacatecas y se mantuvo tomando los pueblos aledaños. Un año después la historia se repitió y encontramos nuevamente a la División del Centro dando pelea. Las mañanas de “El Ataque a Zacatecas”¹⁴ aportan detalles sobre las vicisitudes de las fuerzas revolucionarias y unos días antes de la batalla decisiva del día 23 de junio de 1914, ya sonaban de boca en boca las nuevas:

Siete días con siete noches es lo que lleva el ataque,
estando los carrancistas valientes en el combate.
Ese general Natera cuando atacó Zacatecas,
lo hizo con cuatro mil hombres contra diez mil bayonetas.
Decía Pánfilo Natera: Ya no pelaremos en vano
le avisaremos a Villa para que nos de la mano.¹⁵

Advertimos nuevamente la desigualdad de las tropas, y como reza el dicho “el miedo no anda en burro”, Zacatecas estaba custodiado por diez mil soldados del Ejército Federal. Otro dato interesante es la persistencia de Natera, quien logró tomar el pueblo de Guadalupe. Con este hecho, limitó la llegada de refuerzos federales del sur por vía terrestre o ferroviaria, y con su estrategia de ataque a los ranchos de Morelos y Veta Grande hizo que los batallones se replegaran hacia Zacatecas, no obstante, era necesa-

¹³ *El Independiente*, 16 de junio de 1913, pp. 1 y 2.

¹⁴ Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El corrido Zacatecano*, pp. 66 y 67.

¹⁵ Nota: La ortografía original se mantuvo porque el entrevistado así lo comunicó.

rio el apoyo de la División del Norte para completar la hazaña. Un periódico publicó el 24 de junio el parte oficial del ejército Federal “Argumedo voló cinco trenes llenos de rebeldes. Veinticinco mil hombres defienden la plaza”.¹⁶ Es obvio que el retraso de las comunicaciones narraba las vivencias de un comerciante que presenció lo acontecido entre el 15 y 20 de junio, cuando la balanza parecía inclinarse hacia el bando federal y aseguró que a los 7000 hombres de la guarnición de la plaza se habían agregado otros 18 000 y que para entonces Zacatecas era defendida por 25 000 almas. Igualmente detalló que Argumedo voló los carros de los revolucionarios asegurando que en el rancho La Pimienta habían incinerado los cadáveres de 3 000 alzados, que tras un encuentro quedaron esparcidos en el campo. El 24 de junio, otra nota retrasada revela las expectativas del Ejército dos días antes de la batalla decisiva como se lee:

SERÁ DEFENDIDA A SANGRE Y FUEGO LA PLAZA DE ZACATECAS... debemos anunciar que actualmente el General Medina Barrón cuenta con numerosas fuerzas de infantería y caballería, y con más de quince cañones de tiro rápido; y que, según ha manifestado... su intención es esperar al enemigo en las afueras de la ciudad de Zacatecas, en donde la topografía del terreno se presta para una batalla campal en donde el enemigo pueda ser destrozado.¹⁷

Leemos entre líneas el alarde que hace sobre los batallones y pertrechos de guerra; también parece ser una amenaza en aras de intimidar al oponente. Por otra parte, parecía conveniente que la sociedad no conociera la realidad de la vergonzosa derrota federal y de la inseguridad que imperaba en la región, destacando el hecho de que la facción revolucionaria derrocó al ejército, no en los campos sino con una inteligente estrategia diseñada por el ex militar Felipe Ángeles, quien logró desmantelar las guarniciones y apoderarse de los puestos principales en las cimas de los cerros; luego irrumpieron violentamente en la ciudad y, tomándola, abrieron paso a los rebeldes para llegar a la capital del país.

SON BONITOS ESTOS VERSOS, DE TINTA TIENEN SUS LETRAS...

¹⁶ *El Imparcial*, 24 de junio de 1914, pp. 1 y 3.

¹⁷ *El Imparcial*, jueves 25 de junio de 1914, pp. 1 y 5.



El corrido de *La Toma de Zacatecas* sin duda forma parte del patrimonio nacional. Francisco Torres Rosales informó “El corrido mentado, fue entonado unos cuantos días después por un cantador que se acompañaba de una arpa de dos patas [...] le nombraban el ciego *Chencho* y él le adaptó la música de las mañanas de Miguel Salas”.¹⁸ Apegado a la historia tal y como se desarrolló, algunos versos describen la unión de las divisiones del centro y del norte, destacando tres figuras importantes: Francisco Villa y Pánfilo Natera como jefes de las divisiones, y Ángeles como estratega. Por el *Diario de Felipe Ángeles* sabemos que había llegado el 19 de junio a la estación de Calera con la intención de explorar el campo de batalla; fue así como diseñó la estrategia que los llevó al triunfo. Los siguientes versos aclaran que él estudió la geografía del entorno para poder desplazar rápidamente la artillería de una manera segura y hacer más eficaz el ataque.

*El General Felipe Ángeles,
jefe de la artillería,
le mandó ofrecer sus piezas
con las que funcionaría.
Ese mismo día en la tarde,
emplazaron los cañones
cerca del cerro del Padre,
apuntando a los crestones.*

En las cercanías de Calera, Villa y Natera escucharon el plan de ataque de Ángeles, observaron los planos y repartieron posiciones para emprender la campaña y lograr la victoria. Aunque en las estrofas destaca más la figura de Villa, sabemos que Natera conocía bien el terreno que un año antes había conquistado; eso sin duda ahorró tiempo a Ángeles para diseñar el plan.

*Llegó Don Francisco Villa,
a la estación de Calera,
porque iba tomar la plaza*

¹⁸ Francisco Torres Rosales explicó en entrevista la manera en que se hizo el tiraje de las hojas sueltas con las estrofas. En: Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El Corrido Zacatecano*, p. 74.

*para que entrara Natera.
Pusieron un reflector
Para encandilar a Villa.
Y Ángeles lo derribó,
Como rosa de castilla.
Los muertos van al panteón,
cayendo como goteras,
por la mortandad que hicieron,
Francisco Villa y Natera.*

Abro un paréntesis para mostrar la que probablemente es para muchos una faceta desconocida de Villa, recordado más bien como un hombre cruel y despiadado, inclusive Ángeles se sorprendió al verlo llorar tras la muerte de un par de «dorados» a los que les estalló una granada, y describió así los sentimientos de rabia e impotencia “No sabe usted...cuánto dolor me causa una muerte semejante de mis muchachos. Que los mate el enemigo, pasa; pero que los maten nuestras mismas armas, no lo puedo soportar sin dolor”.¹⁹ Lo anterior evidenció que los revolucionarios se formaron en el campo y que la falta de entrenamiento y dominio de las armas modernas que incautaban al enemigo, en algunos casos, resultaban mortales en sus manos inexpertas.

Otra fuente nos muestra ese Villa diferente, y cuentan que habiendo tomado prisionero a un grupo de federales, Encarnación Brondo escuchó decir al doctor Garza Cárdenas “entre los soldados había un grupo de jóvenes de aspecto distinguido, estudiantes zacatecanos que aseguran... que creían ir a batirse con los yanquis”.²⁰ Lejos de fusilarlos, Villa les obligó a reparar las vías. El mismo médico que viajó con la División del Norte en el carro de la Cruz Roja acopió en su diario un par de cuartetas de la Toma de Zacatecas que el 19 de noviembre escuchó en las calles de Irapuato en voz de una pareja de cantadores que se hacían acompañar de “un buen bajo de cuerda”,²¹ y mientras se estaba aseando a bordo del tren solo alcanzó a escribir estas dos.

¹⁹ Descripción tomada del *Diario de Felipe Ángeles*: en: Roberto Ramos Dávila, *Versiones sobre la Batalla de Zacatecas*, 2^a edición, Grupo Grafher, sin lugar ni fecha, p. 63.

²⁰ Encarnación Brondo Whitt, *La división del Norte (1914) por un testigo presencial*, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas, Zacatecas, 2014, p. 230.

²¹ *Ibidem*, p. 435.



*Ya los tristes federales
traían las bocas secas.
Aquí se acaba, señores
la Toma de Zacatecas.
El que compuso estos versos
era un pobre barretero
que el corazón ha llenado
con don Francisco Madero.*²²

El corrido de la “Toma de Zacatecas”, en más de 70 estrofas, describe nombres de los protagonistas de ambos bandos y da cuenta de la planeación para el ataque, de la artillería y su localización, los nuevos posicionamientos y la consolidación del triunfo. Describe en tono sarcástico detalles sobre la huida de las tropas federales. La música cumplió con su cometido de informar antes que los periódicos, brindando la crónica completa del evento y corrió libremente por todo el país, de boca en boca y de norte a sur. “Me he encontrado en Torreón conque los bardos... cantan ya por las calles y mercados, con acompañamiento de arpa y triángulo, *La Toma de Zacatecas*. En sus versos campean los nombres de los generales”,²³ y aclaró que sucedió el 4 de julio de 1914.

Anteriormente habíamos comentado acerca de la desinformación y falias en la circulación de rotativos y leemos las ideas sobre la percepción social de éste, que fue el medio masivo de comunicación más importante en su tiempo: “el periódico es el reflejo del sentir del pueblo en cuyo contacto se halla; es el defensor de los derechos del humilde que no siempre se atreve a llegar hasta los mandatarios para pedir justicia; es el lazo de unión entre los gobernantes y gobernados”.²⁴ Complementando la nota, el reportero denunciaba el decomiso de periódicos en Zacatecas y Ciudad Juárez para su incineración, evitando que el pueblo se enterase de los más recientes acontecimientos. Asimismo, refrendó la necesidad de mantener informada a la población pues desde su óptica era crucial “buscar la unificación de todos los patriotas para conseguir la pacificación nacional”.²⁵ Nuestro cronista propuso como solución que se “entablaran polémicas

²² Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El Corrido Zacatecano*, pp. 74-77.

²³ Encarnación Brondo Whitt, *La división del Norte (1914) por un testigo presencial*, p. 372.

²⁴ “Quema de la prensa. Los periódicos se decomisan en Zacatecas y Ciudad Juárez”, *El Demócrata*, martes 27 de octubre de 1914, p. 1.

²⁵ *Idem*.

serenas, razonadas y con espíritu sano, se concluiría bien pronto que desaparecieran muchas de las diferencias que no pueden conducirnos sino al desastre nacional".²⁶ No es casualidad que este mensaje se hubiese publicado justamente en el período de la Soberana Convención de Aguascalientes, verificada entre el 10 de octubre y 9 de noviembre de 1914.²⁷ Con base a ésta y otra nota del mismo, se denunciaba abiertamente la división de facciones en "carrancistas" y "villistas", así como las pretensiones de los caudillos por asumir el cargo Jefe del Poder Ejecutivo. No obstante, sabemos que la Convención no selló el final del conflicto sino que lo prolongó hasta el año de 1917.

Vayamos ahora al 27 de marzo de 2014, cuando la LXI Legislatura abrió la convocatoria dirigida a la comunidad artística para la producción de nuevos corridos en el marco de la conmemoración del primer centenario de la célebre Batalla de Zacatecas y con ello "Celebrar y rescatar el pasado histórico, resaltar los valores culturales, sociales, políticos y artísticos".²⁸ La convocatoria exaltó la tradición oral como un medio de transmisión de la historia, y la función comunicativa del corrido un "medio de expresión, es legado del pasado y vestigio de identidad".²⁹ Más de una decena de composiciones de autores zacatecanos quedaron registrados en un disco compacto de distribución gratuita para la sociedad, y a continuación analizaremos los textos en aras de reconocer tanto a las figuras como las ideas centrales que promueven.

El primer tema fue titulado *Ángeles, Villa y Natera*, de Jorge Salas Romo, que dicho sea de paso obtuvo el premio correspondiente al segundo lugar. Comienza describiendo el motivo del levantamiento armado y refiere que fue "por abusos y pobreza...",³⁰ y expresa que obreros y campesinos se levantaron en busca de justicia. Asimismo, encontramos en el título y estrofas las referencias a los principales caudillos, delimitando las funciones que cumplieron, y finaliza haciendo un llamado a la paz en virtud de

²⁶ *Idem*.

²⁷ Disponible en: <https://congresoags.gob.mx/congreso_del_estado/salon_de_seSIONES#:~:text=REVOLUCIONARIA%20DE%20AGUASCALIENTES-,La%20Sobrerana%20Convenci%C3%B3n%20Revolucionaria%20de%20Aguascalientes%20es%20una%20de%20las,9%20de%20noviembre%20de%201914> (Consultado: 04/08/2023).

²⁸ Disponible en: <<https://www.congresozac.gob.mx/articulo11/fraVIII/254>> (Consultado: 10/08/2023).

²⁹ *Idem*.

³⁰ Corrido *Ángeles Villa y Natera* de Jorge Salas Romo.



lo cruento de la batalla en que la tierra *de rojo tiñó sus vetas*. Aquí algunos versos:

*Ángeles, Villa y Natera, tres hombres a toda prueba,
tratándose de la guerra, no conocieron fronteras
justicia para el obrero, fue esa siempre su bandera.
Ángeles como artillero, gran militar de carrera,
tres días antes del combate, reconocía los terrenos
donde corrió tanta sangre, por los ideales del pueblo.
Ya me despido cantando, no hay que demostrar tristeza,
lo que pasó hace cien años, no volverá a hacernos presa,
hay que vernos como hermanos y no perder la cabeza.³¹*

El segundo número es el *Corrido de la batalla de Zacatecas del 23 de junio*, de Eduardo Candelas Acosta “El pajarito” quien centra su crónica en la división provocada por Carranza, cuando negó autorización a Villa de encabezar a la División del Norte para venir a reforzar a Natera y manifiesta la inconformidad de Felipe Ángeles ante esa decisión arbitraria. El autor destaca la toma de Zacatecas como un evento histórico y distintivo del estado, cuyos testimonios se han materializado en tres esculturas de los héroes colocadas en el emblemático cerro de la Bufa.

*Carranza ordena a Natera y a los hermanos Arrieta
que tomaran Zacatecas sin rendirle a Villa cuentas.
Se enojan sus generales, Felipe Ángeles protesta,
nuestra División del Norte ¡debe de pelear completa!.
Villa desafió a Carranza el mero día 23
cuando se ganó el combate, que llevara todo el mes.
Con cañones y metrallas se inició fuerte el combate,
Veinte mil fueron las vidas que cobró aquella masacre.³²*

El tercero, también de Eduardo Candelas y con el título *Batalla de Zacatecas*, cuenta la historia de La Toma de Zacatecas tal y como aconteciera

³¹ *Idem.*

³² Corrido de la *batalla de Zacatecas* del 23 de junio, de Eduardo Candelas Acosta “El pajarito”.

cien años antes. Comienza ubicando al escucha en el tiempo, y narrando la traición de Huerta a Madero y Pino Suárez y hace apología del arrojo y valor de Ángeles, Arrieta y otros generales.

*Llegaron todos los trenes de la ciudad de Torreón
a quitarle los poderes a Luis Medina Barrón.
Se pusieron muy alerta Villa y otros generales
por las traiciones de Huerta a Madero y Pino Suárez.
Cayó de mucha sorpresa el disparo de un cañón,
nunca lo esperaba Huerta ni Luis Medina Barrón.
Ángeles le comentaba, a mi General Arrieta,
los artilleros de fama, peleamos a rienda suelta.³³*

El cuarto *track*, aunque hace alusión al encuentro de Natera, Ángeles y Villa en un paraje cercano a la estación de Calera, está basado en un testimonio familiar que narra la historia de un ranchero en los días previos a la gran batalla del día 23. Sonia M. Ruiz, la única mujer participante en el concurso con *El Corrido de Bonifacio*, canta con voz entrecortada para denunciar abiertamente los abusos de los revolucionarios, quienes para obtener recursos, además del saqueo, secuestraban personas. Uno de los herederos de ese rancho —quien prefirió el anonimato— refirió que el cronista del municipio le pidió permiso a su padre para poner una placa conmemorativa en uno de los contrafuertes del patio en virtud de que había testimonios de que en ese rancho acampó Francisco Villa con sus “Dorados” y él, muy enojado, se negó rotundamente debido al saqueo y daño que sufrieron sus ancestros. Esto fue en 1964 con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la Toma de Zacatecas. Dijo que en el catorce, después de ese incidente, hipotecaron todo y huyeron a Estados Unidos. Dos décadas después, solo su padre y abuelo retornaron, deshipotecaron las rojas y fértiles tierras e hicieron de ellas su modo de vida definitivo. La verdad incómoda sobre esa larga y cruenta guerra quedó en evidencia en las historias de la gente común que habló de las secuelas que vivieron esas familias fragmentadas por la ola migratoria.

³³ Corrido *Batalla de Zacatecas* de Eduardo Candelas Acosta “El pajarito”.



*Llegan a la providencia, su dueño los esperaba
como era un hombre valiente que con nada se espantaba,
preguntóles qué querían, les daría lo que buscaban.
Escondidas las mujeres, llorando se deshacían,
no las fueran a ultrajar, pos esa fama tenían,
secuestran a Bonifacio a punta de carabinas.
Ay, ay, ay qué dolor, ay qué pesar
Secuestran a Bonifacio, no lo vayan a matar.
Ay, ay, ay qué dolor, ay qué pesar
De oro su hija Valentina el rescate fue a pagar.³⁴*

El quinto de la grabación es *El Triunfo de Villa*, de Manuel Severiano del Villar Cisneros, quien describe la historia ya conocida. Vale decir que lo mismo encontramos en el disco compacto corridos “culteranos”, creados a partir de lecturas de documentos históricos que otros populares, cuyo lenguaje y melodías sencillas, mantienen el encanto del género.

*Mil novecientos catorce ¡qué fecha tan especial!,
el día 23 de junio su historia voy a contar
es el Centauro del Norte que él sí fue un hombre cabal.
El General Pancho Villa a Ángeles da la orden,
Y dile a Tomás Urbina que ya aliste los cañones
Huerta al sentirse perdido ya no sabía ni que hacer,
Y también los federales empezaron a correr,
ganaban para las casas, para poderse esconder.³⁵*

Los Valientes nunca corren, de Julio Sierra, número seis del disco, también hace apología a Urbina, Villa y Natera, del Centauro y sus Dorados. Da cuenta de lo acontecido en la batalla del catorce y hace mofa de los federales con las siguientes frases:

*No corran no sea rajones, les decía Villa de frente
hasta parecen cotuchas hijitos desobedientes.
Los valientes nunca corren, le decía Villa a Argumedo,
yo sé que eres muy valiente, pero no te tengo miedo.³⁶*

³⁴ *El Corrido de Bonifacio* de Sonia Medrano Ruiz.

³⁵ *El Triunfo de Villa* de Manuel Severiano del Villar Cisneros.

³⁶ *Los Valientes nunca corren* de Julio Sierra.

El séptimo, *Ni Juana ni Gallo*, de Julio Sierra, cuenta la verdadera historia de Ángela Ramos, la humilde mujer zacatecana que desde su niñez, y por ser peleonera, recibió el apelativo de Juana Gallo. Ya en la edad madura se alcoholizaba y discutía con todo aquel que la insultaba. En una entrevisita radiofónica realizada al compositor de la popular canción del mismo nombre, Ernesto Juárez Frías, admitió que se trató de un mito: “En 1958 Ángela, mi ‘Juana Gallo’ muere y al paso de algunos años, decidí hacer de ella un personaje ficticio que tomara vida, siendo heroína de la Revolución”.³⁷ La película Juana Gallo fue tan exitosa que se tradujo a otros idiomas.

*Entre ruidos de cañones y metrallas
surgió una historia popular
de una joven que apodaban Juana Gallo
por ser valiente a no dudar...
Ábranla que ahí viene Juana Gallo
va gritando en su caballo ¡Viva la revolución!*³⁸

Don Julio Sierra cuenta una historia más apegada a la realidad de Ángela Ramos, justamente para desmitificarla, y nos ubica en su entorno, departiendo en los bares famosos, y describe cómo Juana Gallo vitoreaba a los “Revolufios”, celebrando con ellos el triunfo:

*La historia no tiene fin y Zacatecas lo avala,
donde nació una mujer que se hizo de mucha fama
humilde, alegre y sencilla muy buena pa' la tomada.
No fue revolucionaria, es un mito de unas gentes,
pero sí se enamoró de un capitán, y muy fuerte,
él fue Mauricio Carrillo quien le cambiara su suerte.
Esto que yo les canté, es cierto no son mentiras,
mejor yo ya me despido, no se les vaya a olvidar,
no era ni Juana ni Gallo, pero sí sabía pelear.*³⁹

³⁷ Disponible en: <<https://radioconsentidadosangeles.org/ernesto-juarez-frias-el-compositor-de-nochistlan-para-el-mundo/>> (Consultado: 03/07/2023).

³⁸ Estrofas del *Corrido Juana Gallo* de Ernesto Juárez Frías.

³⁹ *Ni Juana Ni Gallo* de Julio Sierra.



El *Corrido de Carlos Poncio “El Niño”*, de José Manuel Cervantes Mascorro †, ocupa el octavo track y es narrado en primera persona por un huerfanito que creció a la par del movimiento y que, siguiendo a la “bola”, fue apodado por Natera como “El Niño”. Si bien comienza en tiempo de vals de tres cuartos, el autor realizó un cambio de tiempo a dos cuartos, como de polca rápida para contrastar los estribillos. Musicalmente es el corrido más elaborado del disco, y el texto hace un juego interesante entre el apodo de “El Niño”, similar al que dieran los revolucionarios a un cañón obtenido como botín de guerra, tras la derrota del bando federal en la Batalla de Torreón de 1913. Desde la mirada infantil, recrea el paisaje natural de la región y promueve valores de unión, lealtad y nacionalismo.

*Con la división del centro, miles de kilómetros yo recorri
y de niño hasta adolescente, a mi patria fui muy servil.
En el 14 de junio veintitrés, los tres caudillos refrendaron su valor,
uniendo fuerzas con sus divisiones, del centro y del norte del país.⁴⁰*

Fue tomada Zacatecas, de Juan Montoya Pizaña, es el número nueve, trata cronológicamente el acontecimiento aludiendo a la fiesta revolucionaria tras la hazaña de ese día 23 de junio de 1914.

*Les gritaba Pancho Villa —ahora sí mis guerrilleros,
ya tomamos Zacatecas, festejar es lo primero—.⁴¹*

Número diez, *Sangre y Plata* de Víctor Manuel Esquivel Román, evoca los recuerdos a cien años de la batalla, describe la destrucción y exalta la voluntad para la reconstrucción de la ciudad y la sociedad.

*Ay Zacatecas tan bello, tus ruinas se han levantado
ya tus heridas sanaron pero en la historia has quedado.
Con letras de sangre y plata quedó escrito hace cien años,
testigo de zacatecas que viva y viva mi patria.⁴²*

⁴⁰ Corrido de Carlos Poncio, “El Niño”, de José Manuel Cervantes Mascorro. †

⁴¹ Fue tomada Zacatecas de Juan Montoya Pizaña.

⁴² Sangre y Plata de Víctor Manuel Esquivel Román.

Ven a Zacatecas, de Julio Sierra, es el onceavo y es una invitación a los turistas para que vengan a la histórica ciudad de Zacatecas, destacando el protagonismo revolucionario del terruño.

*Decía Pancho Villa donde está el viejo Barrón,
presume de gallo pero es puro correlón.
Por cerros y calles empezaron a caer
miles de caballos y soldados a la vez,
los que iban muriendo los tuvieron que quemar
para evitar peste y la batalla continuar.
Los contrarios de Villa daban sus pantalones
por unas naguas largas y vestirse de mujer.
Montando en sus caballos tres grandes generales,
Ángeles y Natera y Villa mi general.⁴³*

Por último, *Zacatecas, Villa Urbina y Natera*, de Julio Sierra describe la cantidad de trenes de revolucionarios con armas y pertrechos, los cuales, seguidos de 25000 valientes, llegaron para tomar la ciudad. Habla de los generales Villa, Ángeles y Natera como los jefes, y Bañuelos, Caloca y Rodríguez como otros revolucionarios importantes. Menciona a Medina Barrón, el jefe de los federales en la plaza.

*El Grillo cayó a las cuatro la Bufa rindió a las seis,
Argumedo y sus soldados le ponían ala a sus pies
El que nunca tuvo miedo trataba de no caer.
Mil villistas ya cayeron, doscientos están sanando,
Medina perdió la plaza, sus soldados han peleado,
con bravura demostrando, que también son mexicanos.⁴⁴*

En su libro *El Corrido Zacatecano*, el maestro Cuauhtémoc Esparza Sánchez manifestó cierta nostalgia y preocupación por el hecho de que este género estuviese a punto de desaparecer, sin embargo, en nuestra realidad inmediata observamos que continúa ejerciendo su fascinante función de comunicar la historia a las nuevas generaciones. Es también la voz anó-

⁴³ *Ven a Zacatecas* del compositor Julio Sierra.

⁴⁴ *Zacatecas, Villa Urbina y Natera*, de Julio Sierra.



nima de un pueblo que ejerce su derecho a manifestar su inconformidad o a cantar su dolor en las tragedias. Las estrofas de la *Toma* y del *Ataque a Zacatecas* resonaron en 1914 acompañadas con arpa, triángulo o un bajo de cuerda. En la grabación resultante del concurso de 2014, los músicos dieron también ese toque antiguo y nostálgico con acompañamiento apagado a la época: mandolina, guitarra, bajo sexto y acordeón. Las mañanitas, corridos y canciones siguen refrendando los mitos y verdades sobre los caudillos revolucionarios expresan los problemas de pobreza y desigualdad que vivieron los habitantes mexicanos exaltando los ideales conquistados por sus héroes.

Los nuevos corridos revolucionarios se apegan a los elementos propios del género como son el llamado de atención o solicitud de permiso a los escuchas, lo ubican en el tiempo y lugar, relatan el evento haciendo apología de personajes como Francisco Villa, Felipe Ángeles y Pánfilo Natera, inclusive ridiculizando a los generales del Ejército Federal. De forma inédita, algunos narran la “otra historia”, ésa de la destrucción y abuso de ambos bandos, igualmente desmitifican figuras como la de Juana Gallo y agregan otras nuevas como la de Poncio. Convocatorias para la creación de música nueva sobre nuestra historia auguran una larga vida al género del Corrido Mexicano.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- BRONDO WHITT, Encarnación, *La división del Norte (1914) por un testigo presencial*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia de Zacatecas, 2014.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *El corrido Zácatecano*, México, INAH/UAZ (Colección científica Historia Regional 46), 1976.
- RAMOS DÁVILA, Roberto, *Versiones sobre la Batalla de Zacatecas*, 2a. edición, Grupo Grafher, s. l., s. f.

Hemerográficas

- El Demócrata*, 27 de octubre de 1914, p. 1.
- El Heraldo Mexicano*, 3 de diciembre de 1910, p. 1.
- El Imparcial*, 13 de junio de 1913, p. 4.
- El Imparcial*, 20 de junio de 1914, pp. 1-3.

El Imparcial, 24 de junio de 1914, pp. 1 y 3.

El Imparcial, 25 de junio de 1914, pp. 1 y 5.

El Independiente, 16 de junio de 1913, pp. 1 y 2.

El Independiente, 6 de junio de 1913, pp. 1 y 2.

La Opinión, 3 de julio de 1913, p. 1.

La Opinión, 24 de julio de 1913, p. 1.



El conflicto religioso en Zacatecas y norte de Jalisco (1926-1929) a la sombra del villismo

Luis Rubio Hernández

Universidad Autónoma de Zacatecas

La historia de la Revolución, así como la de uno de sus más destacados líderes, sigue siendo y será sin duda por mucho tiempo tema de debate e investigación. Lo que deseamos presentar plantea en realidad más interrogantes que respuestas, pero con ello esperamos abrir una nueva perspectiva sobre el conflicto religioso vivido de 1926 a 1929, así como sus posibles conexiones con la Revolución o con personajes de extracción villista que en ella participaron.

La figura de Francisco Villa fue, en mi opinión, un polo de atracción en torno al cual se aglutinaron muchos grupos de descontentos, disimiles en posición social y hasta en medios económicos que, sin embargo, encontrarían en la figura de Villa un motivo de identidad y una bandera por la cual luchar.

La idea tópica y popular de que este movimiento estaba constituido esencialmente por peones que se alzaban contra el sistema de explotación de las haciendas es válido en muchas zonas y bajo determinadas circunstancias, pero al menos en lo que nos atañe al estado de Zacatecas, o parte de este y norte de Jalisco, las cosas eran más complejas.

Es por ello que, como antecedente, quisiera retomar una novela que varios estudiosos consideran la mejor o una de las mejores de la Revolución Mexicana: en 1917, por entregas, Mariano Azuela publicaba la primera versión de *Los de Abajo*, que en ese momento no tuvo un gran éxito, aunque sí lo alcanzaría en la segunda edición, impresa casi diez años después. Azuela, como es sabido, fue un médico nacido en el estado de Jalisco que sirvió junto al general Villa en una parte de las campañas militares del caudillo norteño.

Esta novela se pone como ejemplo de la literatura de la revolución, pero creo que esto ha hecho olvidar un aspecto fundamental: es una obra ambientada en el estado de Zacatecas y cuyos personajes son provenientes en su mayoría del Cañón de Juchipila, es decir, en una de las zonas de México donde posteriormente cundirá con gran fuerza la llamada “Guerra Cristera”, por ello se puede deducir que los protagonistas de ambos conflictos en este territorio eran básicamente los mismos o al menos de orígenes similares. Quisiéramos por ello dar algunas notas sobre esta novela que creo pueden ayudar a esclarecer los sucesos posteriores.

Una de las características de estos rebeldes es que la religión constituye parte de su mentalidad. Así, cuando al principio de la novela el personaje de Anastasio Montañés cede el mando de los sublevados a otro sublevado grita: “¡Qué viva Demetrio Macías que es nuestro jefe, y que vivan Dios del cielo y María Santísima!”¹ Este alarido no parece ser típico de los revolucionarios, sin embargo, refleja bastante bien la mentalidad católica de los rancheros de esta zona que por otro lado, tampoco son los típicos peones de hacienda del norte o de otras partes de la república. Como afirma el cabecilla adscrito al villismo en otro momento de la narración: “Tenía mi casa, mis vacas y un pedazo de tierra para sembrar, es decir que nada me faltaba”,² al mismo tiempo que se define como ranchero.

En realidad, sus ideas políticas concretas como tal eran escasas y abstractas y cuando en una escena se les acerca un desertor federal para ingresar a sus filas —Luis Cervantes, quien tendrá un importante protagonismo más adelante— al aproximarse grita: “¡Carranza!”, con el fin de que lo identifiquen, pero la respuesta del centinela es dispararle mientras dice: “¿Carranzo? no conozco yo ese gallo y toma Carranzo: le metí un plomazo”³ Resulta claro que Azuela no escribía de oídas sino de una realidad que conocía. Lo que nos muestra la narración es un levantamiento más de rancheros que de peones en el contexto de una sociedad tradicional que se rebela contra el caciquismo, la corrupción, el acoso de algunos hacendados, de los ricos y todo lo malo que representaba el porfirismo. Es de destacar que este Cañón, como el vecino municipio de Tlaltenango, también importante durante la Cristiada, destacaban por el escaso número de

¹ Mariano Azuela, *Los de abajo*, p. ll.

² *Idem*.

³ *Idem*.

haciendas que además eran de un tamaño reducido en comparación con otros lugares.

Como menciono, el traer a colación esta novela es porque seguramente hay muchos “villismos” bajo las alas de Pancho Villa. De la misma forma, anticipándonos, podemos afirmar que habrá muchos tipos de descontentos aglutinados en torno a la lucha en defensa de la religión.

La relación conflictiva de Villa con la iglesia católica fue cambiando según las circunstancias. No es la misma actitud la que se sostiene cuando se combate al huertismo que cuando se lucha contra los carrancistas y sus oficiales como Álvaro Obregón. Menciona Enciso Contreras que poco se sabe acerca de las ideas religiosas de Pancho Villa. Según una opinión que cita este autor, Villa era un libre pensador muy tolerante y respetuoso con las creencias religiosas de los demás.⁴ Sabemos que dio muerte personalmente al menos a un sacerdote, el padre Flores, cuando se llevó a cabo la masacre de San Pedro de la Cueva, en Sonora, donde gran parte de los varones fueron fusilados; en este caso el padre imploró por los habitantes, siendo rechazado por el jefe revolucionario, amenazándolo de muerte si regresaba, y como el sacerdote volvería a suplicarle lo mató, pero no podemos ver en este hecho puntual una actitud permanente de hostilidad de Villa, sino más bien reacciones propias de su carácter iracundo.

De igual forma, en las fuerzas villistas se dieron casos de acciones antirreligiosas en el estado; por ejemplo, el asesinato de dos sacerdotes franceses tras la toma de Zacatecas y la muerte de otro más, aunque este en circunstancias extrañas, a lo que se suma la deportación de los ministros de culto de la ciudad. Sin embargo, lo cierto es que estas situaciones parecen más ser la excepción que la norma.

En la Revolución, los combatientes villistas no representan un bloque homogéneo aunque comparten intereses concordantes. No es lo mismo los procedentes del norte del país que los de Zacatecas. Por ejemplo, Brondo Whitt, citado por Enciso Contreras, dice sobre la división zacatecana de Pánfilo Natera que más que en otras brigadas, en esta abundan “los fanáticos que de ningún motivo van a la guerra sin sus imágenes”⁵ las portan, afirma, en el sombrero, en la frente o en el pecho; igual ocurría con las fuerzas del revolucionario Tomás Urbina donde también abundan los zacatecanos. Esto no es discordante con un estado de la república en cuyas

⁴ José Enciso Contreras, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando*, nota 263, p. 108.

⁵ *Ibid.*, p. 19 y nota 17.



elecciones libres, propiciadas por Madero, se vería el triunfo del Partido Católico en la gubernatura con el licenciado Rafael Ceniceros Villarreal, mismo que será con posterioridad el fundador y presidente de la Liga en Defensa de la Religión.

Una vez que el carrancismo asume un papel fuertemente jacobino —que sería continuando por el grupo de Sonora—, en este contexto, el villismo aparecerá como una formación al menos no anticatólica. Por otro lado, la ausencia de los villistas, al igual que los zapatistas en la constituyente de Querétaro, los libra de participar en la constitución de 1917 y el carácter anticlerical que de esta se desprende. En definitiva, como afirma Savarino: “si vemos al villismo en su conjunto, éste no aparece como un periodo particularmente hostil a la iglesia y menos aún hacia el catolicismo”.⁶

Fuera de los mencionados sucesos de la ciudad de Zacatecas cuando ocurrió la toma en 1914, casi no poseemos apenas testimonios de maltratos cometidos por las guerrillas villistas contra el clero o las iglesias. Una excepción fue en la zona de Jerez donde un pseudo cabecilla Daniel Vaneegas quien era, mejor dicho, un asesino, arrojó vivo a un horno de pan al sacerdote J. Refugio Gallardo, pero en cuanto retornaron de Aguascalientes, Santos Bañuelos y Justo Ávila, ambos generales villistas, ordenaron su apresamiento o ejecución, siendo muerto al poco tiempo.⁷

A pesar del repliegue de Villa hacia el norte, de la deserción de muchos de sus oficiales, entre ellos Pánfilo Natera, así como del aparente control por parte del gobierno carrancista del estado, las gavillas villistas perduran en Zacatecas al menos hasta finales de la década, aunque muy cercanas al bandolerismo, pero sin hacer al clero víctima de sus acciones; estos eran los Ávila (Isidro y Justo), Tomás Domínguez, y Santos Bañuelos, entre otros. Muy sintomático también es que en enero de 1917 se hallaba refugiado, en el municipio de Monte Escobedo, el obispo de la Mora, mismo que fue detenido y llevado a la capital; esto cuando por el lugar merodeaba el villista Isidro Ávila, acto que, según Enciso Contreras, los constitucionalistas “lo entendieron como una alianza provocadora de villistas y clero político”⁸ alianza que, aunque es puramente ficticia, por el solo hecho de sospecharla es significativa.

⁶ Francisco Savarino, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937*, p. 40.

⁷ Samuel Correa Carrillo, *Zacatecas en la Revolución*, p. 151.

⁸ José Enciso Contreras, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando*, p. 156.

Para 1920, con la mediación inicialmente del padre J. Encarnación Cabral, se alcanzó un acuerdo de rendición de Sabino Salas y Justo Ávila, así como de sus hombres, entrando en la capital de Zacatecas por el mes de julio bajo amnistía. El hecho de que Salas no acudiera a esta cita fue la causa, según Juan N. Carlos, de su salvación, pues los rendidos fueron ejecutados en la comunidad de San Jerónimo, salvo Justo Ávila, que alcanzó a escapar.⁹ En todo caso, esto indica el nivel de influencia que este sacerdote ostentaba entre ellos.

La aparente y relativa tranquilidad en el estado y el país se verá interrumpida en 1924 cuando se daba la rebelión Delahuertista contra la imposición presidencial de Plutarco Elías Calles y en la cual participaron, entre otros, el general Nicolás Fernández, uno de los más importantes colaboradores de Villa, sino el que más, en las últimas fases de la lucha; además del hermano de Francisco: Hipólito Villa y varios ex combatientes más.

Lo anterior se puede entender como un precedente de lo que ocurrirá dos años después en el estado de Zacatecas, cuando los elementos revolucionarios constitucionalistas aglutinados en torno al Partido Laborista y el Nacional Agrarista se alineen con el gobierno, apoyados por los campesinos que estaban recibiendo tierras en el contexto de la reforma agraria. Efectivamente en este tiempo se conforman las defensas leales al gobierno emanado de la constitución de 1917 que tan importante papel jugarán posteriormente en la revuelta religiosa. De parte de la revuelta se pondrán en contra luego connotados cabecillas cristeros como Perfecto Castañón, Pedro Quintanar o Herminio Sánchez; algunos de ellos ex villistas.

El conflicto armado llamado popularmente como Cristero reflejó en sus participantes las diversas posturas frente a la Revolución en el estado de Zacatecas y norte de Jalisco y veremos colaborando estrechamente a los que una vez estuvieron confrontados.

De que hubo ex villistas que se alzaron cuando la cuestión religiosa no hay la menor duda; entre ellos algunos que habían sido líderes regionales en su momento. Las causas pueden ser de diversa índole o bien se entremezclan, por un lado, la lealtad a Villa, que había sido recientemente asesinado, acto del que para nada se descartaba la mano del gobierno, al contrario, todo apunta que pudo ser por incitación de Álvaro Obregón, de Calles o de ambos. Ciento o no, el caso es que para muchos de los antiguos combatientes nadie dudaba de esa implicación; era o podía ser un

⁹ Juan N. Carlos Rodríguez, *Apuntes para la Historia de Susticacán*, pp. 260-262.



acto postrero de lealtad al caudillo el tomar las armas contra sus asesinos intelectuales y esto sería quizá uno de los motivos de su integración a la nueva revuelta, al menos para algunos casos.

Otro factor no excluyente del anterior tiene que ver con la problemática agraria, la Reforma agraria y la constitución de ejidos; esto podía ser visto como una amenaza para la pequeña propiedad ranchera y las colonias militares establecidas durante las amnistías; este pudo ser el caso de Justo Ávila. Aunque se ocupan muchos más estudios, el ejido podría ser visto como la nueva “hacienda”, es decir como invasora de las tierras de los pequeños ganaderos, reclamando su integración en la porción ejidal.

Ahora bien, los cristeros no son villistas. Lo que queremos decir es que había cierto porcentaje de antiguos combatientes del Centauro del Norte y hasta jefes señalados entre ellos, pero otros, con los que compartieron la lucha religiosa y la revuelta, fueron completamente adversos a este personaje o a sus partidarios.

Los dos más destacados jefes del movimiento armado religioso en Zacatecas y Norte de Jalisco, Aurelio Acevedo y Pedro Quintanar, eran muy hostiles al villismo, y en ambos casos por fuertes motivaciones personales. De Acevedo sabemos, por su propio testimonio, del asesinato de su padre por una partida de villistas cuando él era muy joven. Este asesinato pudo estar relacionado con el hecho de que su progenitor había sido o era en aquel momento mayordomo de hacienda, y quizás identificado con los hacendados de Valparaíso, aunque según su hijo fue principalmente para robarle unos caballos. En todo caso, Aurelio Acevedo hará una interpretación equivalente de villismo con revolución, satanizando a ambos.

Por su parte, Pedro Quintanar, según la información que nos proporciona Acevedo en el periódico cristero —editado por él mismo— de nombre *David*, se había adscrito como un cabal antirrevolucionario huertista y participó como voluntario en la defensa de Zacatecas de 1914, batalla en la que perdió un hijo adolescente. Según la misma fuente, el resentimiento de Quintanar fue tan profundo que aceptó, a pesar de sus ideas, colaborar con el carrancismo actuando como jefe de defensas contra las gavillas.

El corrido de Santos Bañuelos relata el asesinato de este fiel general villista a manos de Quintanar. Según Jesús Bañuelos, Santos fue traicionado por los habitantes de Ciénega Grande, quienes dieron aviso a los *sociales* —las defensas— que estaban al mando de Pedro Quintanar y Esteban

de la Torre.¹⁰ Con todo, Quintanar mantuvo amistad con el villista Felipe Hernández, del cañón de Mezquitic, al cual invitó a unirse a la lucha armada en 1926, cosa que aceptó, aunque al poco fue muerto por los habitantes de Mezquitic.¹¹ Otro antivillista sería Justo Jaime, quien fungió en ocasiones como jefe de las defensas de Huejuquilla en el norte de Jalisco; éste en los años del conflicto religioso era el representante local de la Liga en Defensa de la Religión.¹²

Sin embargo, estos jefes de la defensa religiosa, incluido Quintanar o Jaime, no implicaban en absoluto una tendencia política favorable para Carranza y el grupo de Sonora, e independientemente de motivos personales encarnaban la protección de la propiedad y el orden ante unas gavillas que habían caído en la depredación indiscriminada. Este es el caso también de otros líderes de defensa como Dámaso Barraza en el Mezquital o Mariano Mejía en el Nayar, quienes también se alzaron en 1926 y 1927, respectivamente, contra el gobierno bajo la bandera de la religión.

Caso también de señalar en este grupo es el del médico Guillermo López de Lara, el cual organizó y dirigió un hospital neutral durante la batalla de 1914 y quien fue mandado fusilar por Villa a causa, según parece, de no denunciar a los soldados y oficiales federales que se estaban atendiendo, aunque dicha ejecución no fue llevada a cabo. El profesor Enciso Contreras se referirá a este episodio como “borroso” dentro de los sucesos de la batalla. La razón de traerlo a colación se debe a que este médico sería, 12 años después, uno de los principales impulsores de la lucha religiosa en labores logísticas y de propaganda, en la ciudad capital, teniendo además la desgracia de ver a uno de sus hijos asesinados por agentes del gobierno durante la llamada Segunda Cristiada. López de Lara siempre consideró a Villa la escenificación de la barbarie.¹³

Otro elemento que hay que tomar en cuenta fue que aquellos militares de procedencia villista que, tras los acuerdos de pacificación, se amnistiaron o adhirieron al Plan de Agua Prieta, optando por continuar su carrera en el ejército federal, traspasando ahora su lealtad incondicional a Obregón y Calles como antes lo habían hecho con el caudillo norteño.

¹⁰ Jesús Bañuelos, *General Santos Bañuelos*, p. 19.

¹¹ Luis de la Torre, 1926 *Ecos de la Cristiada*, pp. 25 y 28.

¹² Luis de la Torre y Manuel Caldera, *Pueblos del viento Norte. Revolución, Cristiada y Resfrío*, p. 71.

¹³ Puede verse: Guillermo López de Lara, *Hombre Cabal historia de un médico atisbos de una época*, p. 286.



Esto lo podemos observar en el general Juan B. Vargas, quien no solo había sido villista, sino que también formó parte de la famosa escolta de los Dorados, llegando incluso a escribir sus memorias como acompañante del Centauro del Norte, y que después de servir bajo su mando será aceptado de forma oficial en el ejército federal. Vargas se convertirá en la *bestia negra* de los cristeros del sur del estado de Zacatecas al mando del 84o. regimiento, siendo uno de los personajes más universalmente odiados del conflicto en esta zona. Eulogio Ortiz Reyes, chihuahuense, sirvió como villista a las órdenes de Manuel Chao y Maclovio Herrera y su adhesión al plan de Agua prieta le permitió deshacerse de su pasado, convirtiéndose en uno de los militares más leales a Calles.¹⁴ En 1926 era el jefe de Operaciones Militares en Zacatecas donde se destacó por un anticlericalismo soez y aparatoso, pero escasamente dañino, desde luego no tan dañino como lo sería el que mantenía con los líderes campesinos y los organizadores de la reforma agraria, a los que sometió a brutalidades y vejaciones incontables como ocurrió con el promotor de la lucha agraria de Rio Grande, Anastasio V. Hinojosa.¹⁵ Ortiz mantenía buenas relaciones con los hacendados, en especial con Rogaciano Felguérez, de Valparaíso, e incluso fue padrino de pila de su hijo Manuel, el famoso pintor.¹⁶ A Ortiz le tocó hacer frente a los primeros alzados al mando de Quintanar y Acevedo, al poco tiempo permutó su destino a Durango con el general Anacleto López. Durante su mandado en esta última entidad se le acusó de haber ordenado la muerte del sacerdote zacatecano Mateo Correa, cosa que siempre negó.¹⁷

Conforme se acercaba la lucha armada, escribe Juan N. Carlos —cronista católico de la población de Susticacán y contemporáneo de los hechos—, Vicente Viramontes, un agente de la Liga de Defensa de la Religión, recorrió la sierra Madre Occidental hasta Huejuquilla y Valparaíso “para convencer a los antiguos revolucionarios católicos” (entiéndase ex villistas) y añade entre paréntesis Carlos: “que todos lo eran”.¹⁸

¹⁴ Enrique Plasencia, “Eulogio Ortiz, La Revolución domesticada”, *Revista de la Universidad de México*, p. 15.

¹⁵ Salvador Gómez y Benjamín Morquecho, *Monografía de Río Grande*, p. 57.

¹⁶ Conversación con el propio Manuel Felguérez en la ciudad de Zacatecas en el año 2010. Reunión concertada a través de su prima la señora doña Otilia Zamora.

¹⁷ Personalmente lo creo, pues el padre Correa era muy cercano a Rogaciano Felguérez quien ya mencionamos era su compadre.

¹⁸ Juan N. Carlos Rodríguez, *op. cit.*, p. 202.

El apelar a los excombatientes tenía su lógica, pues poseían una experiencia militar de la que carecían otros como Acevedo, y posiblemente también por conservar medios de lucha como armas y municiones que no habían sido entregados cuando las amnistías, además de que, sin duda, tenían fama de temerarios y valientes. Pero el mismo hecho de que se les buscara es ya muy sintomático; con toda certeza se pensaba que eran hostiles al gobierno y propicios —al menos algunos— a sublevarse.

Apuntando algunos ejemplos concretos, habría que destacar entre otros a los siguientes. Uno de los principales sin duda fue Justo Ávila, destacado combatiente en las fuerzas de Natera, que en la toma de Zacatecas alcanzaría el grado de general brigadier en la Revolución, siendo fiel al villismo, combatiendo contra las fuerzas carrancistas durante años hasta amnistiarlo mediante la creación de una colonia agraria. Este combatiente rechazó una primera invitación intentada por Aurelio Acevedo a unirse a la lucha religiosa, aunque a finales de 1927 finalmente se alzó en armas y combatió toda la guerra presumiblemente con sus antiguos veteranos, siendo sin duda la acción más destacada la victoria obtenida junto con el mismo Acevedo sobre el ejército federal y los agraristas de Jerez en la batalla de El Tesorero (1929). En todo caso, el solo hecho de que Acevedo fuera a buscarlo para invitarlo nos vuelve a mostrar que se presumía su enemistad con el gobierno a pesar de haber abandonado las armas; es más, en la declinación que hizo en la primera invitación a sublevarse no alegó estar en desacuerdo con la lucha, sino simplemente motivos de edad.¹⁹

De los villistas del municipio de Sombrerete que hay que sumar es a Joaquín Anguiano del cual Sebastián Arroyo²⁰ señala en sus memorias que pertenecía a “los Anguianos villistas” de esa población. Éste con otros de Sombrerete se había unido a Quintanar.²¹ Sin duda debió ser pariente de Victoriano Anguiano, quien fue muerto en Milpillas poco después de la toma villista de Sombrerete por las fuerzas del coronel Garza enviadas a

¹⁹ La invitación de Acevedo fue en los primeros meses de 1927 y el alzamiento de Ávila en noviembre, véase: Luis Rubio Hernández, *Zacatecas Bronco*, p. 97.

²⁰ Combatiente crístico de San Juan Capistrano, Valparaíso, no hay que confundir con su pariente el padre Arroyo que dejó un diario, publicado por números posteriormente en el David y más recientemente por la UNAM: José Adolfo Arroyo, *Memorias de un sacerdote crístico*.

²¹ Sebastián Arroyo Cruz, *Mis Memorias. Un capitán crístico, arriero, varillero y ranchero*, p. 233.



su vez por el general carrancista Hernández, esto con el fin de evitar otra amenaza sobre esa población.²²

Apuntaremos como anecdótico que Valentín Ávila²³ siendo adolescente se dio de alta junto con su hermano en las fuerzas de Santos Bañuelos, aunque más tarde fue dado de baja a instancias de su padre.²⁴ Valentín participó en el primer combate de Quintanar contra las fuerzas federales en septiembre de 1926, siendo luego apresado y ejecutado por los federales.

En el mencionado municipio de Susticacán existió otra famosa gavilla, que se hacía llamar villista, la cual estaba al mando de Sabino Salas, natural del Chiquihuite, y cuyos componentes eran conocidos como los *Pardos*. Salas ostentaba el grado de coronel. Los Pardos se remontan a un origen indígena pero ya muy borroso; es por ello que Acevedo los llama “los indios de Salas”, cabe añadir que de indios ya solo tenían el sobrenombre. Estos también se amnistiaron y, según algunas fuentes, fue mediante la ya referida gestión del padre Cabral, lo que implica un fuerte ascenso de este sacerdote. De igual manera decidieron alzarse por esa misma influencia en el transcurso de una misa de la que se conserva testimonio gráfico en la mencionada revista *David*. Mientras participaron en la revuelta recorrieron el municipio de Susticacán y Jerez manteniendo tiroteos y asesinando a los gobiernistas y agraristas que pudieron. En el ejército alzado, Salas mantenía el grado de coronel, obtenido en la Revolución. Juan N. Carlos habla en abundancia de él en su historia de Susticacán. Es de destacar que cuando pronunció un discurso a sus antiguos compañeros para levantarse, además del problema religioso, incidió en el político afirmando que el gobierno “arrebataba derechos y libertades al pueblo”.²⁵

Pasando a otro importante foco de lucha, El Cañón de Juchipila —ustamente donde se sitúa *Los de Abajo*—, habrá que destacar sin duda a Teófilo Valdovinos, quien contaba según los testimonios con el grado de coronel de las fuerzas villistas, estuvo en la brigada Robles y participó en la toma de Jalpa y presumiblemente en la batalla del Ébano junto con muchos otros jalpenses²⁶ él fue de los primeros en alzarse en el cañón

²² José C. Valadés, *Las hazañas revolucionarias de Francisco R. Murguía*, p. 341. Disponible en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3442/30.pdf>>.

²³ Personaje que luego será conocido por el famoso corrido de *Valentín de la Sierra*.

²⁴ Luis de la Torre y Manuel Caldera, *op. cit.*, pp. 87-88.

²⁵ Juan N. Carlos Rodríguez, *op. cit.*, p. 300.

²⁶ Pascual Gómez Soto, *Santiago de Xalpa Mineral, La historia de un pueblo*, pp. 123-124.

de Juchipila con José María Gutiérrez y fue su mano derecha durante el conflicto.²⁷ posiblemente para escapar de la suerte que tuvo Gutiérrez, arteramente asesinado luego de los *arreglos* del año 1929, huyó a Jalisco, pero sería de todas maneras ejecutado. Su fama, sin embargo, sería opacada por su hija Jovita, a pesar de que, como en el caso de Juana Gallo, hay más de leyenda que realidad en la trayectoria de esta cabecilla cristera.

Parece que antes del conflicto crístico, Gutiérrez y Valdovinos habían sido enemigos probablemente porque Gutiérrez sirvió en las defensas de la población, aunque al parecer también militó en el villismo brevemente antes de desempeñarse en dichas defensas pero, como dijimos, durante la guerra serían inseparables colaboradores.

Un caso que merece especial mención es el de una zacatecana que llegó a tener fama de ser una de las mujeres villistas más destacadas y el prototipo de revolucionaria, nos referimos a Ángela Ramos, más conocida como Juana Gallo. Fue protagonista de un corrido que compuso Ernesto Juárez Frías, proveniente de Nochistlán, e inmortalizada en una película protagonizada por María Félix. Lo cierto es que su participación como revolucionaria es difusa, aunque sí creo personalmente que gozó por algún motivo de la protección del general Pánfilo Natera. De lo que no hay duda alguna es de su férreo compromiso con la causa religiosa, lo que le valió unas notas biográficas de Juan N. Carlos, el aludido cronista católico. De hecho, podemos señalar que durante el conflicto religioso hizo labores de apoyo y propaganda, atreviéndose a insultar en público a las autoridades en plena guerra, algo que sin duda era extremadamente peligroso²⁸ sin embargo, el hecho de que no sufriera nunca represalias, es decir ni al momento ni después, parece indicar que pudo estar bajo la salvaguarda de militares revolucionarios. En todo caso deberemos esperar a una biografía definitiva sobre Ramos para poder saber su verdadero papel en la Revolución, si es que lo tuvo.

En conclusión, podemos afirmar que, entre los sublevados del conflicto religioso, se debió contar con un número importante de ex villistas, lo cual por otro lado es lógico debido al mismo hecho de que entre la población adulta de Zacatecas había muchos veteranos de la Revolución, no obstante, también había personajes de fundamental importancia en el

²⁷ La toma de los rebeldes de Jalpa fue en enero de 1927, primero entró Gutiérrez y luego Valdovinos. El levantamiento del Cañón de Juchipila fue independiente al de la zona de Valparaíso y Huejuquilla. Luis Rubio Hernández, *Zacatecas Bronco*, p. 53.

²⁸ Luis Rubio Hernández, *Zacatecas Bronco*, p. 175.



levantamiento como Acevedo, Pedro Quintanar y el médico Guillermo López de Lara que mantenían resentimientos personales contra el caudillo del norte o sus huestes. Sin embargo, esto no sería motivo para que rechazaran la incorporación de ex revolucionarios. De esta manera los anteriores se coaligaron a hombres como Justo Ávila, Sabino Salas, Teófilo Valdovinos, Joaquín Anguiano o Felipe Hernández.

Ciertamente el conflicto amalgamó diversos orígenes políticos, pero sin duda el elemento común fue el de la hostilidad al gobierno del grupo de Sonora, hostilidad que se debería a varios factores, no siendo unos excluyentes de los otros.

Es muy significativo que en el norte, dominado por Pancho Villa, estados como Chihuahua, Coahuila, Sinaloa y norte de Durango carecieron de levantamientos y guerrillas cristeras. Esto puede deberse a las circunstancias especiales de Zacatecas, su cultura, mentalidad y tradición. Savarino, especialista en el conflicto en Chihuahua, escribe: “Chihuahua no era un estado menos católico que el Bajío y el occidente de México, pero tenía una historia y un perfil religioso diferente”²⁹ no obstante pudieron existir otros factores coyunturales. El mismo autor destaca el papel del obispo de esta entidad, Guízar y Valencia, que fue el más enconado y acérrimo enemigo de la lucha armada de los católicos, prohibiendo la toma de armas tajantemente.³⁰ De hecho escribe Savarino que la Liga en Chihuahua había reclutado a un importante núcleo de ex villistas para alzarse, pero cuando se enteró el obispo condenó tajantemente cualquier acción armada.³¹ Por el contrario, los de Zacatecas, Placencia y Moreira, en esta primera fase de la lucha correspondiente a los años veinte, abandonaron el territorio estatal y no realizaron durante la conflagración ninguna declaración explícita, ni a favor ni en contra.³²

Lo que sin duda podemos afirmar es que los combatientes que fueron llamados cristeros incluyeron tanto a exvillistas como antivillistas, pero no encontramos entre ellos a ningún carrancista u obregonista que apoyara la lucha religiosa al menos en Zacatecas, mostrando por contra su incondicional lealtad al grupo de Sonora en la crisis religiosa y contando con el apoyo creciente del campesinado de las haciendas. Varios ya habían tomado las armas para defender al gobierno en 1924 y lo volverían a hacer

²⁹ Francisco Savarino, *El conflicto religioso en Chihuahua*, p. 3.

³⁰ *Ibid.*, p. 102.

³¹ *Ibid.*, p. 104.

³² Por el contrario, sí condenaría la acción armada en los años treinta como hizo prácticamente todo el episcopado.

en 1926, como fue el caso de Alfonso Medina, Luis R. Reyes y otros en el territorio estatal, así como los generales Joaquín Amaro o Matías Ramos fuera de él. En definitiva, todo apunta que los ex seguidores del Centauro de Norte se unieron en una pequeña parte a la lucha o se mantuvieron al margen, pero nunca apoyaron al gobierno de Calles.

Es necesario más investigación para conocer los pasados violentos de personajes cristeros tan carismáticos como Perfecto Castañón, Trino Castañón, Ignacio Serrano, Epitacio Lamas, y otros muchos antes del conflicto religioso, para ir aclarando si tuvieron alguna cercanía con el villismo y, si fuera el caso, qué motivos los llevaron a retomar las armas cuando el conflicto religioso. Sin embargo, creo que las condiciones locales de Zacatecas y norte de Jalisco jugaron un papel específico para la Cristiada que no hubo en otras partes de la república.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- ARROYO CRUZ, Sebastián, *Mis Memorias. Un capitán cristero, arriero, varillero y ranchero*, Jesús Sifuentes Guerrero (ed.), México, Durango, AGLI, 2018.
- BAÑUELOS SÁNCHEZ, Jesús, *General Santos Bañuelos*, Zacatecas, Texere, 2014.
- CARLOS RODRÍGUEZ, Juan N.; *Apuntes para la Historia de Susticacán*, México, 2021.
- CORREA CARRILLO, Samuel, *Zacatecas en la Revolución*, Zacatecas, 2010.
- Diccionario General de la Revolución*, 2 vols., México, SEP/Sedena/INEHRM, 2014.
- ENCISO CONTRERAS, José, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando. Siete estudios sobre Zacatecas, la Revolución y el Villismo*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas, 2019.
- GÓMEZ MOLINA, Salvador y Benjamín Morquecho Guerrero, *Monografía de Río Grande*, Monterrey, Talleres de impresos y tesis, 1985.
- GÓMEZ SOTO, Pascual, *Santiago de Xalpa mineral. La historia de un pueblo*, Zacatecas, Ayuntamiento Constitucional de Jalapa, 2003.
- RUBIO HERNANSÁEZ, Luis, *Zacatecas bronco. Introducción al conflicto cristero en Zacatecas y Norte de Jalisco. 1926-1942*, Zacatecas, UAZ, 2008.
- SAVARINO, Francisco, *El conflicto religioso en Chihuahua, 1918-1937*, México, El Colegio de Chihuahua/UACJ, 2017.
- DE LA TORRE, Luis, 1926. *Ecos de la Cristiada*, México, Amat, 2008.
- DE LA TORRE, Luis y Manuel Caldera (comp.), *Pueblos del viento Norte. Revolución, Cristiada y Rescoldo*, México, Ex Libris, 1997.



PLASENCIA, Enrique, "Eulogio Ortiz: la domesticación de la violencia", UNAM, Revista de la universidad de México, núm. 607, enero del 2002.

Electrónicas

AZUELA, Mariano, *Los de Abajo*, México, fce, 2021, disponible en: <<https://biblioteca.org.ar/libros/142337.pdf>> (Consultado 15/08/2023).

VALADÉS, José C., "Las hazañas revolucionarias de Francisco Murguía", Texas, San Antonio, La prensa, 2a. sección, 7 de abril de 1935, pp.1-2, disponible en: <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3442/30.pdf>> (Consultado: 9/09/2023).



Cine de revolución: Zacatecas y Francisco Villa, una mirada cinematográfica desde el ámbito local

David Francisco Aguilar Carlos

Oscar Romero Mercado

Universidad Autónoma de Zacatecas

Eraclio Zepeda hizo el papel de Pancho Villa en "Méjico insurgente", la película de Paul Leduc, y lo hizo tan bien que desde entonces hay quien cree que Eraclio Zepeda es el nombre de Pancho Villa para trabajar en cine.

Estaban en plena filmación de esa película, en un pueblito cualquiera, y la gente participaba en todo lo que ocurría, de muy natural manera sin que el director tuviera arte ni parte.

Hacía medio siglo que Pancho Villa había muerto, pero a nadie le sorprendió que se apareciera por allí. Una noche, después de una intensa jornada de trabajo, unas cuantas mujeres se reunieron ante la casa donde Eraclio dormía, y le pidieron que intercediera por los presos.

A la mañana siguiente, bien tempranito, él fue a hablar con el alcalde.

—Tenía que venir el general Villa, para que se hiciera justicia — comentó la gente.

EL ARTE Y LA REALIDAD / EDUARDO GALEANO

La relación que existe entre el cine y la historia es muy cercana pues comienza desde el momento en que las primeras películas captaron en minutos de duración la esencia de una época y un lugar. Desde los registros de la salida de obreros de una fábrica o la llegada de un tren a la estación, los cinefotógrafos comenzaron a documentar ciudades, prácticas sociales, hábitos y costumbres que, hoy en día, se han convertido en documentos indispensables para la investigación histórica.

Asimismo, a la par de estas vistas documentales, surgió el cine de ficción que plasmaba a través de actuaciones y escenarios fabricados una representación de la realidad; no obstante, si bien estos filmes son una invención para el historiador, también pueden ser un documento histórico en tanto que muestran una cosmovisión o ciertas mentalidades de un período específico. Ambos tipos de filmes innovaron al presentarse como imágenes en movimiento, característica que permite que fragmentos de la historia transcurran frente a los ojos de los espectadores. Marc Ferro comprendía esta relación como un entramado complejo de correspondencias contextuales, es decir:

Lejos de limitarse a una crónica mejorada de las obras, o a la evolución de los géneros, la relación entre el cine y la historia presenta el problema de la función que realiza el cine en la historia, su relación con las sociedades que lo producen y lo consumen, y el proceso social de creación de las obras, del cine como fuente de la historia. En otras palabras, al ser agente y producto de la historia, las películas y el mundo del cine mantienen una relación compleja con el público, el dinero y el estado, lo cual constituye uno de los ejes de su historia.¹

En las primeras décadas de su nacimiento, la cinematografía se diversificó temáticamente a partir de los distintos enfoques con los que fue utilizada; ejemplo de esto es el uso que se le dio como medio de información o de propaganda durante las guerras mundiales, como difusor de una ideología a través de películas de tinte político, o como mero medio de entretenimiento basado en la ficción. Así mismo se crearon géneros cinematográficos en donde la historia misma se convirtió en uno, volviéndose así el cine histórico un género recurrente que llevó hacia un nuevo horizonte la forma de presentar y representar un hecho, época o proceso histórico determinado, como es el caso de la Revolución Mexicana, que abordaremos en el presente texto.

El historiador tiene a su alcance distintas metodologías para analizar el cine. En este sentido, Lauro Zavala distingue diversas modalidades:

¹ Marc Ferro, *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, p. 107.

Análisis Valorativo (el lugar que tiene la película en la historia del cine); *Análisis Estructural* (un mapa general de las secuencias); *Análisis Simultáneo* (estudio cronometrado, acompañado por fotogramas, incorporando comentarios específicos sobre cada secuencia); *Análisis de Componentes* (análisis formalista de los recursos expresivos, es decir, de imagen, sonido, montaje, puesta en escena y narración); *Análisis Histórico* (estudio de análisis previos, es decir, de las aproximaciones interpretativas existentes, y relectura de análisis anteriores, señalando así la tradición estética a la que pertenece la película, y ofreciendo un examen de sus características distintivas), y *Análisis Comparativo* (en este caso, entre las características del cine en general y la especificidad de esta película, lo cual permite mostrar las consecuencias que tiene estudiar una película canónica para la teoría del cine).²

Existen aún más metodologías y teorías sobre el análisis cinematográfico, sin embargo, como estudiosos de la relación cine-historia, planteamos que será decisión del historiador elegir de acuerdo con su objeto de estudio la forma más indicada para lograr sus objetivos. En nuestro caso, el análisis histórico que realizamos gira en torno a pensar que las películas de cine histórico relatan coyunturas, aunque no con los mismos elementos historiográficos tradicionales; a lo cual podríamos denominar lo que Hayden White llamó una historiofotografía: “the representation of history and our thought about it in visual images and filmic discourse”.³ Por lo cual, se puede realizar un análisis de la relación que tiene el autor con su obra, es decir el director y su película, de tal modo que podemos analizar la historia que representa, su narrativa, sus personajes y la visión que tiene acerca de un hecho histórico. De igual forma se pueden analizar otros elementos que conforman el universo fílmico y que pueden aportarnos una visión histórica sobre ciertos aspectos materiales, como es el caso del manejo que se hace del espacio en donde se desenvuelve la historia, es decir que podemos observar cómo el director ha utilizado su entorno para representar su visión del lugar en donde ocurrieron los hechos, reconstruyendo así no sólo el tiempo y el acontecimiento, sino también el lugar en el que se desenvuelven. Para analizar esto tomaremos de elemento a la ciudad, como

² Lauro Zavala, “El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica”, *Casa del Tiempo*, p. 68. Las cursivas son del original.

³ Hayden White, “Historiography and Historiophoty”, *The American Historical Review*, p. 1193. “La representación de la historia y nuestra idea acerca de ella a través de las imágenes y el discurso fílmico” (Traducción propia).

un factor fundamental dentro del texto fílmico y en su relación con los protagonistas de la historia, en particular, la representación de la Revolución Mexicana desde Zacatecas, puesto que las películas a analizar fueron grabadas en esta ciudad. Como menciona José Luis Lezama: “la ciudad se asocia con prácticas sociales y valores en los que predomina un mayor apego a lo racional y a lo pragmático, pero también una mayor apertura en la búsqueda de lo espiritual”.⁴ La ciudad es el escenario donde se desarrolla la vida, pragmática y espiritualmente; el cine captura esos atributos a través de las imágenes en movimiento. El filme permite imaginar y analizar la urbe de una manera distinta. Al respecto, Peter Burke destacó dicha característica propia de la imagen en movimiento:

La capacidad que tiene una película de hacer que el pasado parezca estar presente y de evocar el espíritu de tiempos pretéritos a través de espacios y superficies es bastante evidente. El problema, como ocurre con la novela histórica, es si ese potencial se ha explotado o no, y con qué resultado.⁵

Como indica Arturo Burciaga: “No es lo mismo revisar textos que imágenes. Es obvio, pero con una combinación de ambos recursos es posible llegar a la elaboración de un discurso que brinde otra opción en el abanico de explicaciones históricas de un acontecimiento determinado”.⁶ En tal caso se propone la siguiente serie de elementos para un análisis fílmico-urbano:

- 1.- La estructura en cómo el director desarrolla el guion en la película.
- 2.- El espacio en donde se desarrolla el hecho.
- 3.- Los personajes involucrados en la historia filmada.
- 4.- Múltiples elementos de la producción desde el *scouting*, y el género hasta el contexto sociopolítico.
- 5.- Las imágenes que puedan fungir como anclajes para entender la intencionalidad de la historia, es decir, aquellas representaciones que guían al espectador en el sentido de los eventos mostrados.

⁴ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, p. 31.

⁵ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, p. 204.

⁶ José Arturo Burciaga, “Análisis de imagen (fotografía) sobre el contexto de la Batalla de Zacatecas”, p. 65.

LA INDUSTRIA DEL CINE Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

La industria cinematográfica en México tiene una larga historia. A través de sus más de 100 años ha vivido etapas de crecimiento y proyección internacional, y otras de debilidad y de grandes desafíos: factores políticos, nacionales e internacionales, la creciente globalización de la industria y el surgimiento de nuevas tecnologías han tenido un fuerte impacto en el mundo cinematográfico mexicano. Al llegar el cine a México, a finales del siglo XIX, como nuevo espectáculo, visto por las autoridades como una invención que se convertiría en una nueva industria, fue recibido con todo el apoyo que se le podía brindar.

En sus inicios, el cine en México se caracterizó por su papel documentalmente sencillo en el sentido de que no eran realizaciones de gran producción, sino que poseían más carácter de cine experimental. La implementación del sonido en el cine marca otro periodo con el que se llega a un nuevo nivel al momento de contar historias: la llamada Época de Oro de la cinematografía mexicana, la cual se caracteriza por numerosas producciones, con la facilidad para ser proyectadas en el extranjero, además del hecho de que mostraban historias con escenario local, así como el reflejo de la identidad y la imagen mexicana hacia el mundo. Al igual que en otras partes, el cine como industria de entretenimiento surgiría poco a poco a través de la aceptación del público por ver obras mejor realizadas a través de cineastas que innovarían la forma de representar y expresar un acontecimiento.

En agosto de 1896 llega a México el francés Gabriel Vayre⁷ comandado por los hermanos Lumière, con las órdenes de mostrar el cinematógrafo a los mexicanos, invento con el cual se podían ver imágenes sucesivas en una pantalla. Se tenía entendido que para que el reciente artefacto fuera aceptado por la sociedad de la ciudad de México, lo primero que se debía hacer era dar una proyección privada al presidente Díaz, a sus amigos y a los funcionarios; la fecha oficial fue el 6 de agosto de 1896 donde el mandatario disfrutó por primera vez el invento.⁸

⁷ Carl J. Mora, *Mexican Cinema: Reflections of a Society, 1896-2004*, p. 4.

⁸ María Angélica Millán, *Investigación del factor que influye en la temática de producción del cine mexicano contemporáneo*, p. 4.

Durante los primeros años de su invento, el séptimo arte significó una relación con el público basada en mostrar imágenes en movimiento no importando el tema, ya que se la consideraba más como una curiosidad, una innovación en materia de espectáculos que solo tenía una función: la de entretenér. El cine “se caracterizó durante sus primeros diez años por ser un negocio de exhibidores itinerantes”.⁹ El público de la ciudad de México pudo ver aquel invento el 14 de agosto de 1896 en una sala acondicionada en un sótano en la actual calle Madero. Ese día la función se agotó por la novedad del proyector.

De esta forma, la época del cine silente en México se definió sobre todo por un carácter meramente documental en donde se filmaban escenas de la vida cotidiana, incluso fueron filmadas las celebraciones organizadas para el Centenario del comienzo de la gesta independiente hacia 1910; de igual manera se grabaron escenas sobre diversos acontecimientos como inauguraciones de vías férreas, desastres, celebraciones civiles o desfiles militares. Salvador Toscano Barragán, el pionero más significativo del cine mexicano, se encargó de filmar diversos sucesos a través de la primera década de 1900. Con títulos como *La inundación de Guanajuato* (1905), *Viaje de Porfirio Díaz a Yucatán* (1906) o *El terremoto de Chilpancingo* (1907)¹⁰ se demostraba el dinamismo de pueblos y ciudades.

Centrándonos en la historia de México en el siglo XX, nos encontramos con uno de los momentos coyunturales de mayor importancia en cuanto a los cambios sociales, políticos, culturales y económicos que surgieron justo después de lo que se conoció como el movimiento de la Revolución Mexicana. A través de una serie de hechos en donde por diversas circunstancias se le obligara a Porfirio Díaz dejar la presidencia de la República para que ocupara su lugar Francisco I. Madero, quien encabezaba un movimiento político que trataba de crear una apertura después de los 30 años que duró Díaz en el poder, veremos que la historia de México comenzó a centrarse en la importancia que tuvieron los diferentes personajes que participaron en dicho movimiento y que se convertirían, años después, en las figuras históricas más importantes del siglo XX.

Como consecuencia de esta revolución, en el ámbito cultural más próximo hubo un cambio, caracterizado por que, en las décadas posteriores a 1910, el nuevo régimen político trató de otorgar una historia oficial

⁹ Ángel Miquel *En tiempos de revolución: el cine en la ciudad de México, 1910-1916*, p.13.

¹⁰ *Ibid.*, p. 16.

que diera legitimidad a su movimiento a través de la exaltación de lo ocurrido durante el tiempo de guerra. Contrario a lo que pudiera parecer, la Revolución Mexicana y el movimiento armado no reprimieron el cine de ninguna manera, sino a la inversa: la gesta se valió de este invento para dar a conocer las batallas e ideologías revolucionarias: “La Revolución Mexicana en lugar de ser una represión para el cine fue una motivación. El movimiento revolucionario era llevado a la pantalla: cada batalla, las bienvenidas a Madero y la oposición”.¹¹ Con esto se inaugura una nueva etapa para el cine mexicano a partir de películas informativas o propagandísticas sobre el maderismo; con obras que Salvador Toscano y sus colegas exhibían en muchas partes del territorio nacional, por ejemplo: *Viaje triunfal del señor Francisco I. Madero desde Ciudad Juárez hasta esta capital*.¹²

Sin embargo, la mayoría de las películas eran de corta duración y slientes y ulteriormente el cine mexicano entraría con torpeza a experimentar con el sonido en las cintas: “por ello en 1912 se da el primer intento del cine sonoro en México, siendo un fracaso por no saber sincronizar el sonido con la imagen”.¹³ No fue sino hasta tiempos posteriores al movimiento armado que se pudo implementar un verdadero agente sonoro a las películas. En 1931 se realizó la primera película mexicana con sonido *vitaphone*, es decir plenamente integrado a la imagen: una nueva versión de *Santa*, dirigida por el español Antonio Moreno, afamado actor radicado en Hollywood y contratado *exprofesso* para ello por los socios de la Compañía Mexicana Productora de Películas.

“La Revolución Mexicana, movimiento económico, político, cultural y social que cambió masas, ideologías y conciencias fue el mito sagrado del cinematógrafo sonoro mexicano de 1930 a 1940”¹⁴ y es que aun cuando durante la Revolución se filmaron películas, que de forma documental registraron algunas de las batallas más importantes, no es sino hasta la década de los 30 que se utiliza el movimiento revolucionario como tema base de las películas.

De igual forma, la cuestión de que el movimiento revolucionario fuera un acontecimiento de impacto sucedido en un periodo cercano e incluso presente, daba pie a una serie de anécdotas, vivencias e invenciones de los

¹¹ María Angélica Millán, *op. cit.*, p. 7.

¹² Ángel Miquel, *op. cit.*, p. 56.

¹³ María Angélica Millán, *op. cit.*, p. 9.

¹⁴ Alma Delia Rojas Zamorano, “Una revolución y un héroe: Pancho Villa en el cine mexicano de los años treinta”, p. 2.

hechos que fungían como una temática muy a la mano para la realización de una película. De la misma manera, el papel que jugó el gobierno en el apoyo a la exaltación de esos valores llevó incluso a la creación de los mitos del hombre revolucionario y mexicano del siglo XX, siendo el más importante de ellos la figura del líder revolucionario.

La imagen del caudillo surge durante la Revolución; es la figura que encarna el movimiento revolucionario y en quien recae la importancia histórica. Entre los caudillos más importantes encontramos a Francisco Villa, Emiliano Zapata, Álvaro Obregón y Pascual Orozco, por mencionar algunos. "...el cine mexicano ha fabricado una imagen del caudillo que resalta sus aristas legendarias y sus componentes míticos, siempre, o casi siempre, en beneficio de la retórica oficial".¹⁵ Y es que incluso es preciso señalar que a lo largo del siglo XX y XXI, siendo más específico, desde la década de los 30 hasta el año 2023, la Revolución Mexicana es el hecho histórico más representado en las películas del cine nacional.

Dentro de las figuras surgidas de la Revolución Mexicana, Francisco Villa es uno de los personajes históricos que más mitos encierra en torno a su vida y a su forma de comandar una de las facciones del movimiento revolucionario, por lo cual no es de extrañar que en la actualidad "...Villa ha sido representado en alrededor de 35 películas mexicanas de largometraje, hecho que lo convierte, con mucho, en el caudillo revolucionario más evocado y retratado en el cine nacional".¹⁶ Por lo que incluso para poder hacer un estudio o un balance de la cinematografía mexicana es necesario siempre prestar atención a lo que significa la figura de Villa en el colectivo imaginario para poder entender el porqué de tantas películas en donde él es la figura central.

De acuerdo a la historia del cine mexicano: "1932 es el año que marca el inicio del mito de la Revolución Mexicana y de Pancho Villa en el cine nacional con la realización del primer largometraje sonoro bajo el título de *Revolución* o *La sombra de Pancho Villa* de Miguel Contreras Torres".¹⁷ Incluso para el año 2010 hubo películas que, con motivos del centenario de la Revolución Mexicana —tal es el caso de *Chicogrande* de Felipe Cazals—, seguían mostrando representaciones de Villa. Ahora al año 2023, a propósito del centenario de su muerte, se estrenó la serie biográfica *Pancho Villa*

¹⁵ Eduardo de la Vega Alfaro, "Los caudillos revolucionarios eran seis: Pancho Villa", p. 58.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ Alma Delia Rojas Zamorano, *op. cit.*, p. 5.

El Centauro del Norte a través de una plataforma de *streaming*, por lo que el número de películas, y ahora series, sigue creciendo en número y quizás continúe así durante muchos años más. No es de extrañar pues que Carlos Monsiváis se haya expresado así respecto a la figura de Villa:

Pancho Villa, mercancía exportable, es figura clave en la búsqueda de señas de identidad del machismo. La ferocidad del “revolucionario” (con su bigote y su sombrero gigantescos, su indistinción entre brutalidad y ternura, su indiferente o golosa relación cotidiana con la muerte y el asesinato) aparece, una vez catalogada, como incentivo turístico y factor de comprensión histórica. La Revolución es el trámite de barbarie del que podemos enorgullecernos: fue breve y fue mítico.¹⁸

Así pues, si hablamos de una relación entre el cine nacional y la Revolución, a través de Pancho Villa, podemos extender su influencia a industrias fílmicas extranjeras.

Es así que podemos darnos cuenta de que el cine en México se ha caracterizado por reflejar en sus películas la vida misma, su sociedad y la cultura mexicana. A su vez, ha sido base para la creación y difusión de los estereotipos y mitos que hasta nuestros días perviven.

ANÁLISIS DE TRES PELÍCULAS SOBRE LA REVOLUCIÓN MEXICANA FILMADAS EN ZACATECAS

El cine puede ser percibido como un compresor de ideas que presentan y representan la memoria histórica. El hecho de mostrar coyunturas en un lapso determinado hace del cine un medio ideal para representar la ciudad. Pareciera pues que el constante cambio de las urbes es capturado por los filmes de manera íntegra al plasmarlo en su forma más pura, en estado de movimiento.

En este sentido, la relación bilateral entre cine y ciudad demuestra un elemento identitario en la forma en que los espectadores perciben el escenario y en cómo los ciudadanos le otorgan un nuevo significado a la imagen de su comunidad. El cine revolucionó la forma de entretenimiento y a su vez cam-

¹⁸ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, p. 1051.

bió la manera en la que se percibe una urbe. Históricamente, las ciudades y el cine se desarrollaron a la par y no es casualidad que la primera exhibición cinematográfica haya ocurrido en 1895 en una ciudad como París. Por ello, el análisis de las películas, tomando en cuenta que las locaciones forman parte importante de la filmación, hasta el punto de poder distinguirlas como un personaje más, permite realizar una lectura distinta del espacio y la ciudad.

Sara Antoniazzi propone un concepto clave denominado “la ciudad filmada”, el cual denota un recorrido de la urbe y sus transformaciones en el tiempo a través del cine¹⁹. La autora reconoce dos tipos de poderes opuestos en el cine: documentar o manipular la ciudad. En este sentido, creemos que ambos poderes representan un proceso recíproco, es decir, en una filmación documental se está manipulando el espacio, no interviniéndolo sino eligiendo el encuadre, lo que se muestra y lo que queda afuera. De la misma manera, al manipular el espacio y alterar su presentación se está documentando de alguna manera un momento histórico. Es evidente la diferencia que presenta Antoniazzi, por ejemplo, en filmaciones como las de *Ford Educational Weekly*, donde se filmaron aspectos citadinos de Zacatecas en 1921; *Fox Movietone News Collection* en 1923, o el registro noticioso capturado en 1982, disponible en el archivo de N+, sirven como ejemplos locales de películas documentales en donde la cámara capture días comunes en la capital. La manipulación se trata pues de intervenir el espacio para ofrecer al espectador una experiencia inmersiva, es decir, convencer de que la realidad plasmada es diferente.

A través de este elemento se explora la relación del cine con la ciudad de Zacatecas. ¿Cómo ven y utilizan la urbe los directores? ¿El espacio es documentado o manipulado? ¿Cuál es la importancia de Zacatecas en el cine de la Revolución? Para responder estas preguntas se analizarán tres filmes ambientados dentro del contexto de la Revolución Mexicana y que representan, de cierta manera, episodios coyunturales en la vida de Francisco Villa. Utilizando Zacatecas como nodo central, se propone entender la importancia de la ciudad en el contexto revolucionario a través de la lente. Las películas seleccionadas responden a un criterio arbitrario pero simbolizan momentos clave en el desarrollo urbano fílmico de la ciudad. Como punto de partida es importante identificar el contexto en el que se sitúa la producción de las películas. Prestaremos especial atención a las

¹⁹ Sara Antoniazzi, “La ciudad filmada: cine, espacio e historia urbana”, *Biblio3W. Revisita Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, p. 4.

locaciones y su papel dentro de las cintas, los criterios a los que responde su representación y los cambios más evidentes del espacio.

En todas y cada una de las cintas aparece, en menor o mayor medida, la ciudad de Zacatecas o sus alrededores como escenario o locación para representar momentos clave en la historia revolucionaria o de la biografía villista.

JUANA GALLO (1961)

Juana Gallo, estrenada a comienzos de la década de los sesenta, llegaría a las salas de cine en un contexto más bien complicado en el que la industria cinematográfica nacional comenzaba a presentar tintes aciagos ya que ingresaba a un periodo de crisis económica y creativa. El género en el que se circunscribe el filme dirigido por Miguel Zácarías podría describirse como melodrama histórico, temática desgastada al momento de su estreno. Por lo tanto, no resulta casualidad que Salvador Elizondo haya dedicado varias líneas para hablar de la mencionada crisis, en la que figuran títulos como *Juana Gallo y Ánimas Trujano*.²⁰ Este periodo de crisis permitía vislumbrar lo que David R. Maciel define, de una manera más completa, como “el inicio del ocaso del partido dominante”²¹ a lo que agregaríamos el punto de quiebre de la industria fílmica nacional.

En este sentido, la filmación de la película se llevó a cabo en los Estudios Churubusco, así como en la ciudad de Zacatecas y en la hacienda de Malpaso, perteneciente al municipio de Villanueva. Sin embargo, no existe una ubicación espacio-temporal explícita en la mayoría del filme.²² Las locaciones *in situ* se utilizan de manera muy diferente, es decir, la función que cumplen es muy contrastante. En primer lugar, se encuentra la hacienda de Santa Rosa, ubicada en el pueblo de Malpaso, y es visible en buena parte de la película por ser el escenario principal de preámbulos, batallas y sus postrimerías. En segundo lugar, la ciudad de Zacatecas aparece como locación en tan sólo 9 minutos a través de vistas panorámicas casi al final de la cinta. El contraste entre ambas locaciones responde, hipotéticamente, a que mostrar con detalle la ciudad capital requeriría un gasto de producción mayor, además de los evidentes anacronismos que podrían aparecer en pantalla. El retrato de la ciudad en el filme quedó corto a comparación de la descripción

²⁰ Salvador Elizondo, “El cine mexicano y la crisis”, *Nuevo Cine*, p. 32.

²¹ David Maciel, “La sombra del Caudillo: el cine mexicano y el Estado en la década de los sesenta”, p. 167.

²² Alejandro Ortega, *Análisis de la película Juana Gallo*, p. 47.

del doctor Brondo Whitt: “riscos majestuosos, gibus cubiertas de nopal, colinas peladas, barrancos, arroyos, caserío situado en una hondonada agrupación de casas de aspecto pobre y de las que sobresale algún templo, callejas angostas y tortuosas, que suben y que bajan”.²³

En cambio, la filmación en la comunidad de Malpaso responde a que el estado del sitio elegido denota el carácter misérísmo de la época revolucionaria, por lo tanto, permitió poca o nula manipulación del espacio y refleja con mayor detalle la época a retratar. Definitivamente, la cinta no pretende verosimilitud en su contenido ni exhaustividad en sus detalles al retratar el espacio. El objetivo final de la cinta es retomar un personaje pintoresco para crear un filme nacionalista con tintes patrióticos, defendiendo los valores de la época.

LA MUERTE DE PANCHO VILLA (1974)

La muerte de Pancho Villa, estrenada durante el sexenio echeverriista y producida durante el periodo conocido como “estatización del cine mexicano”, es un claro ejemplo de los efectos político sociales que afectaban a la industria cinematográfica desde el final de los años sesenta, tal como lo menciona Cuitláhuac Chávez: “evidencia tanto una propaganda patriarcal tradicional del estado posrevolucionario como una estrategia para ocultar los conflictos políticos”.²⁴ El filme dramatiza, y utiliza como punto de partida, la celeberrima entrevista llevada a cabo por Regino Hernández Llergo y el fotógrafo Fernando Sosa cuando visitaron por una semana la hacienda donde Francisco Villa se retiró después de su carrera militar. A propósito de la entrevista:

En ella, algunos comentaristas han observado las declaraciones que propiciaron el asesinato del caudillo; otros la consideran una pieza maestra del periodismo mexicano; pero es incuestionable su trascendencia histórica para comprender el devenir de las estructuras político-culturales del país después de la guerra revolucionaria.²⁵

²³ José Enciso, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando... Siete estudios sobre Zacatecas, la Revolución y el Villismo*, p. 96.

²⁴ Cuitláhuac Chávez, *La figura mítica de Pancho Villa como ícono de identidad nacional y masculinidad en México y en la frontera México Estados Unidos a través de la literatura y el cine*, p. 100.

²⁵ Carlos Ramírez, “El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, p. 138.

Un aspecto interesante del filme es que el guión o argumento se basa, principalmente, en el reportaje concedido al corresponsal de *El Universal*, sin otorgar crédito alguno al periodista. Resulta bastante llamativo el uso de frases o expresiones textuales durante las intervenciones de los actores. Un botón de muestra es cuando Hernández Llergo interroga a Villa acerca de los apuntes que sirven como autobiografía.²⁶

Al respecto, Eduardo de la Vega Alfaro externa su opinión sobre la cinta:

y de esta manera se pudo justificar una estructura pletórica en *flashbacks* que reiteraban *adnauseam* lo que ya muchas otras cintas habían expuesto, de manera superficial, a propósito de la vida y labor política del Centauro del Norte. Y al igual que ya había ocurrido con Emiliano Zapata en la mencionada cinta de Felipe Cazals, el Pancho Villa del filme de Mario Hernández de nuevo quedó perfectamente adecuado a los criterios más obtusos de la ideología oficial.²⁷

A comparación de *Juana Gallo*, la cinta de Hernández utiliza locaciones del estado de Zacatecas para recrear varios episodios en la vida de Villa, entre ellos Vetagrande, Guadalupe, Tacoaleche, y una vez más Malpaso y la capital zacatecana. Resulta interesante cómo la ciudad y sus alrededores continúan con un aura de principios de siglo XX, ideal para enfatizar el carácter paupérrimo de la época revolucionaria. En este sentido, se trata de la película que muestra más lugares locales, entre ellos encontramos representaciones de Chihuahua, Durango, hasta la capital del país.

Al igual que la cinta de Miguel Zacarías, muchas secuencias de la película son filmadas en la Hacienda de Santa Rosa en Malpaso, dramatizando la hacienda de Canutillo en Durango. Igualmente, el clímax de la historia se filmó en el Jardín Juárez en Guadalupe, representando el cruce de las calles Juárez y Maclovio Herrera en la ciudad de Parral en Chihuahua.

Un aspecto bastante interesante es que la cinta documenta los lugares de la época con poca o nula manipulación, es decir, a pesar de usar espacios locales para representar lugares diferentes es posible apreciar e identificar la morfología de los espacios zacatecanos. Por ejemplo, en la secuencia donde Francisco Villa se encuentra preso en la ciudad de México, después de

²⁶ Regino Hernández Llergo, *Una semana con Villa en Canutillo*, p. 114.

²⁷ Eduardo De la Vega, *Mitologías cinematográficas de Pancho Villa*, p. 18. Las cursivas son del original.

una supuesta insubordinación en Chihuahua durante 1912, la penitenciaria del Estado de Zacatecas, ubicada en lo que actualmente es el Museo de Arte Abstracto “Manuel Felguérez”, es utilizada para ese mismo fin: representar la prisión militar Santiago Tlatelolco en la ciudad de México. Las celdas y el espacio son usados para su función original.

OLD GRINGO (1989)

Por último, *Old Gringo*, estrenada en 1989 y basada en la novela *Gringo Viejo*, de Carlos Fuentes, utiliza la ciudad zacatecana como representación de Chihuahua y sus alrededores. En un claro ejemplo de obra ucrónica se relata la relación tripartita entre Harriet Winslow, ciudadana americana, tratando de escapar un destino predeterminado; Tomás Arroyo, un militar villista y Ambrose Bierce, escritor americano desaparecido en los puntos álgidos de la Revolución Mexicana. La obra de Fuentes y su posterior adaptación cinematográfica imaginan y le otorgan punto final al destino de Bierce. Aunque la trama transcurre en la ciudad de Chihuahua, la producción decidió filmar diversas escenas en locaciones como Hidalgo, Durango y Zacatecas. Esta última ciudad fungió como la representación de la capital chihuahuense.

A través de escenas que abarcan los ocho minutos, resulta interesante cómo es utilizado el espacio para manipular la ciudad. La secuencia comienza cuando la protagonista de la cinta, Harriet Winslow, arriba a la ciudad y mira asombrada el vaivén del lugar, admira el templo local para después descender hacia un bullicioso hotel. Posteriormente, en una escena diferente se aprecia la celebración de año nuevo en la ciudad. Y, por último, en una panorámica espectacular se observa el viaje de los protagonistas a través de un camino serrano. La decisión de utilizar Zacatecas como retrato de otra ciudad es quizás porque la urbe zacatecana parece atrapada en el tiempo, es decir, aún conserva ese toque colonial, como mencionaba Ron Butler: “filmed in and around Zacatecas, captures much of the flavor of that period”.²⁸

La escena donde queda de manifiesto la manipulación del espacio es aquella del hotel en donde un teatro local fue convertido en el lobby y terraza de un hotel de lujo. A través de este proceso se realiza un fenómeno de reimaginación del espacio, es decir, visitar o identificar locaciones es

²⁸ Ron Butler, *Dancing Alone in Mexico: From the Border to Baja and Beyond*, p. 56.

un intento consciente de revisar la experiencia cinematográfica o viceversa. Para el historiador es parte fundamental de su labor el proyectar el espacio y sus personajes. A pesar de representar una ciudad ajena a Zacatecas, la principal aportación de *Gringo Viejo* es que nos ayuda a pensar cómo era la ciudad en tiempos revolucionarios.

En este sentido, Horacio Capel menciona: “La descripción de la morfología de las ciudades permite ver, sin duda, esa rica y enorme diversidad de los paisajes urbanos. Porque éstos reflejan efectivamente, y a la vez, la evolución histórica, la cultura, las funciones económicas y el bienestar de la población”.²⁹

El cine es una ventana que nos permite apreciar mundos nuevos y diferentes. El desarrollo de la industria cinematográfica mundial ha dado lugar a grandes clásicos del cine en todos y cada uno de sus géneros. La Revolución Mexicana es una de las temáticas más populares en México y es abordada por directores como Fernando de Fuentes, Emilio Fernández, Elia Kazan y Sergio Leone. Las películas ofrecen una reinterpretación de la memoria que debe ser analizada con mayor detenimiento por profesionales de la historia. Los historiadores debemos comprender que la ficción mostrada en los filmes demuestra ideas, contextos y características particulares de sus autores, así como del tiempo en el que fueron producidas. Como bien lo decía Javier Marías: “En la ficción *asistimos* a lo acontecido, en el mero documento histórico no lo hacemos”.³⁰

El análisis de filmes, en particular el uso del espacio dentro de los mismos ayuda a comprender cómo los directores reinterpretan el pasado de un espacio, en este caso de una ciudad, que incluso puede ser vista desde dos perspectivas: el uso de lugares que asemejan o guardan la esencia de un tiempo pasado, o bien, a través de la manipulación del espacio, recreando el lugar en donde se desarrollaron los acontecimientos. De tal manera que el espectador es capaz de apreciar y examinar cambios, evidentes o no, de la morfología del espacio, así como su uso. La historia es aquella lección que nos enseña que el tiempo no se detiene y a través del cine logramos capturar la memoria de aquel tiempo pretérito.

²⁹ Horacio Capel, *La morfología de las ciudades*, p. 67.

³⁰ José Marías, *Mano de sombra*, p. 82. Las cursivas son del original.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- BURCIAGA, Arturo José, "Análisis de imagen (fotografía) sobre el contexto de la Batalla de Zacatecas", en Mariana Terán, Edgar Hurtado y José Enciso (coords.), *Al disparo de un cañón: en torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde", 2015, pp. 63-81.
- BURKE, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2005.
- BUTLER, Ron, *Dancing Alone in Mexico: From the Border to Baja and Beyond*, Tucson, The University of Arizona Press, 2000.
- CAPEL, Horacio, *La morfología de las ciudades*, Barcelona, Serbal (La estrella polar), 2002.
- CHÁVEZ, Cuitláhuac, *La figura mítica de Pancho Villa como ícono de identidad nacional y masculinidad en México y en la frontera México Estados Unidos a través de la literatura y el cine*, tesis de doctorado, Texas, The University of Texas at Austin, 2013.
- DE LA VEGA ALFARO, Eduardo, "Los caudillos revolucionarios eran seis: Pancho Villa", en Pablo Ortiz (coord.), *Cine y revolución. La revolución mexicana vista a través del cine*, México, Cineteca Nacional, 2010, pp. 52-70.
- ENCISO, José, *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando... Siete estudios sobre Zacatecas, la Revolución y el Villismo*, Zacatecas, Crónica del Estado de Zacatecas, 2019.
- ELIZONDO, Salvador, "El cine mexicano y la crisis", en Fundación Mexicana de Cineastas, *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano: Volumen II*, México, sep-Dirección General de Publicaciones y Medios/Fundación Mexicana de Cineastas/uam, 1988, pp. 32-39.
- FERRO, Marc, *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, México, Siglo XXI, 2003.
- HERNÁNDEZ LLERGO, Regino, *Una semana con Villa en Canutillo*, Colima, Universidad de Colima (Serie de estudios sobre la universidad), 2009.
- LEZAMA, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002.
- MACIEL, David, "La sombra del Caudillo: el cine mexicano y el Estado en la década de los sesenta", en Cuauhtémoc Carmona Álvarez y Carlos Sánchez y Sánchez (coords.), *El estado y la imagen en movimiento: reflexiones sobre las políticas públicas y el cine mexicano*, México, IMCINE, 2012, pp. 165-225.

- MARÍAS, José, *Mano de sombra*, España, Alfaguara, 1997.
- MIQUEL, Ángel, *En tiempos de revolución: el cine en la ciudad de México, 1910-1916*, México, UNAM, 2013.
- MILLÁN, María Angélica, *Investigación del factor que influye en la temática de producción del cine mexicano contemporáneo*, tesis de licenciatura, México, Universidad de las Américas Puebla, 2004.
- MONSIVÁIS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México: versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 959-1076.
- MORA, Carl, *Mexican Cinema: Reflections of a Society, 1896-2004*, EE. UU., McFarland & Company, 2005.
- ORTEGA, Alejandro, *Análisis de la película Juana Gallo*, tesis, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2010.

Hemerográficas

- ANTONIAZZI, Sara, "La ciudad filmada: cine, espacio e historia urbana", *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona, vol. XXIV, núm. 1.260, enero de 2019, pp. 1-29.
- RAMÍREZ, Carlos "El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Colima, vol. XVII, época II, núm. 34, invierno de 2011, pp. 137-155.
- WHITE, Hayden, "Historiography and Historiophoty", *The American Historical Review*, EE. UU., American Historical Association, vol. XCIII, núm. 5, diciembre de 1988, pp. 1193-1199.
- ZAVALA, Lauro, "El análisis cinematográfico y su diversidad metodológica", *Casa del Tiempo*, México, UAM, vol. III, núm. 30, abril de 2010, pp. 65-68.

Otras fuentes

- DE LA VEGA ALFARO, Eduardo, *Mitologías cinematográficas de Pancho Villa*, [ponencia], Querétaro, El Colegio de México, 2010.
- ROJAS, Zamorano, Alma Delia, "Una revolución y un héroe: Pancho Villa en el cine mexicano de los años treinta", [ponencia], Toulouse, CEISAL, 2010.



El Museo de la Toma de Zacatecas: representaciones e imaginarios sobre la figura del héroe caudillo

Miguel Ángel Paz

Marco Antonio Acosta Ruiz

Adolfo Trejo Luna

Universidad de Guadalajara/Centro Universitario del Norte

INTRODUCCIÓN

El Museo de la Toma de Zacatecas es un fascinante recinto que permite profundizar en la historia de la Revolución Mexicana, particularmente, en la batalla librada en esta ciudad en 1914, situándose en la colina conocida como la Bufa, en el municipio de Zacatecas. Anteriormente denominada Casa Fuerte del Patrocinio, esta construcción del siglo XVI ha servido como fuerte, asilo, hospital y almacén a lo largo de los años.

El 24 de junio de 1984 este edificio histórico fue remodelado e inaugurado como museo, conmemorando el 70 aniversario de la Toma de Zacatecas, un evento simbólico del triunfo de la Revolución Mexicana. Posteriormente, entre 2012 y 2014, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, así como el Gobierno del Estado de Zacatecas, llevaron a cabo una nueva rehabilitación y equipamiento del museo, incorporando infraestructura tecnológica que permite hacer proyecciones y presentaciones multimedia, además de que se amplió en 400 metros cuadrados.

Hoy en día, el museo alberga una variedad de objetos y armas relacionados con la batalla y la Revolución Mexicana, así como la minería. También ofrece una recreación de la vida cotidiana en Zacatecas a principios del siglo XX.

La motivación para realizar este estudio desde una perspectiva etnográfica surge del hecho de que la vida de Pancho Villa y la Revolución Mexicana están ampliamente documentadas y debatidas. Con este marco,

el análisis del Museo de la Toma de Zacatecas, desde la perspectiva referida, ofrece nuevas líneas de comprensión sobre la influencia del discurso museográfico en la resignificación y reconceptualización de figuras históricas. La imagen de Villa ha sido objeto de idealización y demonización tras un minucioso escrutinio de sus actos y sus consecuencias. El presente trabajo se ha planteado como objetivo explorar estas representaciones que, como se mostrará, se desprenden del discurso museográfico presente en imágenes, cédulas, recreaciones, artefactos, audios y salas de exposición, en donde el acomodo, la iluminación, los colores y el uso del espacio, se conjugan para recrear la figura de Villa, en este caso, como el héroe que un movimiento nacionalista promovió con fines políticos, teniendo como base una amplia estructura simbólica que se alimenta del mito y de la historia.

Ahora bien, en los siguientes apartados revisaremos, en primer término, algunos elementos teóricos relacionados con la función que el mito desempeñó para la recreación de estructuras simbólicas tendientes a sostener y recrear imágenes, personajes y sucesos; estas coyunturas nos permitirán, en un segundo momento, identificar el papel que los discursos museográficos, en tanto estructuras de significación producto de momentos históricos concretos, tienen para la consolidación de la imagen del héroe como prototipo.

ATRIBUTOS DEL HÉROE. EL MITO DEL HÉROE: ALGUNAS NOTAS PARA SU COMPRENSIÓN

Las mitologías cuentan una historia sagrada sobre acontecimientos primordiales que tienen lugar en el comienzo del tiempo, es ahí, en la impresión de esta datación, que encontraremos el origen del mito.¹ Este tipo de relato está presente de manera impresionante en casi todas las culturas, por lo que no es de extrañar que sea un abrevadero de innumerables estudios que buscan darle cierta inteligibilidad de la que en apariencia carece. Sin embargo los mitos, en la concepción un tanto más flexible y extensa de Lluis Duch, no solo tratan sobre el origen del universo, de la vida en el comienzo del tiempo, sino que también pueden representar el principio de una sociedad. Incluso él vincula el mito con funciones histórico-sociales, ya que este puede narrar los orígenes del orden actual en el ámbito de la

¹ Mircea Eliade, *Lo Sagrado y lo Profano*, p. 59.

naturaleza (la creación del mundo) y la sociedad (historia de una tribu o de un linaje, de una institución, de un héroe, de una evolución social, de una técnica o de un oficio concreto).²

Los comienzos del estudio sobre el mito se sitúan en el siglo XIX, en este tiempo se enfocaron en la perspectiva de la cultura occidental y los mitos griegos que emanaban de esta, los cuales fungieron como el patrón de entendimiento de todos los demás mitos, al rededor de los cuales se construyó una relación dicotómica entre el *logos* y el *mythos* a fin de entender sus particularidades; generalmente se le definía como lo que no es: no es realidad, no es racional. Para Duch, el mito es “una narración oral con una estructura compleja simbólica, fuerte capacidad de adaptabilidad en constante reinterpretación y resignificación, fincada en un ámbito geo-histórico, que puede llegar a ser un modelo normativo, fundamentalizador, legitimador de comportamientos”.³

Dentro de la diversa variedad mitológica, dice Henderson que “el mito del héroe es el más común y mejor conocido, está presente en la mitología clásica griega, en Roma, en la Edad media, en el lejano Oriente y en tribus primitivas contemporáneas y en nuestros sueños”.⁴

Es así que Joseph Campbell, uno de los mitólogos más referidos, presenta una propuesta teórica con su obra “El Héroe de las mil caras”, en donde desarrolla un esquema narrativo universal, a través de estudios comparativos entre diversos mitos y leyendas, en los que encuentra una estructura que subyace a todos estos, a partir de lo cual construye la teoría del monomito o viaje del héroe. Para Campbell, “el mito es un relato que estructura la realidad a partir de un lenguaje simbólico y que permite guiar a los hombres en sus acciones y le otorga sentido al mundo que habitan”.⁵ Y en este sentido, encontramos cierta concordancia con la concepción de Duch y algunos otros estudiosos del mito, entre ellos Mircea Eliade, que indica sobre el mito un referente de modelo ejemplar, cuya “... función magistral es la de fijar los modelos ejemplares de todos los ritos y las actividades humanas significativas”.⁶

Continuando con la propuesta de Campbell, la figura del héroe es antiquísima, como el mismo mito y su presencia es ineludible en todas las

² Lluíz Duch, *Mito, Interpretación y Cultura*, p. 88.

³ *Ibid.*, p. 49.

⁴ Henderson Joseph, *Los mitos antiguos y el hombre moderno*, p. 110.

⁵ Joseph Campbell, *op. cit.*, p. 57.

⁶ Mircea Eliade, *op. cit.*, pp. 60-61.



culturas. Sin embargo, es importante mencionar que la perspectiva campbelliana está ligada al psicoanálisis, por ello es común encontrarnos con referentes muy explícitos sobre dicha disciplina. Por principio, la base de la estructura monomítica es lo que previamente Carl G. Jung denominó inconsciente colectivo, el cual está sobre el inconsciente personal, pero en una capa más profunda, de tal modo que:

no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato (...) universal, es decir que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son como grano salis, los mismos en todas partes y en todos los individuos.⁷

Sobre esto, Jung es muy puntual al indicar que el ser humano produce símbolos de manera inconsciente y espontáneamente en forma de sueños, y estos sueños son imágenes arquetípicas similares a los mitos. De tal modo que los símbolos son “esa parte de la psique que conserva y transmite la común herencia psicológica de la humanidad, [que resultan ser tan] antiguos y desconocidos para el hombre moderno que no puede entenderlos o asimilarlos directamente”.⁸ Esto implica una evidente analogía entre los mitos y los sueños que para Jung no es accidental. Asimismo, retoma otro concepto de este mismo autor, el de imágenes arquetípicas, las cuales son de “naturaleza colectiva, que constituyen el mito y al mismo tiempo son productores autóctonos e individuales de origen inconsciente”⁹.

En su minuciosa comparativa de mitos menciona ciertas características del héroe, es decir, estas imágenes arquetípicas que encuentra, con algunas variaciones, en todos los mitos de todas las culturas. El modelo campbelliano está constituido por tres fases que trazan el viaje del héroe como fundamento presente de un “crecimiento personal que ocurre debido a la comprensión filosófica y espiritual del ciclo cosmogónico, de esta manera el héroe es capaz de ver más allá de su ego”¹⁰. La primera de ellas, la separación o partida, dentro de la cual se puede encontrar el inicio de este viaje, a través de un primer llamado a la aventura, donde el héroe, ya sea

⁷ Carl Gustav Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, p. 10.

⁸ Carl Gustav Jung, “Acercamiento al inconsciente”, p. 107.

⁹ Joseph Campbell, *op. cit.*, p. 24.

¹⁰ Adriá Chamorro, *El viaje del héroe campbelliano: Continuidad y ruptura del monomito en la fantasía épica contemporánea*, p. 10.

por presión o por convicción, se verá obligado a atender dicho llamado. En la segunda fase se presenta la iniciación, donde en realidad comienza el desarrollo de las pruebas a las que se verá enfrentado y estas se ven expresadas bajo una muerte simbólica que le permiten adquirir la capacidad para enfrentar el resto de las pruebas o mostrar sus virtudes. Y finalmente la última fase, el retorno, cuando el héroe regresa ya sea a su mundo o a la sociedad de la que proviene, con conocimiento o con el elixir obtenido en dicha aventura, para su salvación.¹¹

Dentro de la caracterización que nos hace Campbell de la figura del héroe, está siempre la capacidad de combatir y triunfar sobre sus limitaciones. Otra particularidad es que el héroe tiene una historia de vida, donde de alguna manera se ve expresada una situación de exilio, desprecio, maltrato, orfandad, o alguna adversidad. Por otro lado, sus cualidades tendrán que estar representadas como extraordinarias y altamente apreciadas por la sociedad a la que pertenece. Si nos acercamos al mito y su presencia en las religiones, encontraremos que la figura de santos y el mismo Jesús no escapan de esta narrativa monolítica de la figura del héroe. Incluso Campbell dice que “aun cuando el mito o la leyenda se trate de un personaje histórico, los hechos de su victoria se manifiestan, no en forma acorde con la realidad de la vida sino en visiones como las de los sueños”¹².

Y es que la cuestión con los mitos es que expresan de manera fantástica y épica las pruebas a las que se tiene que enfrentar el héroe, y a la vista racional de estos pueden parecer inverosímiles. Sin embargo, Campbell cree que estos representan triunfos psicológicos y no físicos. En el viaje del héroe se distinguen ciertas transformaciones que le constituyen como tal. En primera instancia, Campbell menciona al héroe primordial y al héroe humano, en estas dos tipologías se puede encontrar la línea que conecta los mitos con las leyendas, pues se pasa del héroe creador, a los héroes creados que pertenecen a la esfera humana. Así también, el héroe guerrero, el héroe asceta o santo, el héroe como redentor del mundo, que aparece como el que en su actuar, produce cambios de proporciones cósmicas. En la propuesta de Campbell, el lugar donde nace el héroe, en la construcción del mito, es el centro del mundo, el axis mundi, y de ahí la trascendencia de sus actos heroicos.¹³

¹¹ Joseph Campbell, *op. cit.*

¹² *Ibid.*, p. 34.

¹³ *Idem.*

Finalmente, el modelo monomítico contempla la muerte del héroe como su última acción, con la cual adquiere sentido toda su vida, “es decir, el héroe no sería tal, si la muerte le aterrorizara, la primera condición es la reconciliación con la tumba”.¹⁴

Otra interesante acotación sobre la figura del héroe proviene del filósofo Fernando Savater, que describe la tarea del héroe como el ejercicio triunfante de la virtud de la sociedad que le construye, pues requiere dar ejemplos al menos en la ficción, donde no hay posibilidad al fracaso, para lo cual el ejercicio del héroe exige independencia y la conquista del propio ser. Savater continúa, aunque contradictoriamente, aseverando que el héroe en realidad no existe ni siquiera el histórico, pues siempre es ficción, una proyección imaginaria en la norma irrealizable de la realidad histórica, debido a que quien construye sus leyendas lo presenta con las fortalezas de la humanidad, cercanas a la perfección, por lo cual su existencia real es imposible. Desde esta perspectiva, la figura del héroe en realidad es un símbolo de esperanza, de guía, que brinda seguridad y aprendizaje, una especie de figura paterna. No en vano algunos héroes históricos se les ha adjudicado esta potestad sobre la nación. Pues en general, el héroe transforma el estado del mundo, ya sea que de manera directa el héroe cambie al mundo o, de manera indirecta, el mundo sea cambiado por las acciones del héroe.¹⁵

Por otro lado, en un análisis un tanto distinto, Umberto Eco se aproxima a la figura del héroe desde el mito más contemporáneo de Superman; a partir de ello, propone ciertas consideraciones como su capacidad de reflejar una serie de persuasiones difusas en nuestra cultura. De manera similar, encuentra un arquetipo en esta particular figura de héroe, una “suma y compendio de determinadas aspiraciones colectivas y, por lo tanto, debe inmovilizarse en una fijeza emblemática que lo haga fácilmente reconocible”.¹⁶ Es decir que el lector, ya en este caso actual, mantiene una cercanía, un autorreconocimiento en el héroe.

A este tipo de héroe, Umberto Eco lo sitúa en una nueva dimensión narrativa donde el carácter mítico del personaje es menor y adquiere cierta universalidad estética, es decir, un personaje, un hombre como cualquiera de nosotros, y aquello que puede sucederle debe de ser tan impredecible como lo que puede sucedernos a nosotros.

¹⁴ *Ibid.*, p. 316.

¹⁵ Citado en Bruno Jesús de Lizárraga Herrera, *La figura del héroe en la historia*, pp. 69–70.

¹⁶ Humberto Eco, *Apocalípticos e Integrados*, p. 261.

La estructura narrativa en este contexto obedece a las necesidades del medio que dictan el tipo de historia que se contará.¹⁷ De esta manera, el contexto donde se cuenta la historia termina permeando a la misma, es decir, esta tiene una particularidad plástica y adaptativa que expresa las necesidades de donde surge, ya sea de legitimación o de motivación humana de quien está llamado a cumplir con la función del héroe. Lo anterior se conjuga con el aspecto mítico que a este se le reconoce (valentía, sabiduría, don de la justicia, etcétera), de tal modo que, lo importante, como veremos, no es demostrar su veracidad en tanto figura, sino, sobre todo, comprender la función que de suyo cumple.

RECORRIDO A MEDIO GALOPE POR EL MUSEO

Aunque existen numerosas historias e imaginarios en torno a la vida de Francisco Villa, también es innegable la importancia de un espacio físico que da cuenta de su historia y del “culto” patriótico en torno a su figura. En este sentido, el Museo de la Toma de Zacatecas, ubicado en el Cerro de la Bufa, se destaca como un lugar emblemático. Este trabajo tiene como objetivo explorar lo que se ha escrito sobre Villa, ya sea como héroe o villano, y analizar el significado de un espacio que narra la historia de la batalla de Zacatecas, así como la presencia de Villa como símbolo nacional.

El recorrido etnográfico que realizamos a través de la museografía y el entorno paisajístico nos permitió observar y confrontar lo que se expone en el museo, además de las actitudes de los visitantes. Por lo tanto, antes de emprender nuestro recorrido, es esencial destacar la relevancia del espacio y el paisaje en el contexto del museo.

Entiéndase “espacio” en este trabajo como una categoría importante de análisis que nos permite construir y tratar interrogantes fundamentales como la ubicación geográfica, el posicionamiento en el mundo de los objetos o de la sociedad misma que nos permite desarrollar reflexiones en torno al imaginario del espacio, así como las emociones generadas por el simbolismo que se adopta para su uso, transformación o apropiación.¹⁸

En cuanto al “paisaje”, este se usa como instrumento analítico que ofrece posibilidades para comprender los cómo y por qué la sociedad va

¹⁷ *Ibid.*, p. 262.

¹⁸ Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, pp. 15-18.

transformando y significando su entorno natural, y con ello una expresión cultural, en este caso, la Toma de Zacatecas.

Prácticamente para entender la reconstrucción museográfica sobre la Toma de Zacatecas es importante observar el paisaje en el que está enclavado el cerro de la Bufa. Al llegar al lugar se encuentra con un museo abierto en donde se reconstruyen los discursos sobre la importancia de la batalla en ese lugar, esto incluye la identificación de los personajes representativos, tal es el caso de las estatuas de bronce de Francisco Villa, Felipe Ángeles y Pánfilo Natera. Cabe resaltar que a este sitio la gente lo conoce más como el Museo de Pancho Villa y no como el Museo de la Toma de Zacatecas.

Dentro de la explanada abierta, el recorrido se complementa con la presencia de un mausoleo desde donde es posible contemplar la ubicación geográfica de La Bufa en relación a la ciudad de Zacatecas y, por ende, nos permite imaginar que funcionó como un punto estratégicamente importante para la batalla, la cual fue determinante para la historia de la Revolución (Figura 1).

Aquí es importante hacer algunas consideraciones respecto al uso del espacio como parte del discurso museográfico. No se trata de un espacio homogéneo dentro del cual se despliegan recursos visuales, estanterías, artefactos, explanadas e iluminación; sino que es posible hacer referencia a un conjunto de elementos que, a partir de la relación que entre ellos se establece, desde su acomodo y disposición, nos muestran una estructura de significados que sostienen concepciones relacionadas con ideales revolucionarios que justifican la lucha en contra de ciertos modelos políticos y sociales que deben ser derrocados en aras de la libertad y la justicia. Si bien es cierto que estas concepciones forman parte de la estructura mítica de la época, también es cierto que, como menciona Eco, quedan en el ámbito de la vida cotidiana que vive el hombre cotidiano y, desde esa singularidad, movilizan representaciones que configurarán el catalizado para la creación del héroe que asumirá la responsabilidad de lograr esta hazaña.¹⁹

FIGURA 1.

¹⁹ Humberto Eco, *op. cit.*, p. 261.

Escultura de Francisco Villa en el cerro de la Bufa



Imagen: Marco Antonio Acosta Ruiz.

Al continuar con el recorrido hacia el Museo de la Toma de Zacatecas, se puede apreciar cómo se conjuga la historia religiosa y la historia naciona-lista. El edificio religioso, conocido como el templo de Nuestra Señora del Patrocinio, complementa en cierta forma la historia de la Toma de Zaca-tecas, pero eso es otra historia que por lo pronto no se abordará en este momento. Al iniciar el recorrido por el Museo, lo primero que encuentras es la taquilla o tienda donde inicia la experiencia discursiva, así como la recomendación de los servicios de un guía. Y es que en estos momentos no se dimensiona su importancia para comprender mejor la historia y mu-seografía del lugar. Por supuesto, realizamos una entrevista al guía a fin de conocer más sobre el museo y otros aspectos sociales y políticos de la ciudad de Zacatecas que no se muestran en el recorrido por las salas.

El museo cuenta con 10 espacios que exhiben permanentemente conte-nidos temáticos en contexto histórico, social y militar de la batalla, así como algunos aspectos de la vida cotidiana en Zacatecas a principios del siglo XX



mediante un guión museográfico. En el museo se exhiben objetos y documentos relacionados con la batalla y la Revolución como armas, uniformes, fotografías, periódicos, mapas, monedas y billetes. También se recrean escenas de minería, comercio, educación, religión y ocio en Zacatecas.

La primera sala está compuesta por “mamparas” a lo largo y ancho del espacio donde comienza el discurso histórico sobre la Revolución y sus personajes más importantes, siempre resaltando el paisaje y las mujeres revolucionarias (Figura 2). El discurso hace énfasis en que es importante que el visitante conozca los antecedentes de la Revolución e inicia con los orígenes del gobierno de Porfirio Díaz y aquellos acontecimientos más destacados seleccionados por los museógrafos por considerarlos importantes. Por ejemplo: la rebelión de 1902 por “La Socialización de la tierra”; la imagen de Madero; Luis Moya como uno de los primeros revolucionarios de Zacatecas en 1910; Pánfilo Natera; Manuel Caloca aliado con Madero en 1911; el Ejército Constitucionalista; La División del Norte; el descontento de Villa con Carranza; el asesinato de Carranza en 1920 hasta el fusilamiento de Felipe Ángeles en 1919; Villa en 1923, etcétera.

FIGURA 2.

Fotografía expuesta en el museo donde se puede apreciar al fondo el Cerro de la Bufa y la ciudad de Zacatecas, resaltando la importancia de la mujer

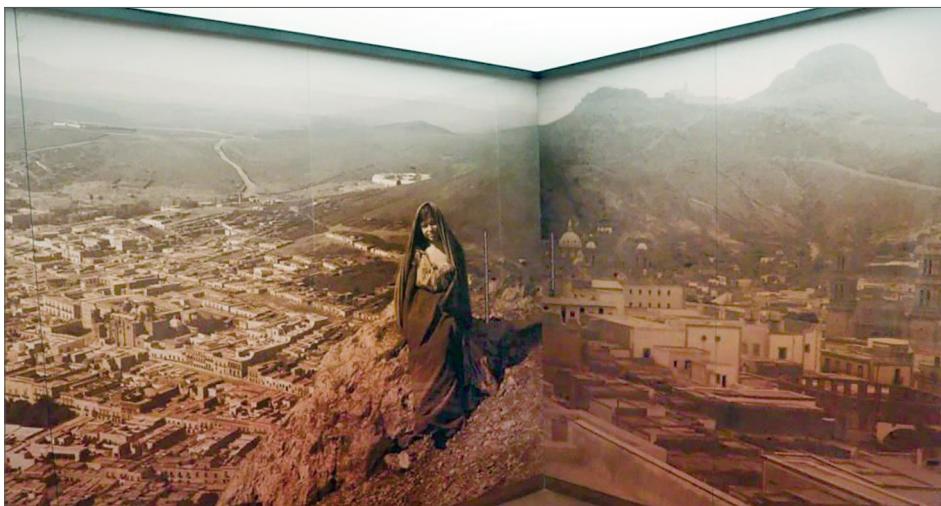


Foto: Adolfo Trejo Luna.

Continuando con el recorrido, el museo cuenta con un espacio abierto donde se exhibe un cañón de la época, muy pertinente para que el visitante pueda dimensionar aspectos tecnológicos y las implicaciones que conlleva desplazar estos armamentos en el campo de batalla.

Le siguen tres salas recrean algunos aspectos de la vida cotidiana en Zacatecas: una donde se muestra lo que pudo ser un recibidor de la clase media alta de algunas familias; otra donde se hace alusión a las tiendas de raya y por último un espacio donde presentan la actividad minera tan importante en la región. Cabe destacar que nunca resaltan la vida campesina que motivó el levantamiento armado.

Es importante mencionar que estas tres salas dejan la impresión de que están fuera de contexto según la temática del museo que es la Toma de Zacatecas, empero la información que nos proporcionó Antonio Jacobo Acosta²⁰, guía oficial del museo, fue que una empresa privada diseñó toda la museografía y desconoce el porqué de esos criterios. Una interrogante más que se añade en el recorrido es, entonces, de qué manera el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tiene injerencia en este inmueble.

El siguiente espacio está compuesto por mamparas donde se muestran diversos periódicos de la época que dan cuenta de las noticias más importantes del movimiento armado. Este espacio es la antesala de un atractivo y muy novedoso recurso museográfico y tecnológico: las imágenes de Pancho Villa y Carranza en holograma, donde presentan ese momento histórico en el que Pancho Villa desobedece las órdenes de Carranza de no continuar el desplazamiento por Zacatecas con sus fuerzas armadas. En este lugar, los visitantes pueden tomarse fotografías con su héroe revolucionario.

Finalmente, recorriendo el pasillo, encontramos una sala grande en la que se exponen diversos armamentos de la época, vestimenta de los combatientes, una maqueta correspondiente al espacio donde se desarrolló la Toma de Zacatecas (que debería estar al inicio del recorrido por el museo y no al final), y una vitrina con monedas y billetes de la época. Un elemento que destaca es la exhibición de fotografías históricas de Francisco Villa, algunas ya conocidas en diversas publicaciones y otras inéditas.

El discurso museográfico concluye con la exposición de una obra genial en el patio del museo: un mural realizado por el artista Ismael Mar-

²⁰ Entrevista realizada el 27 de julio del 2023 en las instalaciones del Museo de la Toma de Zacatecas.

tínez Guardado con materiales como vías de ferrocarril, mampostería y pedacería de armas desarticuladas donadas por la Secretaría de la Defensa Nacional. También incluye cráneos manufacturados en cerámica y cantera, un águila emblemática en el centro, entre los durmientes, que hace alusión a la batalla de Zacatecas en 1914 (Figura 3).

FIGURA 3.

Mural en el que se hace alusión a la Revolución de Zacatecas a través de diversos materiales



Foto: Miguel Ángel Paz Frayre.

Para el museo, el espacio no yace inerte sobre la mirada de quien lo observa, se nutre de representaciones que se actualizan en función de la temática de cada “sala”. Quienes recorren los senderos y se apoyan en las barandillas que se marcan desde la propuesta de curaduría, van encontrándose con reinterpretaciones de coyunturas históricas, en este caso, relacionadas con la Revolución y sus ideales que, en la toma de Zacatecas, se renuevan en torno a un discurso que marca, de manera reiterativa, que esta lucha se libró por la valentía y el arrojo de un hombre que supo hacer

frente a las luchas internas de la facción a la que pertenecía, y en el mismo movimiento logró establecer alianzas con aquellos grupos que, desde el antagonismo, jugaron un papel decisivo para ganar una batalla que parecía perdida.

ENTRE CÉDULAS E IMÁGENES: LA INTERPRETACIÓN DE LA INTERPRETACIÓN

Es importante señalar que, a lo largo de las salas y los pasillos del museo, la presencia de cédulas informativas cumple un papel esencial, dado que, efectivamente, focalizan la atención del visitante sobre la información relevante que forma parte de un guion museográfico. Es decir, las cédulas no hacen referencia a elementos aparentemente aislados, sino que estos cobran sentido porque, en su conjunto, le brindan significación al conjunto de artefactos e imágenes que se encuentran dispuestos y ordenados dentro de un espacio. Así, identificar ese argumento central que constituye el guion museográfico es una tarea necesaria, sin duda, la figura del héroe caudillo se presenta como el articulador, no sólo de los discursos, sino también de los imaginarios que se configuran en cada una de las salas.

En este contexto llama la atención una cédula que marca las directrices, no sólo para el recorrido, sino que sus elementos discursivos son los ejes articuladores de la propuesta museográfica en general:

El 23 de junio de 1914 el Ejército Federal y las divisiones del Norte y del Centro se enfrentaron en una sangrienta lucha que sellaría sus destinos. La victoria revolucionaria abrió el camino hacia la capital del país, propició la renuncia de Victoriano Huerta y la disolución del Ejército Federal. Miles de combatientes midieron fuerzas desde aquí mismo y los otros cerros que circundan la ciudad. La lluvia de balas surcó los cielos, desnudó árboles, hirió el rostro de la capital y cegó vidas. Aquel día marcó el antes y el después para la historia del país (Museo Toma de Zacatecas, 2014).

De este modo, la idea de victoria revolucionaria es un componente esencial que se configura a partir de un marcador temporal propio de las estructuras míticas, la división del tiempo entre un antes y un después signado por una coyuntura, en este caso, la victoria lograda a partir de una lucha. Así, la lluvia de balas que transformó a Zacatecas a partir de la batalla librada



desempeña un papel central dado que es un elemento de transformación, en tanto tal, una vez que ha tenido lugar, nada puede quedar igual a como estaba:

Al día siguiente la ciudad estaba irreconocible. Las calles aparecieron repletas de cadáveres. Las casas y edificios públicos mostraban sus fachadas cacarizas por los disparos recibidos. Era imposible caminar, pero también sepultar a tantos cuerpos. Las bajas de la jornada del 23 de junio se estiman en siete mil muertos. Sin embargo, tras la toma, siguieron ejecuciones masivas de federales. Los jefes revolucionarios ordenaron también que se fusilara a 60 de sus hombres, hallados culpables de saqueos. El triunfo había sido apabullante (Museo Toma de Zacatecas, 2014).

Este es el contexto en el que la figura del héroe surge a manera de hie-rofanía. La batalla no se ha ganado por sí misma, es el héroe, Francisco Villa, quien, a través de sus conocimientos, habilidades, valores y/o dones, logró tal hazaña. Cabe precisar, el héroe es elegido y, si bien es cierto se le reconocen una serie de características y cualidades que le hacen ser lo que verdaderamente es, son los demás quienes lo nombran, en muchos casos lo esperan, incluso, pueden aparecer algunos signos que, invariablemente, lo anuncian:

El 29 de septiembre de 1913 arribaron a la Hacienda de La Loma, a orillas del Río Nazas, en el estado de Durango, varios centenares de hombres convocados por Francisco Villa. Se trataba de los grupos rebeldes de Chihuahua, Durango y La Laguna que, tras la elección de su líder, conformaron la División del Norte. De esta forma, se originó el ejército revolucionario más poderoso de América Latina, el cual se componía, principalmente de población rural del norte de México, aunque también dieron cabida a miembros del Ejército Federal (Museo Toma de Zacatecas, 2014).

Ahora bien, la batalla que libra el héroe, de acuerdo a las estructuras míticas que le son propias, tiene sus propios tiempos. Es decir, el tiempo no puede leerse desde una perspectiva de homogeneidad, al contrario, va marcando los momentos en los que los sucesos tienen lugar. Esta carga

simbólica se asocia a un conjunto de significados relacionados con las formas a través de las cuales el suceso en cuestión cobra sentido:

Casi al medio día, a pesar de una fuerte ofensiva federal las tropas revolucionarias habían tomado ya el Cerro de la Sierpe, que dominaba al de El Grillo y cuya toma era el segundo paso para la conquista de la más fuerte posición del enemigo. En esos momentos, el General Antonio G. Olea pidió que se trasladara la artillería hasta ese punto y desde ahí contraatacar a los villistas, pero se habían quedado ya sin municiones. El pánico cundió entre los federales, que comenzaron a ofrecer una débil resistencia (Museo Toma de Zacatecas, 2014).

De este modo, el mediodía se establece como un marcador temporal, representa un momento de poder y equilibrio, donde las fuerzas del día alcanzan su punto máximo antes de comenzar su declive hacia la noche. El mediodía es un instante cargado de simbolismo, asociado tanto con la luz y el calor del sol en su punto culminante como con la claridad y la revelación. Es un momento de confrontación en el que los héroes se enfrentan a pruebas decisivas o revelaciones trascendentales. El sol en su cenit no solo ilumina el mundo exterior, sino que también simboliza la iluminación interior donde la verdad y el conocimiento emergen con fuerza total. Así, el mediodía se convierte en un puente entre lo visible y lo invisible, entre lo consciente y lo inconsciente, representando un estado de claridad.

Además, el mediodía en los mitos a menudo marca un punto de inflexión o un momento de cambio crucial. En esta fase del día las narrativas míticas pueden situar eventos que definen el destino de sus personajes como batallas decisivas, encuentros con seres divinos, o la realización de grandes hazañas. Este equilibrio temporal se refleja en la estructura de muchos mitos, donde los héroes alcanzan su máxima fuerza o sabiduría en este momento, antes de enfrentar los desafíos finales que definirán su destino y el de su mundo.

Cabe señalar que la relación entre el mito, sus componentes y el museo se manifiesta en la manera en que las instituciones museísticas utilizan narrativas míticas para dar sentido a las exposiciones. Los mitos, con su riqueza simbólica y su capacidad para conectar el pasado con el presente, son herramientas poderosas en la creación de discursos museológicos. Al



exhibir artefactos que tienen raíces en momentos de significación coyunturales, los museos no solo preservan y presentan objetos, sino que también revitalizan a la vez que resignifican las historias que estos objetos encarnan. Los mitos, cuando se integran en el contexto museístico, permiten a los visitantes acceder a un nivel más profundo de interpretación, conectando los objetos expuestos con creencias, valores y sentidos. De esta manera, el museo se convierte en un espacio donde los mitos se reactivan, proporcionando un puente entre las narrativas pasadas y las experiencias contemporáneas del público.

Desde esta perspectiva, la cédula museográfica es un elemento crucial en la reinterpretación de los objetos expuestos en un museo ya que actúa como un mediador entre el objeto y el espectador, ofreciendo la información necesaria para contextualizar y comprender lo que se exhibe. Esta breve pero significativa pieza de texto no solo proporciona datos históricos, sino que también está impregnada de las estructuras simbólicas que le dan sentido, en este caso concreto, de elementos de significación relacionados con Francisco Villa como héroe caudillo. A través de las cédulas, se articula una narrativa que guía la percepción del espectador, vinculando el objeto con un significado cultural e ideológico más amplio. La cédula museográfica no es solo un descriptor informativo, sino que participa activamente en la construcción del significado, alineando la experiencia del espectador con las interpretaciones curadas que reflejan las perspectivas culturales, políticas o sociales del museo.

Las estructuras simbólicas que dan sentido a las cédulas museográficas son, a menudo, el resultado de un proceso curatorial que busca resaltar ciertos aspectos de un objeto sobre otros y en función de la narrativa que se desea transmitir. Por ejemplo, al destacar un determinado contexto histórico, la cédula museográfica enmarca el objeto dentro de una red simbólica que influye en la interpretación del espectador. Esta relación entre cédula y estructura simbólica también refleja las decisiones ideológicas y culturales del museo, el cual selecciona qué aspectos de una obra deben ser subrayados para construir un determinado discurso. Por lo tanto, las cédulas no solo cumplen la función de informar, sino que también son herramientas de poder simbólico que contribuyen a la formación del conocimiento y la identidad cultural dentro del espacio museográfico.

CONCLUSIONES

Visitar el Museo la Toma de Zacatecas permite observar un diálogo entre los visitantes, los símbolos, los espacios, el paisaje y el guía de turistas en el contexto de la Revolución Mexicana. Se resaltan hechos históricos, armas, vestimentas, periódicos, maquetas, videos explicativos, narrativas, vida cotidiana y personajes históricos de la Revolución como Francisco Villa, Felipe Ángeles, Pánfilo Natera, Venustiano Carranza, entre otros.

El diseño y estructura del museo está orientado a ofrecer al público una explicación simbólica y discursiva de los hechos de la Revolución mexicana, sin embargo, en este trabajo, y desde la óptica etnográfica, observamos que hay un discurso museográfico implícito no oficial que construye el imaginario de Francisco Villa como un héroe-caudillo de la Revolución que se consolida con la Toma de Zacatecas. El objetivo oficialista del Museo es explicar al público el hecho de que la Toma de Zacatecas fue una de las batallas más importantes que significó el triunfo de los constitucionalistas y la derrota del ejército federal.

La figura del héroe de Francisco Villa se construye desde un discurso que resalta las virtudes y hazañas de un hombre que triunfa en batalla tras batalla en el norte de México. Estos logros están supeditados a narrativas y representaciones que el Museo expone en su discurso y que adquieren una imagen mítica en la que el héroe enfrenta todo tipo adversidades y al final resulta victorioso. La batalla de Zacatecas es el mejor ejemplo porque es presentada como un acontecimiento que consolida y mitifica al héroe-caudillo.

Las diferentes salas del museo se orientan a temáticas específicas, sin embargo, en casi todas ellas existe un elemento simbólico que mantiene a Pancho Villa en el imaginario del visitante, es decir, los diferentes componentes representativos conducen a Villa y sus gestas heroicas sin importar la presencia de otros revolucionarios que asumieron tareas destacadas y que contribuyeron al triunfo de la Revolución mexicana como son los ejemplos de exposición de Manuel Caloca y Luis Moya. Otro ejemplo es la representación que se hace de Felipe Ángeles y Pánfilo Natera como revolucionarios destacados por sus habilidades y conocimientos militares, sin embargo, éstas están ligadas y asociadas a la figura de Villa, es decir, el discurso adquiere relevancia en función de asociarlo con Francisco Villa.

En este trabajo, desde la perspectiva de la etnografía, concluimos que el Museo de la Toma de Zacatecas es un espacio museográfico que re-



presenta a Francisco Villa como un héroe-caudillo que se construye en el discurso simbólico desde las distintas salas. Este héroe se hace y fortalece por sus logros, por su forma de enfrentar sus problemas y desafíos, como la evidente fractura con Venustiano Carranza. Este problema es representado en las fichas descriptivas del Museo, las cuales describen la problemática y la forma en que se logra mediar mediante la intervención de otros actores.

Finalmente, consideramos que el Museo tiene que incorporar en su función al paisaje como un discurso que fortalece la promoción de los espacios museográficos y su importancia en la difusión y divulgación de la historia de la Revolución mexicana, la Toma de Zacatecas, de la vida cotidiana de la ciudad de Zacatecas y de los personajes históricos.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliográficas

- CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*, Luisa Josefina Hernández (T.), México, FCE, 1959.
- CHAMORRO, Adriá, *El viaje del héroe campbelliano: Continuidad y ruptura del mito en la fantasía épica contemporánea*, Barcelona, Facultat d' Humanitats. Universitat Pompeu Fabra, 2017.
- DUCH, Lluís, *Mito, Interpretación y Cultura*, Barcelona, Herder, 1998.
- ECO, Umberto, *Apocalípticos e Integrados*, Andrés Bolgar (T.), España, Lumen (Séptima edición) 1984.
- ELIADE, Mircea, *Lo Sagrado y lo Profano*, Luis Gil (T.), España, Guadarrama/Punto Omega (Cuarta edición), 1981, disponible en: <<https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/eliade-m-1957-lo-sagrado-y-lo-profano.pdf>>.
- HENDERSON, L. Joseph, "Los mitos antiguos y el hombre moderno", en Carl Gustav Jung (coord.) y Luis Escobar Bareño (T.), *El hombre y sus símbolos*, España, Paidós, 1995, pp. 104-159.
- JUNG, Carl Gustav, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Miguel Murmis (T.), Barcelona, Paidós, 1970.
- , "Acercamiento al inconsciente", en Carl Gustav Jung (Coord.) y Luis Escobar Bareño (T.), *El hombre y sus símbolos*, España, Paidós, 1995, pp. 18-103.
- LIZARRAGA HERRERA, Bruno Jesús de, "La figura del héroe en la historia", Tamma Dalama, Año 1, núm. 3, septiembre-noviembre de 2020, pp. 69-73, disponi-

ble en: <<https://universidadmundial.edu.mx/wp-content/uploads/2020/08/La-figura-del-h%C3%A9roe-en-la-historia.pdf>>.

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, Blanca Rebeca, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, UNAM-Instituto de Geografía/ UAM-Xochimilco (Geografía para el siglo xxi; Serie Textos Universitarios 17), 2015.



**FRANCISCO VILLA
Y EL VILLISMO EN ZACATECAS**
ESTRATEGIAS MILITARES, PROYECTOS POLÍTICOS
Y CONSTRUCCIÓN DE MITOS

TOMO 2

Veremundo Carrillo Reveles
Xochitl del Carmen Marentes Esquivel
Fernando Villegas Martínez
Coordinadores

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO Y EL
INSTITUTO ZACATECANO DE CULTURA "RAMÓN LÓPEZ VELARDE".

Se terminó en la Ciudad de México en noviembre de 2025.



El libro Villa y Villismo en Zacatecas es el resultado del trabajo en conjunto entre el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las revoluciones en México y el Gobierno del Estado de Zacatecas a través del Instituto Zácatecano de Cultura para conmemorar el 2023, como el año de Francisco Villa, el revolucionario del pueblo. Parte de las actividades que se hicieron para ello, fue el Coloquio Nacional: Villa y Villismo en Zacatecas durante el cual se contó con la participación de 45 investigadores de Zacatecas y de estados vecinos, quienes compartieron los estudios que realizan para analizar la figura de Francisco Villa desde sus diferentes facetas.

Debido a la calidad y cantidad de trabajos recibidos, se tomó la decisión de dividir la presentación de los mismos en dos tomos, del cual el primero ve a la luz con el título: *Francisco Villa y el Villismo en Zacatecas. Estrategias militares, proyectos políticos y construcción de mitos*. Los ocho trabajos aquí presentados abordan la figura del revolucionario desde su génesis misma, la interdisciplinariedad en el análisis arqueológico de las batallas en las que participó, las acciones desde Zacatecas en miras de la Convención de Aguascalientes, su política agraria, su interacción con un importante personaje histórico de la plástica mexicana, la historiografía en torno a jefes villistas, la proyección de Villa a partir de la prensa internacional y el cine nacional.